

● **Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra.**

Manuel Garí (editor). Emilio Silva, Mirta Núñez Díaz-Balart, Sergio Gálvez Biesca, Ángel del Río Sánchez y Cecilio Gordillo Giraldo, Juan Ramón Garai, Gonçal Benavent, Pepe Gutiérrez-Álvarez, Ariel Jerez, Sebastiaan Faber, Pablo Sánchez León y Jesús Izquierdo Martín, Silke Hiinecke,



Enzo Traverso ● **¿Fue Brecht un estalinista?** *Àngel Ferrero*

● **Argentina: Incertidumbre ante el nuevo escenario político. ¿El fenómeno 'K' sobrevivirá a Kirchner?** *Roberto Montoya*

● **Francia. Por una guerrilla social duradera y pacífica.** *Philippe Corcuff*

● **De la unidad, la radicalidad y las convergencias de la izquierda: apuntes tras el 29-S.** *Raúl Camargo*

● **La "sociedad civil" ... del Gran Capital vuelve a la ofensiva.** *Jaime Pastor*

● **In memoriam. Marcelino Camacho.** *Manuel Garí*

1
el desorden
global

Argentina: Incertidumbre ante el nuevo escenario político

¿El fenómeno 'K' sobrevivirá a Kirchner? *Roberto Montoya* **5**

Francia

Por una guerrilla social duradera y pacífica. *Philippe Corcuff* **15**

2
miradas
voces

Viewers. José Luis de la Parra. *Carmen Ochoa Bravo* **23**

3
plural
plural

Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Desatando la impunidad del franquismo. *Emilio Silva* **31**

El Guadiana de la memoria histórica. ¿Qué marca su salida a la superficie?

Mirta Núñez Díaz-Balart **36**

El proceso de *naturalización, socialización e interiorización* de la impunidad como norma de "convivencia social". *Sergio Gálvez Biesca* **43**

Deriva e institucionalización de la memoria. *Ángel del Río Sánchez y Cecilio*

Gordillo Giraldo **47**

Crímenes de lesa humanidad. No a la Ley de Punto Final. *Juan Ramón Garai* **50**

Memoria y desmemoria de la represión franquista. Aproximación al caso valenciano.

Gonçal Benavent **55**

La memoria revolucionaria y el "maldito asunto" del POUM. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **60**

Universidad, memoria e impunidad. Una breve etnografía complutense. *Ariel Jerez* **65**

¿De quien es el poder de contar? A propósito de las polémicas públicas sobre memoria histórica. *Sebastiaan Faber, Pablo Sánchez León y Jesús Izquierdo Martín* **70**

Memorias en disputa. *Silke Hünecke* **74**

Historiar la memoria. *Enzo Traverso* **79**

4
plural2
plural2

La larga sombra de Ni-en

¿Fue Brecht un estalinista? *Ángel Ferrero* **85**

5
voces
miradas

La medida de mi madre. Begoña Abad (Villanasur del Río Oca, Burgos, 1952).

Antonio Crespo Massieu **99**

6
aquí
y ahora

De la unidad, la radicalidad y las convergencias de la izquierda: apuntes tras el 29-S.

Raúl Camargo **105**

La iniciativa "Transforma España" y el IbeX 35 "ampliado", con el Rey y ZP. La "sociedad civil"... del Gran Capital vuelve a la ofensiva. *Jaime Pastor* **113**

7
in
memoriam

Camacho. *Manuel Garí* **117**

8
subrayados
subrayados

El Estado y la conflictividad político-social en el siglo XX. Claves para entender la crisis del siglo XXI. Ramón Fernández Durán. *Jaime Pastor* **123**

Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX.

Nerea Aresti. Begoña Zabala **124**

Cine. Donostia y la chica rara. *Miguel Romero* **125**

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Consejo Asesor

Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Ramón Fernández Durán
José Galante
Joana García Grenzner
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Daniel Pereyra
Enric Prat
Begoña Zabala

Redacción

Josep María Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Roberto Montoya
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Editor

Miguel Romero

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta

Fernando de Miguel & Judit González
TRAZAS S.L. *trazas@telefonica.net*

Redacción

C/ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid. Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Varoprinter.
C/ Artesanía 17. Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

Propuesta gráfica a partir de fotografías de José Luis de la Parra

Puntos de difusión de VIENTO SUR

Asturies

Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
33001 Uviéu

Tienda de Comerciú Xustu

"L'Arcu la Vieya"
El Postigu Altu 14, baxu
33009 Uviéu

Barcelona

La Central del Raval
Elisabets nº6. 08001
Barcelona.

Librería Documenta
Cardenal Casañas nº4
08002 Barcelona

Laie

Pau Clans 85
08010 Barcelona

Espai Icaria

Arc de Sant Cristófol, 11-23
08003 Barcelona

La Central

Mallorca, 237
080038 Barcelona

Bilbao

Librería Cámara
Euskalduna, 6
48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alter-nativa)
Cisneros, 17
39001 Santander

Córdoba

Espacio Social y Cultural Al Borde
Conde de Cárdenas, 3
14003 Córdoba

Granada

Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
18002 Granada

Las Palmas de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía Alternativa
Café dEspacio
Cebrián, 54
35003 Las Palmas de Gran Canaria

Madrid

Librería Fuentetaja
San Bernardo nº 48
28015 Madrid

Librería Antonio Machado

Fernando VI nº 17
28004-Madrid

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57
28008 Madrid

La Libre

Argumosa nº 39
28012 Madrid

Librería Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños

Embajadores nº 35
28012 Madrid

Kiosko

San Millán / Plaza
Casorro
28012 Madrid

Málaga

Librería Proteo
Pta Buenaventura nº 3
29008 Málaga

Pamplona-Iruñea

Zabaldi (Casa Solidaridad)
Navarrería, 23, bajo
31001 Iruñea

La Hormiga Atómica

Liburuak
Curia 2, bajo
31.001 Iruñea-Pamplona

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad
Miguel Cid, 45
Sevilla

Valencia

Librería tres i quatre
Octubre Centre de Cultura Contemporània
San Ferrán, 12
46001 Valencia

Valladolid

Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
47002 Valladolid

Vitoria-Gasteiz

ESK
Beethoven, 10, bajo
01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Barrio Sur

San Jorge, 29
50001 Zaragoza

Papelería Germinal

Sepulcro, 21
50001 Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
50009 Zaragoza

Librería Cálamo

Plaza San Francisco, 4
50009 Zaragoza

Kioskos

- Plaza San Francisco
50009 Zaragoza
- c/ San Juan de la Cruz, 3
50009 Zaragoza

Ha muerto Abraham Serfaty militante marroquí, judío, antisio-nista, internacionalista, solidario con el pueblo saharauí... un hombre bueno, fraternal y valiente. Falleció el 18 de noviembre en Marrakeh a la edad de 84 años. Fue enterrado el sábado día 20 en el cementerio judío de Casablanca. Militante del PC marroquí, rompió con él en desacuerdo con su política sumisa hacia la monarquía de Hassan II. Fundó posteriormente la organización marxista Il Alaman, origen de la actual Vía Democrática.

Fue detenido en 1974 por “*complot contra la seguridad del Estado*”. Diecisiete años de cárcel y resistencia legendaria en la durísima prisión de Kenitra –Abraham era entonces el preso político con más años de prisión del mundo después de Nelson Mandela– no pudieron con su valor y su moral, pero sí minaron su salud. Una gran campaña de solidaridad internacional consiguió sacarlo de la cárcel en 1991, pero fue forzado a marchar al exilio por su solidaridad con la causa saharauí. En el año 2000 pudo regresar a Marruecos. En los últimos tiempos, su salud estaba ya muy deteriorada en todos los aspectos. Hay que situar en este contexto sus opiniones políticas de los últimos años, en las que confiaba en el papel “democratizador” de Mohamed VI. Su impresionante y ejemplar trayectoria de militante revolucionario merece que se olviden estos desvaríos postreros.

Abraham pertenece a una rara estirpe de revolucionarios modestos pese a haber llevado una vida heroica, magníficos y curiosos conversadores sobre todas las luchas del mundo –en su caso, muy especialmente con las del pueblo palestino, cuyas banderas acompañaron su entierro–, siempre con la esperanza intacta en un futuro. Me recuerda a gente como Raúl Sendic, el fundador de los Tupamaros, o a alguien que afortunadamente sigue con nosotros: Hugo Blanco. Es un privilegio haber compartido con él algunos ratos inolvidables, hablando de nuestras tierras compartidas, escuchando su vibrante y dulce castellano con sonos sefardíes.

El cierre de la revista coincide con el cuarto “ajuste” antisocial del gobierno Zapatero y con la *macrofiltración* por WikeLeaks, asociado a grandes medios de la prensa escrita mundial, de documentos de la política exterior de los EE UU; una parte de estos documentos desnuda al gobierno y al sistema judicial españoles y los muestra como vasallos temerosos dispuestos siempre a satisfacer la voluntad de su señor. Dedicaremos la atención que merecen a estos temas en el próximo número. En éste, hay dos artículos que contribuyen a diagnosticar la etapa política iniciada con el primer “ajuste”, el pasado mes de mayo. **Raúl Camargo** escribe sobre las perspectivas tras la huelga general del 29-S. **Jaime Pastor** analiza la política de los *lobbies* de la derecha, que arrogándose la representación de la “sociedad civil” presionan, con notable éxito, sobre el gobierno para que su política económica avance por la ruta diseñada por “los mercados”.

¿El fenómeno ‘K’ sobrevivirá a Kirchner?, se pregunta **Roberto Montoya**. Para responder a esta pregunta -que contiene uno de los temas claves para el futuro a medio plazo de América Latina- Montoya analiza las múltiples facetas de la trayectoria política de “los Kirchner”, y su porvenir tras el fallecimiento del carismático líder creador de la marca. Este análisis es especialmente pertinente porque Nestor Kirchner ha recibido tras su muerte la exaltación de numerosos intelectuales de izquierda, dentro y fuera de Argentina, hasta unos niveles no tan lejanos a la plegaria de Maradona comparándolo con el Che. Esta extensión del “culto al líder” que viene acompañando a los procesos políticos “progresistas” sudamericanos, renunciando al examen crítico de los conflictos y las políticas reales, no sólo enturbian la comprensión de lo que está en juego, además tienen consecuencias insolidarias hacia las organizaciones populares sociales y políticas que no participan del “culto”. Así ha sucedido ahora en Argentina, por ejemplo con el Frente Popular Darío Santillán, y sucedió antes con la organizaciones indígenas que “se atrevieron” a criticar aspectos de la política de Correa.

El potente movimiento social del otoño en Francia ha entrado en una nueva fase, que puede ser la antesala de una segunda ola, o quizás signifique un paso atrás y un encarrilamiento hacia vías electorales (habrá presidenciales en Francia en el año 2012). Esta alternativa se decidirá en los próximos meses y plantea un desafío complejo a la izquierda social y política anticapitalista. Es importante moverse como “pez en el agua” en los momentos de movilización, pero también, y más difícil, saber definir nuevas perspectivas cuando vuelve a pesar la vida cotidiana y ya no tiene sentido repetir los lemas y objetivos de la fase anterior. **Philippe Corcuff** propone un enfoque interesante: “una guerrilla social duradera y pacífica” lejanamente inspirado en el “Mayo rampante” italiano de 1968-1969. Merece la pena tomar en consideración estas ideas, más allá de Francia.

En el número 112 publicamos la primera parte de un extenso trabajo de **Sébastien Brulez** y **Fernando Esteban** sobre el proceso político venezolano. Lamentablemente no tenemos espacio para publicar ahora la segunda parte en la revista impresa. Está en la web: “A la búsqueda de un modelo económico” www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3230. Anteriormente publicamos también en la web la tercera y última parte del texto: “El marco político de las elecciones del 26 de septiembre” www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3128.

Marcelino Camacho ha sido sin duda una figura fundamental del movimiento obrero español desde los años 60. **Manuel Garí** lo recuerda con respeto, es decir, sin que la diplomacia sustituya a la sinceridad.

M.R.

1 el desorden global

Argentina: Incertidumbre ante el nuevo escenario político

¿El fenómeno 'K' sobrevivirá a Kirchner?

Roberto Montoya

Pocas veces en la historia de la democracia moderna se habrá dado el caso de que la muerte de un ex-presidente provoque la conmoción que ha desencadenado recientemente la muerte de Néstor Kirchner, con regueros de lágrimas de cientos de miles de personas en todo el país, gente humilde, mucha gente joven, pero también muchos, muchos profesionales, intelectuales y artistas progresistas conocidos, muchos ex militantes de los 70.

Menos veces todavía se habrá visto que un ex-presidente, que ni se había presentado como candidato a su reelección en 2007, siguiera manteniendo una gran influencia en el gobierno que le sucedió, al punto de convertirse en su ministro de Economía en la sombra y consejero clave. Máxime, cuando la presidenta –para más inri... su esposa–, siguiendo las prácticas de su marido, se reuniera a diario con él y un par de sus ministros más fieles, pero no lo hiciera con todo su gabinete.

Nada de reuniones de Consejo de Ministros, nada de ruedas de prensa semanales para informar de las decisiones adoptadas. Sólo reuniones de *petit comité* y encuentros bilaterales con los ministros, cuando fueran necesarios.

Néstor Kirchner fue el creador, además, de una suerte extraña de informal movimiento social, compartido por su esposa, Cristina Fernández, al que se dio y se da por llamar *K*. El reivindicarse *K* en Argentina, pasó a ser una divisora de aguas, sobre todo dentro de los fieles *kirchneristas* de un sector de la clase media, media-alta politizada. Esa *K* pretende representar todo lo *cool*, todas las ideas políticas, sociales y culturales progresistas, dando por hecho que eso es lo que representaban “los Kirchner” y que sigue representando ahora Cristina Fernández.

Otra peculiaridad de este fenómeno es que ese sector de los *K* ha creado, entre otras, una estructura amplia de discusión y debate, Carta Abierta, no partidista propiamente dicha, en la que existe una relativa pluralidad, descentralizada y extendida a varias ciudades, en la que participan conocidos académicos, filósofos, sociólogos, historiadores, psicólogos, arquitectos, artistas y un amplio abanico de personas. Tienen distintos orígenes políticos, pero parecien-

ran predominar los *setenteros*, ex-militantes o simpatizantes de Montoneros u otras organizaciones guerrilleras del ala izquierda del peronismo, o de la izquierda propiamente dicha, de los años de plomo de Argentina.

Es como una suerte de recreación, tres décadas después, del fenómeno que hizo que gente de izquierda se pusiera la *camiseta* peronista en 1973, cuando en las elecciones de marzo de ese año ganó Héctor Cámpora, candidato de Perón, hombre del ala más progresista del peronismo, y al que la izquierda peronista quería apuntalar frente al resto de ministros de la derecha dura de ese movimiento.

En el corto periodo que duró el gobierno de Cámpora (renunció en julio) muchos profesores e intelectuales de izquierda asumieron responsabilidades públicas, especialmente en la Universidad, una situación que se mantuvo todavía un tiempo con el nuevo gobierno de Perón (ganó las elecciones de septiembre de ese año), mientras se libraba un duro y violento pulso entre la derecha y la izquierda del movimiento peronista. Perón terminaría sus ambigüedades finalmente dando todo el poder a la ultraderecha de su movimiento, que lo mantendría después de su muerte (julio de 1974) con el gobierno de su tercera esposa, *Isabelita* Martínez, que lo sucedió.

Muchos ex militantes y ex simpatizantes de izquierda supervivientes de las matanzas de la paramilitar Triple A de Perón e *Isabelita* y del posterior genocidio de la dictadura de Videla (1976-1983) y familiares de los *desaparecidos*, se vieron atraídos por el *fenómeno K*. Muchos volvieron a activar en los movimientos sociales después de años.

No pocos pasaron a ejercer puestos en organismos oficiales relacionados con los derechos humanos, en Justicia, en el Ministerio del Interior, o en áreas sociales, aunque, en estos nombramientos, como en muchos de otros ámbitos, “los Kirchner” premiaran siempre a los extremadamente devotos y discriminaran a los críticos.

Néstor Kirchner adoptó desde el primer momento la tradicional política *cliente-lista* del peronismo, con subvenciones controladas, proteccionismo a determinados sectores de la burocracia sindical contra otros, a determinados movimientos *pique-teros*, y así en todos los órdenes de la vida política, económica, social y cultural.

Un país con una historia de golpes de Estado militares que desde los años 30 venían abortando sistemáticamente cada uno de los procesos democráticos, terminó valorando de una manera muy especial a “los Kirchner”, que mostraban algunas facetas progresistas y tenían gran capacidad para disfrazar y vender bien las otras facetas que nada tenían de progresistas.

La irrupción de “los Kirchner”

Los devotos de “los Kirchner” parecen haber borrado de un plumazo algunos antecedentes personales del matrimonio. A pesar de que muchos ex militantes de los 70, no pocos de ellos ex-prisioneros políticos de la dictadura, intentaron rescatar

como punto común con la pareja que ésta activó en la Juventud Peronista cuando vivían en la ciudad bonaerense de La Plata y qué él llegó a estar preso... ¡dos días!, pasan por alto que poco después del golpe se retiraron a la austral provincia de Santa Cruz, para hacer muy buenos negocios en su despacho de abogados.

Fue poco después de que comenzaran las “desapariciones” de activistas en La Plata tras la implantación de la dictadura de Videla de 1976, cuando “los Kirchner” comenzaron a amasar sus primeros millones, patrocinando juicios de ejecución hipotecaria según la circular 1.050 del Banco Central. Era la normativa por la cual los ultraliberales militares liberaron las tasas de los créditos hipotecarios a la fluctuación de los mercados, autorizando a los bancos a que otorgaran créditos a particulares sin necesidad de comprometerse con ellos a fijar los intereses que les iban a cobrar.

Esa modalidad provocó que a corto plazo miles y miles de personas no pudieran ya seguir pagando dichos créditos al dispararse desorbitada e inesperadamente los intereses. El despacho de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, como muchos otros que vieron la oportunidad del momento y se especializaron en el tema, subió como la espuma gracias a esos juicios de ejecución hipotecaria.

La relación del matrimonio Kirchner con el dinero, con las propiedades, poco tuvo que ver con la que tienen un Evo Morales o un Pepe Mujica, caracterizados por una austeridad poco usual entre gobernantes.

¿Pero, qué hace que alguien como Kirchner y su hoy viuda, que hicieron suculentos negocios en el sur del país durante la dictadura, obtuvieran el apoyo no sólo de importantes sectores populares, sino también de un sector tan amplio de la izquierda y la intelectualidad más comprometida argentina?

Peculiaridades de Argentina sin duda, como peculiar, peculiarísimo es el *fenómeno peronista*, con 65 años de vida, difícil de entender fuera de sus fronteras, y muy, muy difícil de superar dentro de ellas.

Néstor Kirchner y su ahora viuda, Cristina Fernández, son producto del *fenómeno peronista*. Durante su primer periodo de Gobierno, Néstor Kirchner, que llegó a la Presidencia con sólo el 22,24% de los votos, hizo algunos intentos de *transversalidad*, de buscar apoyo en corrientes de la izquierda para tomar distancia del Partido Justicialista (PJ, nombre oficial del partido peronista) y su variopinta fauna, para poder generar algo nuevo.

Parte de esa debilísima izquierda militantemente activa del siglo XXI y los miles de ex-militantes y simpatizantes de los 70 vieron en esa iniciativa una esperanza, una posibilidad de iniciar otra etapa, una iniciativa que por fin podría provocar una fractura en el PJ, donde desde hace tantos años vienen conviviendo fuerzas progresistas, con corrientes de derecha y extrema derecha, burócratas sindicales-empresarios millonarios y mafiosos, caudillos regionales y un largo etcétera.

Pero Kirchner terminó echándose atrás, no se atrevió a dar ese paso. Con ese sólo 22,24% de votos, no se atrevió a enfrentar a la gigantesca y poderosa

“La relación del matrimonio Kirchner con el dinero, con las propiedades, poco tuvo que ver con la que tienen un Evo Morales o un Pepe Mujica, caracterizados por una austeridad poco usual entre gobernantes”

estructura del PJ y decidió pelear dentro de su propio seno. Siguió recurriendo en sus mítines, al igual que sus adversarios internos, los Menem, los Duhalde y tantos otros, a los mitos, eslóganes y símbolos tradicionales del PJ, a los retratos de Perón y su primera esposa, Evita, a cantar la “marcha peronista” y todo lo que hiciera falta para no salirse de la foto. Tampoco les había ido tan mal en su vida personal estando en las filas del PJ. Ella, legisladora por Santa Cruz. Él fiel gobernador de la Presidencia de Menem en esa misma provincia, su tierra natal, zona petrolera, pudiendo beneficiarse de la *perla*

de las privatizaciones de esa época, la de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), vendida a la española Repsol por 650 millones de dólares. Fue Menem y su ultraliberal ministro de Economía, Domingo Cavallo, quienes en los 90 le otorgaron a Kirchner las regalías petroleras para su provincia.

La polémica y denunciada decisión de Kirchner de depositar en el exterior 1.200 millones de dólares de las arcas públicas de Santa Cruz, provenían fundamentalmente de esos beneficios. Hoy día Argentina importa petróleo. Repsol exporta el petróleo crudo y no fabrica gasoil como hacía YPF cuando era estatal, que mantenía un precio promocionado para el agro.

Kirchner consiguió también durante su gobernación que compañías como Conarpesa a las que benefició con las concesiones pesqueras, fueran a partir de ese momento importantes *sponsor* de sus campañas políticas.

Kirchner tenía mucho que agradecer a Menem. Un documental, realizado en nueve capítulos, ha recuperado mucho material de la época de los tres mandatos de Kirchner en Santa Cruz, que sus devotos se afanan por intentar que no se recuerden hoy. **1**

Así han quedado sepultadas, entre otras, las numerosas causas judiciales abiertas contra los Kirchner y su entorno por abuso de poder y corrupción, que nunca prosperaron gracias a una Justicia dócil, que impidió que prosperaran los juicios.

Los crecientes roces de Kirchner con Menem en el último periodo de la Presidencia de este último, finalizado en 1999, le llevó finalmente a enfrentarse con él en el seno del PJ. En 2003, el entonces presidente Eduardo Duhalde, también peronista, rechazó la idea de convocar elecciones internas del PJ para elegir el candidato a las presidenciales, en un momento clave para Argentina. Del 2000 al 2003 se habían sucedido en el poder cuatro presidentes, se desató el *corralito*, creció la convulsión social, la represión se ensañó con los *piqueteros* y mató a varios miembros de sus grupos más radicales.

La decisión de Duhalde permitió a su delfín político, Kirchner, con menos apoyos que Menem dentro de las filas peronistas, presentarse directamente como candidato a presidente a la cabeza del Frente para la Victoria, una corriente interna del PJ. Menem lo hacía a su vez liderando otra, la alianza Frente por la Lealtad-Ucede.

Esta alianza consiguió en realidad más votos que Kirchner en la primera vuelta, el 24,45%, pero Menem sabía que en una segunda vuelta Kirchner le ganaría al contar con el apoyo abierto de Duhalde. Y Menem se retiró, dejando que Kirchner se convirtiera en presidente, una manera de evitar su propia derrota y una forma también de que todos supieran que Kirchner llegaba al poder con sólo un 22,24% de los votos.

Una vez en el poder Kirchner rompería rápidamente sus lazos con Duhalde. Había roto antes con Menem, bajo cuya presidencia estuvo de gobernador y que le serviría para crecer políticamente, y rompía con otro presidente peronista que lo había catapultado a la Casa Rosada.

¿Cómo logró Néstor Kirchner cara a la ciudadanía desembarazarse de un pasado y unas alianzas tan polémicas como las suyas, consiguiendo el apoyo entusiasta de tanta gente que nada tenía que ver con esa historia?

¿Cómo consiguió ese ex-gobernador de Menem, que nunca recibió en su despacho de Santa Cruz ni a las Madres ni a las Abuelas de Plaza de Mayo, ni nunca propició ni participó en actos los 24 de marzo en recuerdo a las víctimas del golpe de 1976, que éstas, al igual que buena parte de los supervivientes del genocidio, lo terminaran idolatrando desde poco tiempo después de llegar a la Presidencia en 2003? /2

Contrastaría mucho evidentemente esa actitud de su época de gobernador, de la que tuvo años después, en el primer aniversario del golpe de Estado de su mandato, el 24 de marzo de 2004, cuando obligó al jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Bendini, a descolgar de los salones del Colegio Militar, los cuadros de los dictadores Videla y Bignone, que habían sido directores del mismo. /3

Después de la década depredadora de Menem y las turbulencias que le siguieron con tantos cambios de presidentes y el golpe del *corralito* que amplió el impacto de la crisis a toda la clase media, un sector de la población, ese 22,24% que lo votó, se entusiasmó ante el discurso vigoroso de Kirchner que prometía un cambio drástico para Argentina.

1/ <http://www.youtube.com/watch?v=A7LeJvph7Vc&NR=1>

<http://www.youtube.com/watch?v=Azd5APVt5eY&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=YgfnTXdA7E&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=1sakgEVax3o&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=8kLJH1oulv0&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=3tco4ZJlThQ&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=3tco4ZJlThQ&feature=related>

http://www.youtube.com/watch?v=GGx_FQWnFUU&feature=related

http://www.youtube.com/watch?v=G_Wq7iTNWgQ&feature=related

2/ <http://www.youtube.com/watch?v=OmoWzi4q9Ls&feature=related>

3/ <http://www.youtube.com/watch?v=blkXzOXSh5w>

Lucha contra la impunidad

A pesar de no existir en ese momento preciso del acceso de Néstor Kirchner a la Presidencia un clamor popular especial por los derechos humanos y contra la impunidad de los verdugos de la dictadura militar, el flamante presidente se atrevió a hacer una serie de gestos que le hicieron ganar rápidamente el apoyo de las Madres y Abuelas, de H.I.J.O.S., de muchos supervivientes, y de la izquierda en general. El 25 de septiembre de 2003, al hacer su presentación ante la Asamblea General de la ONU, en Nueva York, Néstor Kirchner dijo: “*Somos los hijos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo*”.

Kirchner comenzó a purgar de las Fuerzas Armadas a numerosos oficiales nostálgicos de la dictadura y provocó un gran malestar entre los militares al nombrar como ministra de Defensa a Nilda Garré, abogada ligada a Montoneros y cuñada de Fernando Abal Medina, dirigente de esa organización acusado nada menos que de la ejecución del presidente de facto Pedro Aramburu, general clave en el derrocamiento del general y presidente Juan Domingo Perón en 1955.

Kirchner creó también la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, nombrando para ese cargo a otro abogado, veterano luchador por los derechos humanos en Argentina, exilado durante años en España, Eduardo Duhalde (sin relación con el ex presidente, del mismo nombre).

Kirchner comenzó a invitar asiduamente a las Madres y Abuelas a estar presentes en el palco presidencial durante los actos públicos. Durante su mandato logró anular las leyes de impunidad, las de Obediencia Debida y Punto Final de la época del radical Raúl Alfonsín (1983-1989) conseguidas por los militares con el chantaje de las asonadas de los *carapintadas*, y el indulto posterior de Menem a la cúpula militar que las completó.

El 24 de marzo de 2004, el mismo día en el que Kirchner hizo descolgar los cuadros de los genocidas del Colegio Militar, firmó el convenio para que el inmenso edificio de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA, el mayor símbolo del horror), se convirtiera en el Museo de la Memoria y pidió públicamente en nombre del Estado perdón “*por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia tantas atrocidades*”.

En otras ciudades argentinas, como La Plata, los gobiernos locales cedieron a organizaciones que luchan por la memoria histórica, comisarías y otros centros altamente simbólicos de la represión de la dictadura.

La eliminación de las leyes de impunidad de la dictadura y la sustitución de los miembros de la corrupta Corte Suprema de Justicia nombrada por Menem, permitieron que se reabrieran decenas y decenas de causas judiciales contra los represores en todo el país. Hoy día Argentina es el país donde tienen lugar más juicios por crímenes de lesa humanidad de todo el mundo, con cientos de policías, militares y civiles colaboradores procesados. El hecho de que en Argentina se haya admitido una causa contra el franquismo, algo que no se puede hacer en España, es todo un símbolo del importante cambio producido en la lucha contra la impunidad.

Ruptura con el FMI

Otros de los factores claves que los partidarios de “los Kirchner” ponen siempre claramente a su favor en la balanza, no sin falta de razón dada la situación de la que se partía, es el cambio producido a nivel económico y social. Es innegable que Néstor Kircher enfrentó con firmeza al llegar al poder la crisis galopante existente, el pesimismo y desesperanza generalizado de la población, lo que permitió que al cabo de sus cuatro años de mandato hubiera logrado sanear relativamente las cuentas y reducir drásticamente los niveles de pobreza y de desempleo, aumentando el crecimiento. A pesar de ello, no se han logrado atajar los altos niveles de malnutrición y mortandad infantil producidos especialmente en provincias del Norte del país, a los que ahora se quiere atender en parte con la aprobación de un subsidio universal por hijo, hasta el momento inexistente. Las gigantescas *villas miseria*, verdaderas ciudades de chabolas donde viven cientos de miles de personas, siguen siendo parte del paisaje de parte de buena parte de la periferia de Buenos Aires y otras grandes ciudades, similares también a las de Río de Janeiro, Bogotá, Caracas, México D.F. y tantas otras de la región.

Al igual que en esas capitales, la inseguridad ciudadana sigue estando al orden del día, sigue el *gatillo fácil* de la policía, la tortura en las comisarías, la corrupción generalizada de los cuerpos de seguridad.

A fines de 2005 Néstor Kirchner tomaba otra decisión que fue reivindicada por el Gobierno y sus partidarios como un gran símbolo de soberanía y antiimperialismo. El entonces presidente saldaba anticipadamente el total de la deuda contraída con el FMI, 9.810 millones de dólares, con lo que el país se ahorró los 1.000 millones de dólares que hubiera tenido que pagar de intereses hasta 2008 y dejó de aceptar *consejos* y presiones de ese organismo. Para la izquierda radical esa deuda era ilegal y no debía haber sido pagada. Cambiando totalmente de actitud a la mantenida como gobernador de Menem, Kirchner se alineó en la postura de Chávez y Morales al denunciar el vampirismo del FMI y como parte de ese cambio fue el anfitrión de la Cumbre de las Américas que tuvo lugar en 2005 en la ciudad de Mar del Plata, donde terminó de enterrarse el ALCA de EEUU.

Pero Argentina no se ha incorporado a la que pretende ser su alternativa, al ALBA, alianza con múltiples áreas que aglutina a nueve países de América Latina y el Caribe. Kirchner sí apostó por potenciar UNASUR, del cual Argentina forma parte. El ex-presidente argentino había sido nombrado en mayo pasado como primer secretario general de UNASUR, por un periodo de dos años.

Ese realineamiento de Kirchner ha estado sin embargo siempre lleno de contradicciones. Su modelo económico, su enfrentamiento con ciertos monopolios... y sus alianzas con otros, han estado y están muy lejos de los pasos dados en ese y en otros sentidos, por países como Venezuela o Bolivia.

Su malísima gestión del tema agropecuario en 2008, sector al que pretendía imponer un duro sistema tributario, afectaba no sólo a los poderosos grupos agroexportadores, sino también a muchos pequeños y medianos productores,

por lo que se le abrió un frente del “campo” tan amplio que terminó derrotando al gobierno. Tras 129 días de batalla, cortes de carretera y *lock out*, Cristina Fernández se vio obligada a anular su polémica Resolución 125. Ni ella ni su marido cuestionaron sin embargo en ningún momento el modelo productivo implantado en la época de Menem, donde la desforestadora, desertificadora, despobladora y tóxica industria de la soja transgénica fue ganando terreno de la mano del gigante Monsanto a otros cultivos y a la cría de ganado.

El gobierno se engolosinó con las voluminosas divisas que podían conseguir para el país los agroexportadores y se limitó a intentarles subir drásticamente los impuestos.

Ante la reducción drástica del volumen de carne destinado al consumo interno, los precios se elevaron a niveles europeos, y la presidenta Cristina Fernández en persona montó campañas patéticas para promocionar el consumo de cerdo, en las que no se privó de mencionar como gran cualidad su carácter “afrodisíaco”, planteándolo como una alternativa al uso de viagra. /4

La batalla contra el campo pasaría factura electoral a “los Kirchner” en 2009, cuando perdieron su mayoría en el Parlamento y también hizo a su vez que cambiara la actitud hacia el gobierno de del grupo mediático más poderoso de Argentina, el grupo Clarín, que después de cuatro años de buena relación, pasó a tener una actitud abiertamente agresiva. Y ‘los Kirchner’ no casualmente, respondieron con un proyecto de nueva Ley de Medios Audiovisuales, con la cual intentaban quitarle el poder cuasimonopólico. Bajo el legítimo discurso de acabar con una ley proveniente de la época de la dictadura militar, que favorecía una superconcentración de medios, ‘los Kirchner’ aprovecharon para dar su particular batalla contra el Grupo Clarín, que afectaba también a PRISA y otros grupos. El gobierno también reflató entonces a través de sus medios de comunicación afines el caso de la más que probable apropiación ilegal de dos hijos de *desaparecidos* por parte de la dueña de Clarín, Ernestina Herrera de Noble.

La nueva ley, que obliga a *Clarín* y a otros grupos a desprenderse de numerosos medios de radiodifusión y audiovisuales en el plazo de un año, reparte las licencias asignando un tercio para el Estado, un tercio para el sector privado y un tercio para medios comunitarios, organismos sociales sin ánimo de lucro, lo que supone sin duda un gran avance democrático. Algunas fuerzas minoritarias de izquierda, no *kirchneristas*, lograron introducir cláusulas para intentar impedir que el gobierno colara por otra puerta a monopolios *amigos*. La ley ha entrado en vigor en septiembre aunque hay muchos recursos legales planteados por los afectados.

Incoherencias

A pesar de los indudables logros conseguidos por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en distintos planos (a los mencionados hay que añadir, por ejemplo, el de la legitimación del matrimonio entre homosexuales,

4/ <http://www.youtube.com/watch?v=NOIWB0GfG8o>

el aumento de las pensiones, una política exterior más independiente), la *pareja presidencial* no fue coherente en otros órdenes. Durante el gobierno de Néstor Kirchner, especialmente a partir de mediados de 2004, se agudizó la judicialización y criminalización de todas aquellas protestas sociales no controladas por el oficialismo que se han sucedido tanto en zonas rurales afectadas económica, medioambientalmente y sanitariamente por la industria de la soja transgénica, como en las plantas de YPF-Repsol y en muchas otras empresas, o ante las manifestaciones del 31 de julio de ese año contra la presencia del representante del FMI, Rodrigo Rato, que se saldó con la detención de más de 100 personas. Algunas de las cuales serían luego procesadas por “prepotencia ideológica” (artículo 213 bis del Código Penal). Y así un largo etcétera.

Hoy día hay miles de personas procesadas a causa de su intervención en “conflictos sociales” y decenas están en la cárcel, bajo el paraguas de una legislación endurecida contra ese tipo de “delitos”, lo que ha dado lugar a la creación de asociaciones y campañas por la liberación de los “presos sociales y políticos” como antaño. Más de uno de esos activistas contestatarios murió víctima de las palizas proporcionadas por la policía, como fue el caso del activista de la Central de Trabajadores Argentina (CTA, alternativa a la burocracia sindical de la Central General de Trabajadores, CGT) Esteban Armella, de 33 años, muerto en dependencias de la Brigada de Investigación de la Policía de la norteña provincia de Jujuy, el 26 de noviembre de 2004. Fue el tercer activista sindical muerto sólo en esa provincia en circunstancias similares. Una realidad a la que hacen caso omiso los devotos K.

Connivencia con la burocracia sindical

Siguiendo la vieja tradición del peronismo, Néstor Kirchner y después su esposa, se valieron de sectores de la burocracia sindical para controlar y reprimir a aquellas corrientes clasistas que intentaron e intentan representar a los afectados por el intocado modelo productivo y las leyes laborales. Néstor Kirchner se apoyó muy especialmente en Hugo Moyano, representante del Sindicato de Camioneros (con 200.000 afiliados), capaz de paralizar el país en cualquier momento, quien tras una dura batalla interna dentro de la CGT llegó a hacerse con el control de esta en 2005.⁵ A pesar de que Moyano había dado su apoyo público a otro candidato presidencial peronista en las elecciones de 2003, Rodríguez Saá, tras el triunfo de Kirchner selló una sólida alianza con éste. Moyano y sus camioneros se beneficiaron por el *boom* de la soja transgénica al multiplicarse sus traslados por carretera en un país en el que Menem ya había dejado dismantelados los ferrocarriles. Moyano, que es a su vez vicepresidente segundo del Partido Justicialista (Néstor Kirchner era el presidente), construyó, como todos los grandes burócratas sindicales, su propio imperio económico. Su

⁵/ Ver el artículo de Rogelio Núñez: *Argentina, un poder fáctico llamado Hugo Moyano*, en Infolatam, www.infolatam.com/2010/10/07/argentina-hugo-moyano-kirchner-peronismo-justicialismo

holding se compone desde la aseguradora Caminos Protegidos S.A., controlada desde 2006 por tres de sus siete hijos, a la constructora Aconra S.A., dirigida por su esposa Liliana Zulet, o la recolectora de residuos Covelia, que opera en al menos 15 municipios de la periferia de la capital federal y la gigantesca provincia de Buenos Aires. Moyano controla igualmente Ivetra (Instituto Verificador del Transporte SA), dedicado nada menos que al control y fiscalización de los camiones y las cargas. Moyano, ligado en los 70 a la CNU, grupo de ultraderecha de la ciudad de Mar del Plata que luego se fundiría en la paramilitar Triple A de Isabelita Perón, **16** se convirtió en un aliado clave en el que se ha apoyado Néstor Kirchner para controlar el movimiento obrero organizado, y para librar sus batallas internas en el Partido Justicialista. A pesar de que Moyano se deslindó totalmente del reciente asesinato a tiros del joven Mariano Ferreyra, del grupo de izquierda Poder Obrero, por parte de burócratas del sindicato de ferroviarios de la CGT, los métodos de su gente no distan mucho de los de aquellos. Pocas horas después de morir Néstor Kirchner, Hugo Moyano, rodeado de toda su ejecutiva, comparó al presidente fallecido con Perón y juró fidelidad a su viuda y actual presidenta, pidiendo a todos los trabajadores que la arroparan.

Moyano dejó claro que hará valer su peso, como sindicalista y político, ante Cristina Kirchner, quien delegaba en su marido la compleja tarea de mantener las relaciones y alianzas con gobernadores, alcaldes y barones del Partido Justicialista y con el movimiento sindical. Aunque ni Néstor Kirchner ni su esposa eran todavía precandidatos declarados a las presidenciales de 2011, como no lo son aún Menem, Duhalde y otros, los dos miembros de la pareja obtenían días antes de la muerte del ex-presidente más de un 30% de intencionalidad de voto, varios puntos por delante de sus adversarios potenciales internos del PJ y de los candidatos de partidos no peronistas. Días después de la muerte de su esposo, Cristina Fernández conseguía ya en las encuestas un 40% de apoyo, aunque es difícil saber si logrará mantener esos niveles durante el año que aún queda por delante hasta las elecciones.

La mandataria cuenta a su favor con la relativa buena situación económica del país, con un previsible crecimiento económico del 8% para este año y 5,5% para 2011, y un cierto protagonismo internacional, al estar Argentina en el G-20 y ser ella personalmente la presidenta temporal del G-77, por lo que su desafío se centrará más en ver cómo compensar el papel tan clave que jugaba su esposo en el frente político. Es previsible que el caballeresco duelo por Kirchner termine pronto y que los distintos caciques del peronismo comiencen rápido su cruenta batalla por el poder.

Queda por comprobar todavía si el *fenómeno K* podrá salir airoso de ella en 2011.

Roberto Montoya es periodista especializado en temas internacionales, es autor de los libros *El Imperio Global* y *La Impunidad Imperial* y miembro de la Redacción de *VIENTO SUR*.

6/ <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-89423-2007-08-09.html>

Francia

Por una guerrilla social duradera y pacífica

Philippe Corcuff

[Este artículo está escrito a finales de octubre, antes de la aprobación definitiva de la Ley de Pensiones y de la entrada en una nueva etapa del movimiento de luchas que se ha vivido en Francia desde septiembre. Pero precisamente porque el objetivo del texto es reflexionar sobre las perspectivas del movimiento, pensamos que mantiene todo su interés, más allá incluso de la situación francesa. Recomendamos también la lectura de la entrevista con las investigadoras Sophie Beroud y Karel Yon: "Anatomía de un gran movimiento social", que hemos publicado en nuestra web <http://www.vientosur.info/documentos/Francia%20Beroud.pdf>].

En vez de encerrarse en el "todo o nada", huelga (de verdad) general o disgregación del movimiento: pistas para un movimiento duradero, multiforme y convergente...

Un movimiento amplio se ha apoderado del país desde comienzos de septiembre oponiéndose a la contrarreforma Sarkozy de las jubilaciones: millones de personas comprometidas en repetidas manifestaciones y huelgas, puntuales o intermitentes, a las que se han unido la movilización centenares de miles de bachilleres y con una gran parte de la población, entre 3/4 y 2/3, simpatizando con los sectores movilizados.

Sin embargo, el poder sarkozysta se niega por ahora a ceder (ni siquiera a negociar con los segmentos más negociadores del sindicalismo). Nicolas Sarkozy parece querer convertir esta contrarreforma por la fuerza en una cuestión central de identidad política, en la perspectiva de las elecciones presidenciales de 2012. Así aumenta el nivel de relación de fuerzas requerido para hacer que el gobierno se mueva de forma significativa, pero también el potencial de radicalización del movimiento.

Riesgos y pistas en ciernes

Por ahora, las huelgas renovables han tenido cierto eco, pero no ha habido oleadas generalizadoras. En los cortejos sindicales y en las asambleas generales de los sectores más movilizados, o de quienes más se movilizaron en el pasado, se escuchan llamamientos para no "lanzarse" solos a la huelga o para no quedarse demasiado tiempo aislados. Pero el nivel de convergencias y de radicalización en el seno de la Intersindical nacional no permite esperar la posibilidad de una consigna nacional de huelga intermitente interprofesional. Podemos lamentarlo, pero hay que tenerlo en cuenta. Tanto a nivel local como nacional, existen frenos y dudas.

Por otro lado, conforme se acerca la votación definitiva de la ley, comienzan a hacerse oír voces sindicales señalando que el movimiento difícilmente podrá perdurar más allá de este trámite parlamentario. Voces sindicales que pronto podrían juntarse a las voces políticas de izquierda interesadas sobre todo en la cita electoral de 2012.

Un escenario de desmovilización tras las vacaciones de Todos los Santos parece previsible, aunque no inevitable si se toma conciencia de ello: disgregación del movimiento, divisiones más intensas y públicas entre “prudentes” y “radicales”, sensación entre quienes se han puesto en huelga de haber sido estafados, sentimiento difuso de decepción y amargura frente al cinismo de un poder arrogante con el “derecho en las botas”, retroceso del espíritu de resistencia ante la sucesión de derrotas tras la victoria del CPE [*Contrato de Primer Empleo*] en 2006, la atracción del repliegue neoliberal de individuos atomizados en competencia los unos con los otros, en lugar de la acción coordinada de personas y de colectivos que buscan el respeto de sí mismos en la justicia social... Prever esta posibilidad no supone un mórbido encanto hacia el gusto por la derrota, sino que trata de estimular un repunte con el fin de evitarla, cuando todavía hay tiempo. Porque el dinamismo y el entusiasmo, la alegría de defender su dignidad personal diciendo “no”, así como el placer de estar juntos y de disfrutar la satisfacción de la solidaridad recuperada (el slogan “*yo, lucha de clases*“, indisolublemente individual y colectivo) están todavía muy presentes, e incluso han sido avivadas por la llegada de los bachilleres a las manifestaciones (el magnífico “*Me rebelo, luego existo*“ en una pancarta de bachilleres en Nîmes, el sábado 16 de octubre). ¿No es acaso el reto principal, preservar y desarrollar esta energía, dando un carácter más duradero al movimiento, en la ineludible cohabitación del polo de los “prudentes” y del polo de los “radicales”?

Tenemos ante los ojos elementos de respuesta en el movimiento tal como se ha construido espontáneamente en el día a día: relativa fluctuación de los individuos, de los sectores profesionales y de las localidades activas en las manifestaciones, manteniendo un nivel global de movilización elevado; entradas y salidas en la huelga puntual, la huelga intermitente y/o las acciones de bloqueo, que no debe ser interpretado como una debilidad del movimiento, sino como un potencial de movilidad; pasos transversales a nivel local entre aspectos diferentes del combate anti-Sarkozy (jubilaciones y solidaridad entre generaciones, empleo, precariedad, salarios, ecología, política de seguridad, discriminaciones racistas y estigmatización de los gitanos, “sin papeles”, medios de comunicación, universidad e investigación, justicia, “affaire Woerth/Bettencourt” [*escándalo político financiero desvelado por el periódico Mediapart, que implica a la propietaria del imperio empresarial L’Oreal, Liliane Bettencourt con el ya ex-ministro de Trabajo de Sarkozy, Eric Woerth*]...); iniciativas de solidaridad que permiten sobre todo a los sectores más combativos permanecer más. Una guerrilla social y ciudadana anti-Sarkozy va tomando forma, más móvil, más difusa, más proteiforme que la idea que podría hacerse de una “huelga general”.

¿Podría hacerse más consciente de sí misma, con el fin de adquirir más rasgos estratégicos compartidos y más eficacia táctica?... para así prolongarse más allá de las vacaciones de Todos los Santos en un movimiento con horizonte temporal ampliado, que echaría a perder la remodelación ministerial e incluso las navidades de Nicolas Sarkozy. Un movimiento que aceptaría plenamente la cohabitación de la prudencia de los “moderados” con las audacias de los “radicales”, que mezclaría en una dinámica común a quienes creen mucho en la cita electoral del 2012 (pero que habrían comprendido que una derrota social hoy hipotecaría sus opciones de victoria electoral mañana), a quienes piensan que lo fundamental para el futuro de una política democrática verdaderamente alternativa consiste en estos procesos de autoorganización popular y ciudadana, y también a aquellos otros más perplejos... Un movimiento que tendría por tanto un mínimo de conciencia común de un interés general, por encima de las inevitables y legítimas divergencias.

¿"Mayo rampante" italiano mejor que Mayo francés del 68?

El pasado, a través de la memoria de las luchas victoriosas de ayer y de la lectura crítica de sus dificultades, constituye un alimento indispensable para nuestra acción presente, para resistir a las evidencias y a la desmoralización promovidas por las élites dominantes. En esta perspectiva, el pasado es una componente necesaria para confeccionar nuestro sentido individual y colectivo de la dignidad. Pero no hay que equivocarse de pasado. No todos los pasados tienen la misma potencia subversiva, confrontados a tal o cual acontecimiento presente. Ni sus respectivos imaginarios ni las lecciones que ayudan a sacar nos proporcionan todos ellos recursos ajustados a los retos del presente.

En esta perspectiva, la figura de la huelga general de las y los trabajadores y estudiantes en Mayo de 1968 puede que no sea la más adecuada para lo que estamos viviendo con este movimiento. Tampoco la huelga que paralizó los transportes junto a grandes manifestaciones, en noviembre-diciembre de 1995. ¿No destaca más el “Mayo rampante” italiano, aunque menos conocido en Francia? En la hora de la “globalización” neocapitalista, las luchas de los oprimidos tienen que mezclar más sus referencias en contacto con una variedad de experiencias nacionales e internacionales.

¿Qué ocurrió en el “Mayo rampante” en Italia?^{1/} El movimiento estudiantil italiano que emerge en 1966 tuvo los primeros encuentros con las luchas obreras en la primavera de 1968. Después, en el periodo 1968-1969, sindicalistas de diversas tendencias, militantes asociativos y estudiantes radicalizados intensificaron sus convergencias y dieron vida durante largo tiempo a un movimiento sembrado de una multiplicidad de enfrentamientos con el poder político y el

^{1/} Sobre el “Mayo rampante” italiano, ver un artículo de síntesis en *À Bâbord*, interesante revista de izquierda crítica del Quebec. Rioux, C. (2008) “Du mai rampant à l’automne chaud. Italie. 1968-1969” <http://www.ababord.org/spip.php?article132>; ver también Grisoni, D. y Portelli, H. (1976) *Luttes ouvrières en Italie de 1960 à 1976*. París: Aubier Montaigne, colección “Repères pour le socialisme” (dirigida por Didier Motchane).

poder patronal, sin sufrir un momento de parálisis generalizada (como ocurrió con nuestro Mayo 1968). Luchas universitarias y luchas obreras locales, luchas urbanas contra el aumento de los alquileres, jornadas de acción profesionales y jornadas de huelga general, manifestaciones locales y manifestaciones nacionales, etc.: el movimiento tuvo una movilidad y una dinámica proteiforme que desembocó en una serie de conquistas sociales.

No se trata de erigir como “modelo” la situación italiana de la época, porque muchas características de la situación francesa actual están muy alejadas de ella, sino de extraer de una comparación razonada una visión más diversificada de la relación en el tiempo de los movimientos de contestación, liberándonos del peligro de la tiranía de una vía única en nuestros imaginarios.

El historiador François Hartog ha señalado, en nuestra relación con el tiempo, el peso actual de un “*presentismo*” marcado por la “*progresiva invasión del horizonte por un presente cada vez más hinchado, hipertrofiado*” y el culto de “*lo efímero*”.² En este esquema, asociado al neoliberalismo y al *neo-gerentismo* del capitalismo actual, el “*presente monstruo*” sería “*todo (sólo hay presente) y a la vez casi nada (la tiranía de lo inmediato)*”.³ Frente a ello, el llorado Daniel Bensaid propuso, apoyándose en pistas del filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940), una nueva alianza original del pasado, del presente y del futuro.⁴ Aunque para él la acción presente sigue siendo central, incorporando las imágenes y las enseñanzas de las luchas pasadas se abre la posibilidad de un futuro radicalmente distinto. ¿No ganaría el movimiento social sobre las pensiones alimentando conjuntamente su acción presente con experiencias pasadas (como el “Mayo rampante” italiano) y con una extensión de su horizonte temporal hacia el futuro? Sin embargo, una doble fetichización podría estorbarlo: una fetichización de lo legal por parte del polo “moderado” del movimiento y una fetichización de una visión reductora del tema de la “huelga general” por parte de su polo “radical”.

¿Emanciparse del doble fetichismo de lo “legal” y de la “huelga general”?

Una vez confirmada por ambas cámaras la Ley sobre las Pensiones y más o menos validada por el Consejo Constitucional (si lo controlan los parlamentarios de la oposición, lo que es previsible, y todavía puede ralentizar el momento de su promulgación definitiva), ¿la actitud democrática consistiría necesariamente en abandonar la contestación? No, responden con fuerza de argumentos el sociólogo Albert Ogien y la filósofa Sandra Laugier en un reciente libro que

^{2/} Hartog, F. (2003) *Les régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. París: Seuil, pág. 125

^{3/} *Ibid.* Pág. 217

^{4/} Ver Corcuff, P. (edit.) (2010) *Daniel Bensaid, Une radicalité joyeusement mélancolique, Textes (1992-2006)*. París: Textuel; en particular para la cuestión que nos ocupa ver muy estimulante texto que data de 1995, “*Utopie et messianisme: Bloch, Benjamin et le sens du virtuel*”, págs. 99-115; también la reciente reedición de uno de los mejores libros de Daniel Bensaid, *Walter Benjamin, Sentinelle messianique* (1ª edición: 1990). París: Les Prairies Ordinaires.

debería llegar a todas las manos: *Pourquoi désobéir en démocratie ? [¿Por qué desobedecer en democracia?]* (París, Ediciones La Découverte, 2010).

Después de la acción y los escritos del americano Henry David Thoreau (1817-1862) —que dejó de pagar sus impuestos a causa del mantenimiento de la esclavitud en algunos Estados americanos y la continuación de la guerra con México—, la desobediencia civil participa plenamente de una concepción ampliada de la democracia. Ante todo, lo legal no es lo justo, y el espacio democrático aparece también como un lugar de cuestionamiento de las leyes instituidas que codifican la injusticia, constituyendo la desobediencia a los imperativos legales una de las formas de resistencia a la injusticia de que disponen los ciudadanos. Tanto más en sociedades capitalistas donde las instituciones públicas cristalizan en su seno, de manera variable según sus características, la hegemonía de las clases dominantes (como lo ha puesto de manifiesto una vez más el “affaire Woerth/Bettencourt”) y de otras formas de dominación (de género, racial, etc.), en contradicción con el ideal democrático. En este caso, el imaginario democrático ha sido justamente relanzado contra las instituciones existentes, en nombre mismo de las pretensiones democráticas de ellas.

Además, la democracia representativa no es toda la democracia, no es más que un trozo de la democracia plagado de escollos. Como puso de manifiesto desde 1911 el sociólogo Roberto Michels, la moderna democracia representativa y profesionalizada desarrolla en sí misma una tendencia oligárquica antidemocrática: “una hegemonía de los representantes sobre los representados”.⁵ Este empobrecimiento oligárquico de democracias limitadas, casi completamente en manos de representantes profesionales bajo control muy episódico de la voluntad popular, está exigiendo una ampliación del espacio democrático, al lado y en tensión con los mecanismos de representación: democracia directa, democracia participativa, democracia deliberativa, papel de los sindicatos, de las asociaciones y de los movimientos sociales en la constitución un espacio democrático pluralista y conflictivo, lugar de los medios de comunicación independientes de los poderes económicos y políticos, etc. La democracia está todavía en buena parte por conquistar, y no es el monopolio de un dominio representativo de tendencia oligárquica. No hay por tanto objeción importante, desde un punto de vista plenamente democrático, a prolongar el movimiento social sobre las jubilaciones más allá de la votación y de la promulgación de la ley. Todo lo contrario.

Junto al fetichismo de lo legal, otro fetichismo podría obstaculizar la prolongación del actual movimiento social: un fetichismo de “la huelga general”, entendida en un sentido demasiado estricto como una consigna que vale para todo, independientemente de las circunstancias. El horizonte de “la huelga general” es algo muy bueno si, ante la tendencia a la dispersión de las luchas, amplía nuestro espacio mental a convergencias deseables. Si se presenta como una exigencia de

⁵/ Michels, R. (1971) *Les partis politique. Essai sur les tendances oligarchiques des démocraties* (1ª edición: 1911). París: Flammarion, colección “Champs”. Pág. 38.

“Junto al fetichismo de lo legal, otro fetichismo podría obstaculizar la prolongación del actual movimiento social: un fetichismo de ‘la huelga general’, entendida en un sentido demasiado estricto como una consigna que vale para todo, independientemente de las circunstancias”

generalización a partir de experiencias concretas en situaciones concretas, y no como un martillo que se abate dogmáticamente desde arriba. Pero “la huelga general” perdería esta dinámica tan útil si se la toma como un “modelo” a aplicar de forma rígida, sin tener en cuenta las características de la situación. Si se considera la generalización de la huelga al conjunto de los asalariados y estudiantes en un momento dado como la única modalidad de construir un movimiento social convergente capaz de obtener victorias.

Ahora bien, en un momento en que las huelgas intermitentes, aunque significativas, no parecen estar en condiciones de tener un peso suficiente, una visión mecánica y estricta de “la huelga general” podría impedir con-

templar otras posibilidades, o al menos pequeños desplazamientos, más adaptados a la situación actual. Una tiranía de la letra de “la huelga general” podría contribuir a matar el espíritu de “la huelga general”: 1) encerrándonos en un “todo o nada” mortífero y, a un plazo, desmovilizador; 2) empujándonos por la vía de la decepción en lugar de por vía del desarrollo del entusiasmo; y 3) olvidando que la perspectiva de generalización supone, como mínimo, mantener en el seno de la movilización a los sectores más “prudentes” y/o los más “moderados”.

Entre los otros caminos posibles, estaría por tanto el de una guerrilla social y ciudadana duradera, un movimiento social proteiforme, al estilo del “Mayo rampante” italiano, asociando las grandes movilizaciones localizadas y profesionales con jornadas nacionales de manifestaciones, de huelgas y manifestaciones, de huelgas puntuales y huelgas intermitentes, alternando entre ambas, paros parciales (ferrocarriles, metro y transportes colectivos urbanos, refinerías y depósitos petroleros, transporte por carreteras, etc.), huelgas rotatorias o la repetición de huelgas esporádicas que limitan el coste de la huelga para los asalariados, la constitución de cajas de solidaridad para los sectores comprometidos de forma más duradera en la huelga intermitente, vínculos inéditos con los medios intelectuales y artísticos críticos para amplificar la deslegitimación del poder sarkozysta, promover pasos entre combates reivindicativos y experiencias alternativas (¿por qué las AMAP –asociaciones de agricultura biológica– no abastecen gratuitamente a los huelguistas?, ¿por qué las universidades populares no se desplazan a los lugares de huelga para poner a disposición saberes críticos?, ¿por qué artistas alternativos no están más presentes en las manifestaciones? etc., etc.), acciones menos masivas pero más espectaculares en otros frentes en los que la legitimidad sarkozysta resiste más entre la población (racialización, lógica de seguridad ciudadana, etc.)...

¿Por qué esta guerrilla social y ciudadana tiene que ser pacífica? No por una opción de la no-violencia como principio intangible. Sigo pensando que, en algunas situaciones en que las clases dominantes imponen el mantenimiento de su poder por medio de la violencia física, y en la cuales no hay todavía medios democráticos mínimos a disposición, el recurso a las armas puede estar justificado. Pero éste no es el caso de Francia. Y la equivalencia errónea “sarkozysmo = fascismo” forma parte de la *ininteligencia* de la situación en algunos medios críticos y de la nebulosa relativista de las referencias propia de algunos sectores de la cultura contemporánea (llamados “*posmodernos*”). Pero la constitución de un movimiento pacífico preservando la integridad de las personas no implica privarse de actos simbólicos contra los bienes (al estilo de acciones sobre McDonald’s o, por qué no, sobre bancos, empresas de transgénicos, etc.).

Esta orientación pacífica de una guerrilla social y ciudadana duradera expresaría estratégica y tácticamente por lo menos tres dimensiones: 1) la “seguridad ciudadana”, que sigue constituyendo hoy un punto fuerte de legitimidad del poder sarkozysta, al que hay que quitarle legitimidad en vez de aumentarla; 2) la violencia constituye un factor de división en el movimiento, susceptible de alejar a algunos sectores más que de ampliar su base; y 3) contrariamente a la mercantilización capitalista de los seres humanos, hay que mostrar en nuestras propias acciones que establecemos una distinción imperativa entre los objetos y las personas.

¿Pero esta insistencia en la pluralidad del movimiento no es contradictoria con la preocupación por la “unidad”? Puede ser que nuestra forma habitual de contemplar la relación entre lo común y lo plural, a partir del vocabulario de la “unidad”, de la “unificación”, o incluso de la “centralización”, esté también inadaptado. Esto tiende a aplastar lo *Múltiple* bajo la hegemonía de lo *Uno*. Pero el elogio actual de algunos hacia la pluralidad, olvidando la exigencia de constituir espacios comunes, se muestra también como un callejón sin salida. En este tema, podemos encontrar una interesante sugerencia en la gran filósofa política Hannah Arendt (1906–1975). Ella escribió que: “*La política se basa en un hecho: la pluralidad humana*”.⁶ Pero va más lejos al precisar que: “*La política trata de la comunidad y de la reciprocidad de ser diferentes*”. En esta óptica, la política consistiría en crear un espacio común partiendo de la pluralidad humana, sin aplastar esta pluralidad en nombre del *Uno*. Está ya presente como principio en el vocabulario de las “convergencias” y “coordinaciones” utilizado en la galaxia *altermundista*, así como en el vocabulario de la “asociación” y la “cooperativa” propia de los comienzos del movimiento obrero en el siglo XIX. El movimiento multiforme y duradero de guerrilla social y ciudadana del que hablo se sitúa también en esta dirección, a la vez antigua y renovadora, por lo que se puede considerar refundadora.

⁶/ Arendt, H. (1995) *Qu'est-ce que la politique?* (manuscritos de 1950-1959). Paris: Éditions du Seuil, pág. 31; la cita que sigue procede de la misma página.

La “caja de herramientas” de Michel Foucault...

Sólo son pistas que propongo para la discusión entre los individuos y colectivos movilizados, con el fin de preservar y ampliar las conquistas de nuestra movilización. Más allá mismo del contenido de estas propuestas, constituyen un llamamiento a una mayor movilidad estratégica (a medio plazo) y táctica (en el día a día, acción puntual por acción puntual) en el seno del movimiento. Ya que si hay que sustentar una relación de fuerzas, no se trata sólo de “una relación de fuerzas”, sino también de un despliegue de creatividad y de inventiva cotidianas anticipando aquí y ahora la posibilidad de otra sociedad y devolviendo la confianza individual y colectivamente.

La “caja de herramientas” de un pensador crítico, el filósofo Michel Foucault, podría proporcionarnos recursos útiles para mejor problematizar esta orientación. En una entrevista de 1977, titulada “*Poderes y estrategias*”,⁷⁷ nos permite comprender mejor algunas características de lo que se combate y a la vez algunos retos de un movimiento como el nuestro. ¿Qué combatimos? Para él, el “*entrecruzamiento*” de una pluralidad de poderes activos en el seno de la sociedad “*diseña hechos generales de dominación*”, organizándose esta dominación “*en una estrategia más o menos coherente y unitaria*”. Intereses de profesionales de la política que se esfuerzan en su reelección dirigiéndose a “segmentos” privilegiados del “mercado electoral”, notables locales que se sitúan más o menos en una maquinaria electoral como la UMP [*el partido de Sarkozy*], transacciones rutinarias entre poderes políticos, poderes tecnocráticos y poderes económicos (ver el “*affaire Woerth-Bettencourt*”) y también espacios de competencia entre ellos y en su seno, efectos racistas que actúan sobre algunas relaciones cotidianas capitalizadas en usos electoralistas, etc.: la estrategia política sarkoziana intenta dar más o menos coherencia a esta variedad de lógicas, en combinaciones tácticas variables según las coyunturas. Pero, tal como precisa Foucault, “*con muchos fenómenos de inercia, desfases, resistencias*”. Porque no se trata más que de “*una producción multiforme de relaciones de dominación*” que sólo son “*parcialmente integrables en estrategias de conjunto*”. No hay aquí dominio omnisciente de tipo conspirativo: se desborda, fluctúa, derrapa, escapa... creando otras tantas contradicciones y ocasiones a aprovechar tácticamente por las y los resistentes. A partir de ahí, la resistencia (como las lógicas dominantes) aparece “*a la vez múltiple e integrable en estrategias globales*”. ¿Es nuestro turno?

Philippe Corcuff es sociólogo y profesor de ciencias políticas. Forma parte del Secretariado de Redacción de ContreTemps. Ha publicado este texto en su blog en Mediapart.

Traducción: VIENTO SUR

⁷⁷ Foucault, M. (2001) “Pouvoirs et stratégies” (entrevista con Jacques Rancière de 1977), recogido en *Dits et écrits II, 1976-1988*. Paris: Gallimard, colección “Quarto”, págs. 418-428; las citas que siguen proceden de la página 425.

2 miradas voces



José Luis de la Parra



Viewers

José Luis de la Parra (1975)

Con una muy buena formación (Técnico Superior en Imagen y Master EFTI), José Luis de la Parra domina la luz y la composición, las controla. Crea una sensación de profundidad o de vacío infinito, según su voluntad. Estos atentos espectadores a la sima de la nada, estos *Viewers*, se sitúan solos o en parejas, de todas las edades, hombres o mujeres, siempre incommunicados entre sí, mirando hacia el mismo lugar donde nosotros miramos.

José Luis dice que

El silencio no puede ser concebido como el mero acto de renunciar a hablar. Menos aún bajo la idea de dejar de comunicar... El silencio no interrumpe la situación comunicativa, ni altera códigos. Es, así, un complemento de lo que se dice y no una oposición.

Pero en estas imágenes los personajes no parecen participar de este silencio activo y comunicativo, más bien nos llevan a la comprensión de la radical e íntima soledad del ser humano frente todo aquello que le rodea. Aunque esta soledad puede presentarse tranquila y compartida o angustiada.

En todo caso, son unas magníficas imágenes que se deben ver también en color, su formato original, en www.joseluisdelaparra.com

Además allí podremos conocer otros interesantes proyectos realizados o en proceso de creación.

Carmen Ochoa Bravo









3 plural plural

Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Este Plural se propone contribuir al impulso de “la lucha contra la impunidad de los crímenes cometidos por el régimen franquista y la recuperación de la memoria de todas sus víctimas”.^{1/}

Desde aquí reivindicamos la memoria y la dignidad de las víctimas, de todas las víctimas. De quienes, tras la victoria fascista en cada pueblo, pasaron a formar parte de la larga lista del genocidio. De quienes sufrieron y cayeron durante la larga noche de la dictadura y en las luces de la cruenta, larga y mistificada Transición. De todas. Sin matices. Sin distinciones. Fueron víctimas porque fueron gentes dignas, luchadoras. Por ello, reivindicamos su lucha, sus causas, sus ilusiones y esperanzas: las nuestras.

El 20-N de 2010 hizo 35 años de la muerte del dictador Franco. En 1975, año de autos, estaban en edad de “uso de razón” –que los cánones nacional-católicos vigentes situaban tras cumplir los 8 años– un 40,62% de los actuales ciudadanos españoles, o sea, 17.303.765. La gran mayoría de la ciudadanía actual es, por tanto, ajena al hecho. Y, sin embargo, sigue siendo tabú desvelar el genocidio franquista. La ley del silencio sigue vigente 36 años después.

De entre quienes pudieron votar la actual Constitución Española de 1978 –máxima expresión de la política de consenso de la Transición junto con los Pactos de la Moncloa y la Ley de Amnistía– siguen vivas 8.822.278 personas. Ello supone un 20,71% de los aborígenes y nacionalizados del país. En el referéndum constitucional participó el 67,11%, lo que significa que votaron (sea cual fuera su papeleta) 5.920.630 personas hoy vivas, o sea el 12,61 % de aborígenes y nacionalizados y el 13,89% del conjunto de quienes trabajamos y vivimos aquí.

Dicho de otra forma, estamos gobernados por una ley que más de 38 millones de los actuales habitantes del país no pudieron ni votar y aproximadamente 41 millones no participaron en la decisión sobre la misma. Toda la arquitectura del consenso institucional y político de la Transición fue obra de una generación en extinción o jubilada. Y, sin embargo, el mito sigue vigente, la losa pesa sobre la política del país e impide el avance democrático.

La impunidad franquista sigue vigente. Es un caso no cerrado. Como escribe Riechmann sobre un verso de Hasenclever, “*los asesinos están sentados en la ópera y siguen disfrutando de palco reservado*”. El asunto sigue abierto porque sigue operando negativa y cotidianamente en nuestro presente. El viejo dictador sigue sonriendo desde su tumba, logró su propósito: ni se cuestiona la dictadura ni el sistema social y económico en defensa del cual se alzó.

Tenemos el derecho a saber y el deber de recordar. En ello nos va nuestro futuro. Ese es el motivo de los artículos que siguen. Esa es la causa de nuevas investigaciones y publicaciones que, como *Enrique Ruano: Memoria viva de la impunidad del franquismo*, coordinada por Ana Domínguez y de próxima aparición, (re)toman años después la reflexión crítica sobre lo ocurrido. Ese es el origen de las asociaciones

^{1/} Objetivo declarado de la Plataforma contra la Impunidad del Franquismo.

surgidas, que como la de ex-presos *Germán Rodríguez*, o las memorialistas tienen, junto a otros objetivos, uno fundamental: olvido y silencio *¡Nunca más!*

Este Plural es una buena muestra de las opiniones (plurales y convergentes) del movimiento contra la impunidad.

Pone de relieve, que hace tiempo que entró en política una generación que no es deudora ni se siente heredera de los consensos de la Transición. Hemos hecho un esfuerzo por recoger todos los matices, hasta lo posible, del *¡Nunca más!* Por ello han escrito catorce personas pertenecientes a distintas asociaciones, expertos en materias diferentes, afincados en varias nacionalidades o regiones del Estado español y países, y originarios de distintos puntos de este país, pero también de Holanda, Italia o Alemania.

El periodista y sociólogo **Emilio Silva**, dirigente y activista del movimiento contra la impunidad, ha convertido el título de su artículo en toda una editorial contra el nudo gordiano franquista y plantea las claves de su ruptura.

La profesora **Mirta Núñez**, que viene desarrollando profesionalmente dos líneas de investigación –la historia de la República, la guerra civil y la represión franquista, y la información y propaganda en la España de los mismos periodos– plantea el derecho a la verdad como punto de encuentro entre historiadores y movimiento asociativo.

Sergio Gálvez analiza las claves del nefasto proceso de naturalización, socialización e interiorización de la impunidad en la convivencia social, aspecto este central para poder abrir nuevos caminos, frente a la “normalización” del olvido.

El artículo “a dos manos” de **Ángel del Río** y **Cecilio Gordillo**, miembros de CGT-A, nos alerta, desde su experiencia andaluza, acertadamente de los riesgos de la institucionalización de la memoria y proponen la defensa de un movimiento social independiente.

Juan Ramón Garai nos presenta la especificidad de la represión en Euskal Herria de los rebeldes franquistas, los pasos dados por el movimiento por la memoria y una interesante oferta de objetivos y qué hacer unitario para las asociaciones de todo el Estado español.

Por su parte, **Gonçal Benavent** aborda la cuestión de la investigación y la enseñanza sobre la guerra civil y la dictadura desde un análisis del caso del valenciano, a partir del que construye propuestas de validez general.

Pepe Gutiérrez-Álvarez, comunista andaluz y ciudadano catalán, centra su atención experta en la reivindicación de la memoria revolucionaria, por lo que analiza el papel del POUM y la condición de perdedores de entre los perdedores doblemente olvidados de los militantes poumistas.

Ariel Jerez abre una consideración absolutamente necesaria, a la que califica de breve etnografía complutense: ¿por qué una importante parte de académicos antifranquistas han aceptado la ley del silencio y teorizado las bondades de la transición? Y se cuestiona el papel jugado por la institución universitaria.

El artículo colectivo de **Sebastiaan Faber**, **Pablo Sánchez** y **Jesús Izquierdo** analiza un asunto central: el poder de quien construye el relato y la necesidad de disputar desde abajo el poder de contar, lo que supone conquistar un espacio de libertad.

Silke Hünecke reflexiona sobre el caso español desde el estudio del mismo y su comparación con el alemán. El texto toma como diana la cuestión del silencio impuesto por la política del consenso que impide una política de la memoria de quienes no defienden el *status quo*. Para la autora, la emancipación del discurso histórico es un primer paso poder entender la historia pasada y el futuro.

Enzo Traverso, a partir del caso español, hace una propuesta metodológica para diferenciar y a su vez relacionar historia y memoria. Su objetivo es construir un discurso histórico crítico. El artículo forma parte de un trabajo más amplio sobre la memoria en Europa.

Manuel Garí, editor



1. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Desatando la impunidad del franquismo

Emilio Silva

El proceso de recuperación de la memoria histórica, tan activo tantos años después de la muerte del dictador Francisco Franco, es consecuencia directa de la carencia de una actitud reparadora por parte del Estado en cuestiones que tienen que ver con los derechos a la verdad, la justicia y la reparación a los que tienen acceso las víctimas de la dictadura.

Desde la recuperación de la democracia ninguno de los tres poderes del Estado (ni el legislativo, ni el ejecutivo, ni el judicial) ha cumplido con las obligaciones que le marca numerosa legislación internacional, como por ejemplo, la Convención Europea de Derechos Humanos, el Pacto por los Derechos Civiles y Políticos o la Resolución de Naciones Unidas 47/133 de 18 de diciembre de 1992 que dicta las obligaciones de los estados en la protección y erradicación de la desaparición forzada.

Esa ausencia de medidas reparadoras ha ocurrido en un Estado que ha utilizado esas mismas herramientas legales para perseguir violaciones de derechos humanos similares a las cometidas por la dictadura franquista pero en otros países. Se trata, en cierto modo, de un Estado permeable hacia fuera, a la hora de perseguir al represor chileno Augusto Pinochet o diversos responsables de la dictadura argentina; e impermeable hacia dentro, cuando el uso de ese mismo marco legal no tiene consecuencias internas. Algo ocurre para que esos poderes habrán la puerta cuando esa justicia transita hacia “el universo” y la bloquean cuando debe hacerlo aquí.

Doble comportamiento y falsas apariencias

Ese problema entre dentro y fuera, entre la verdad y la justicia que se buscan en “la vida de los otros” y no en la de nosotros tiene que ver con el blindaje construido en los primeros años de recuperación de la democracia por las élites franquistas deseosas de conservar todos sus privilegios, especialmente el de la impunidad, en la nueva forma de gobierno que se iba a establecer tras la muerte de Franco. Se trata de un comportamiento estratégico especialmente palpable en el hecho de que ningún presidente de Gobierno haya llevado a cabo un acto público y notorio junto a las víctimas del franquismo dentro del territorio del Estado y sí lo haya

“Pero la conquista de la impunidad política y jurídica, sellada con la Ley de Amnistía, era insuficiente; faltaba la impunidad social, la decisión manifiesta de la ciudadanía de refrendar los acuerdos llevados a cabo por las élites políticas”

hecho fuera. Por ejemplo, ministros que visitan niños de la guerra, en Moscú o México, o la estancia de José Luis Rodríguez Zapatero en mayo de 2005 en el campo de concentración de Mauthausen, rodeado de republicanos españoles. Una política de puertas afuera inaugurada por Juan Carlos de Borbón cuando en su visita a México en 1978 hizo todo tipo de gestiones y presiones hasta conseguir un encuentro con la viuda del Manuel Azaña, Dolores de Rivas, como una estrategia para representar la inclusión de las víctimas de la dictadura. (Visita que por cierto recuerda a la reciente aparición de su hijo, Felipe de Borbón, abrazando a otra viuda en la capilla ardiente del fundador de Comisiones Obreras, Marcelino Camacho).

Aparentar hacia fuera que las cuestiones relacionadas con la dictadura franquista estaban zanjadas y normalizadas ha sido una estrategia para embellecer la democracia recuperada tras la muerte del dictador. Una estrategia acompañada y bautizada por las “ciencias” sociales al denominar transición al periodo en el que regresaban las libertades y ocultar de la definición del proceso la palabra recuperación, que llevaba implícita la existencia de un anterior periodo democrático durante la Segunda República.

El abandono que padecen en la actualidad, por parte del Estado, las víctimas del franquismo no es comprensible ni tolerable en una democracia que ha tratado de ofrecerse al mundo como un modelo de sucesión democrática a una dictadura. Ante lo que amplios sectores de las élites actuales consideran una amenaza, los grandes partidos han convertido la Transición en un espíritu señalando que el techo moral del proceso político estaba plasmado en la Constitución de 1978 y no en la depuración e higiene democrática de los poderes del Estado y la reparación a las víctimas.

La batalla de la interpretación

En la trastienda del proceso de recuperación de la memoria, que la búsqueda de los desaparecidos ha reactivado en los últimos años, se está librando una dura batalla política y simbólica con respecto a la visión colectiva del proceso de Transición. Quienes desde la élite la protagonizaron tratan de preservarla como un fin, llegando incluso a crear una Asociación para la Defensa de la Transición, ante el cambio de mirada hacia sus logros. Quienes promueven la verdad, la justicia y la reparación para las víctimas de la dictadura ven en aquel proceso un medio, un paso dentro de un proceso de recuperación de las libertades y consideran un obstáculo el relato de aquellos años solidificado por la

periodista Victoria Prego en su serie que glorifica la versión de quienes se autodenominaron padres de la democracia, olvidando y marginando a todos los hombres y mujeres que lucharon contra la dictadura.

Pero la realidad en la que nos encontramos es una clara y directa consecuencia de la dureza de la represión franquista. La mayoría de los miembros de los gobiernos que ha tenido el Estado español desde la muerte del dictador hasta nuestros días han sido descendientes directos de miembros del régimen; independientemente de la siglas del partido que ha ocupado el Gobierno. Las élites formadas en universidades en los años cincuenta y sesenta eran en su inmensa mayoría descendientes de quienes habían ganado la guerra de 1936 y habían apoyado o formado parte del régimen.

La visión oficial de la Transición dice que fue un proceso en el que se juntaron los ganadores y los perdedores de la guerra franquista y decidieron mirar hacia adelante. Pero lo cierto, analizado colectivamente, es que negociaron los verdugos y muchos de sus hijos, que formaban parte de los partidos de oposición al régimen. Con ese perfil político las víctimas del franquismo fueron consideradas un obstáculo y marginadas en una cuneta donde han permanecido durante décadas. Y en ese sentido, lo que hizo Felipe González para neutralizar el PSOE del exilio es similar a la actitud de Santiago Carrillo que marginó dentro del PCE a los militantes de base que habían luchado contra el dictador.

Las claves de la Transición

Todo ese trabajo quedó condensado en la Ley de Amnistía de octubre de 1977, aprobada con los votos del PSOE y del PCE y con la abstención de AP, casualmente el partido que representaba a quienes más se beneficiaban con ella. De ese modo se “disfrazó” de conquista de la izquierda una ley que blindaba la impunidad para los violadores de derechos humanos de la dictadura. La citada ley sacó de las cárceles a un centenar de presos políticos que para ser liberados no necesitaban una ley sino una sencilla decisión que abriera la puerta de sus celdas.² De ese modo quedó sellada la impunidad jurídica y política de los franquistas: nadie los iba a perseguir judicialmente y los partidos que representaban en el Parlamento a la oposición no iban a defender políticamente a las víctimas ni atacar a los verdugos.

En ese sentido hay que tener en cuenta que numerosos partidos políticos no fueron legalizados hasta agosto de 1977, por lo que no pudieron presentarse a las elecciones y obtener representación parlamentaria. Unos estaban a la izquierda del PCE y otros reivindicaban el retorno de la república como punto de partida para restablecer la legalidad democrática. La operación fue orquestada desde el Ministerio de Gobernación, ocupado por Rodolfo Martín Villa. Se trataba de que en el Congreso de los Diputados que iba a debatir la ley de amnistía y elaborar la Constitución, no hubiera voces discordantes una vez que los partidos políticos

² Nota del editor: la mayor parte de presos políticos habían sido excarcelados con anterioridad a la promulgación de la citada ley.

mayoritarios que formaron parte del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 habían aceptado “esas reglas del juego”. Trataban de convertir la Ley de Amnistía y la Monarquía en conquistas de la izquierda.

Conscientes de las debilidades del proceso político, algunos científicos sociales “colaboracionistas” comienzan elaborar el discurso cándido según el cual “tenemos la mejor de las transiciones posibles”. Así se construye la idea de que nadie reclamó otra cosa y nació una de las leyes de hierro de la oligarquía patria: el consenso. Pero la conquista de la impunidad política y jurídica, sellada con la Ley de Amnistía, era insuficiente; faltaba la impunidad social, la decisión manifiesta de la ciudadanía de refrendar los acuerdos llevados a cabo por las élites políticas. El proceso había quedado atado pero había que demostrar que estaba bien atado.

Cuando en abril de 1979 ganan poder político en las elecciones municipales políticos que habían sido clandestinos, familiares de diferentes comunidades autónomas inician un movimiento social y comienza la búsqueda de desaparecidos. En algunas zonas como La Rioja o la Ribera de Navarra, de forma muy activa. Se trataba de un movimiento social, rechazado por las cúpulas estatales del PCE y del PSOE pero que, en el ámbito local, comienza a tomar fuerza. Con el derrumbe de Adolfo Suárez y el advenimiento de una victoria de Felipe González, saltan algunas alarmas. Es fácil entender dónde si recordamos que la Segunda República llegó por el resultado de unas elecciones municipales y no por un referéndum acerca del modelo de Estado. Los comicios municipales habían reproducido en el mapa electoral cierta memoria de las elecciones de febrero de 1936 ganadas por el Frente Popular. Así que, independientemente de que el PSOE formara parte de la esencia monárquica de la transición, podía temerse una reacción colectiva contra la monarquía.

Y entonces un teniente coronel de la guardia civil, Antonio Tejero, conquistó la impunidad social para los franquistas y brindó a Juan Carlos de Borbón la oportunidad de convertirse en salvador de nuestra democracia. El grito, pistola en mano, en el Congreso de “¡*Quieto todo el mundo!*” paralizó el proceso de lucha por los desaparecidos y ajustó ese nudo que ha conseguido una, hasta ahora, perpetua impunidad para los franquistas. El miedo acumulado durante años de dictadura hizo su trabajo como un fiel servidor a las élites blanqueadas para la democracia.

El embate de la reacción

Cuando en el año 2000 se reinicia un movimiento social para la búsqueda de los desaparecidos, algo cruje en las élites. Según avanzan las exhumaciones de fosas, los primeros en reaccionar públicamente fueron los revisionistas: Pío Moa, César Vidal, Federico Jiménez Losantos y Pedro José Ramírez protagonizan un movimiento que trata de legitimar el golpe de Estado franquista y explicar la necesidad de la dictadura como forma de enderezar el caos republicano. En el proceso participa activamente el gobierno de José María Aznar, que disfrutando de esa impunidad convertida ya en una cultura política, no tuvo reparos en subvencionar a la Fundación Francisco Franco con dinero público del Ministerio de Cultura.

El campo para facilitar el éxito del revisionismo estaba abonado: la ignorancia de millones de ciudadanos acerca de las violaciones de derechos humanos de la dictadura ha sido y es todavía una política de Estado. En los centros de enseñanza, salvo honrosas excepciones, sigue sin formarse acerca de esa realidad. El objetivo político: no convertir a la ciudadanía educada tras la muerte de Franco en testigos de tus crímenes. Eso, entre otras cosas, ha permitido seguir ejerciendo vida pública a quienes disfrutaban de la imagen de constructores de la democracia.

Pero los embates del revisionismo no fueron suficientes y el proceso de búsqueda de desaparecidos continuó creciendo, haciéndose más fuerte y complejo y destapando la geografía del horror. La llegada al poder de José Luis Rodríguez Zapatero conllevó la elaboración de la conocida como “Ley de la memoria histórica” que no supuso la reparación a la que tienen derecho las víctimas y que llevó a numerosos colectivos a presentar una denuncia ante el Poder Judicial una vez comprobado que ni el legislativo ni el ejecutivo iban a hacerse cargo de los derechos de las familias de los desaparecidos.

Defensores del silencio, el olvido y la impunidad

El 16 de octubre de 2008, cuando el juez Baltasar Garzón, titular del juzgado número 5 de la Audiencia Nacional, se declaró competente para investigar las violaciones derechos humanos cometidas por la dictadura, saltaron otros sectores sociales. El historiador Santos Juliá, los periodistas Javier Pradera y Miguel Ángel Aguilar o el filósofo Fernando Savater, corrieron a plantearse si también habría que investigar los asesinatos de religiosos (Juliá); si habría que dejar de utilizar la palabra desaparecidos y seguir usando el eufemismo paseados porque si no se argentinizaba España (Pradera) o si los jóvenes para los que el pasado franquista era una ideología y no una experiencia podían ser el peor cáncer de España (Savater).

Eso ocurría en los espacios públicos pero en la trastienda, bajo la punta del iceberg, los agentes que conquistaron impunidad en la transición o elevaron su estatus, comenzaron a trabajar. El presidente Zapatero declara que “*a Franco ya lo juzgó la historia*” (eso quiere decir que no lo van a juzgar los hombres). El fiscal jefe de la Audiencia, Javier Zaragoza, asegura que Garzón ha rozado la prevaricación (con lo que Manos Limpias y Falange sólo tienen que rematar la jugada) y se nombra para presidir el Tribunal Supremo, justo antes de que Garzón intente abrir la causa, al representante de una saga del poder judicial franquista, Carlos Dívar, católico que juró fidelidad al movimiento nacional al inició de su carrera judicial.

El proceso de cierre de filas termina con la denuncia admitida en el Tribunal Supremo donde se cometen todo tipo de irregularidades con el objetivo de que Garzón pague caro su intento de romper una de las reglas de hierro de nuestra democracia; la impunidad del franquismo. Todo vale para preservar los privilegios de quienes escalaron social, política y económicamente gracias a la corrupción política de la dictadura.

El nudo se deshilacha

De eso modo, la memoria histórica, el proceso social para el que es una herramienta, está radiografiando la realidad de nuestra democracia, mostrando y demostrando cómo la justicia ha sido el gran refugio de los franquistas. Mientras, los dos partidos mayoritarios, los *bautizadores* de consensos, públicamente afirman respetar la independencia judicial pero privadamente trabajan para garantizar la inviolabilidad de la impunidad.

El proceso iniciado en nuestra sociedad ha ocurrido en otras latitudes. Independientemente de sus peculiaridades, se trata de movimientos que no se esfuman ni desaparecen. La reacción a la persecución contra la causa abierta por el juez Garzón ha servido para fortalecer esta causa y recibir nuevas incorporaciones. Se libra una disputa por la justicia y por el significado del pasado. Nadie ha pedido en el Parlamento, con todo lo ocurrido, que se derogue la Ley de Amnistía. Pero el nudo *bien atado* por el franquismo comienza a ceder y a dejar de estrangular a una democracia que para mejorar necesita la memoria de quienes lucharon contra la dictadura, o no apoyaron el golpe militar franquista.

Emilio Silva Barrera es cofundador y miembro de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH); autor de *Las fosas de Franco: los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*, Temas de Hoy.



2. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

El Guadiana de la memoria histórica. ¿Qué marca su salida a la superficie?

Mirta Núñez Díaz-Balart

La memoria histórica habla de muchos conceptos. Una descripción académica nos situaría ante una historia que hunde sus raíces en las fuentes clásicas: documentales, bibliográficas y hemerográficas, junto una memoria obtenida del vigor de la conciencia transmitida por aquellos que no olvidaron. El término, tal como lo utilizamos en nuestros días, se ciñe a un contexto contemporáneo, específicamente al periodo efervescente de los años treinta en adelante, donde aún existen testimonios. La Segunda República, la guerra civil y la dictadura franquista, sus causas próximas y remotas, le dan cimiento. El relleno de esa silueta clásica se encuentra en los asesinatos masivos, las desapariciones forzosas de carácter institucional y la tortura sistemática de los inculpados, saltando a su entorno familiar y organizativo.

A partir del 17 de julio de 1936, fecha de la sublevación golpista en el Marruecos español y del 18 en la Península, se desarrolla un programa de violencia totalitaria para tomar por la fuerza territorio y población. La España republicana que, cuando tuvo oportunidad de manifestarse en las urnas, no apoyó al fascismo patrio, identificado en Falange Española y cuyos votos tampoco dieron la victoria a las fuerzas del llamado bloque contrarrevolucionario en las últimas elecciones del 16 de febrero de 1936. Los tradicionales sectores de poder –ejército, Iglesia Católica y oligarquía– acudieron a lo de siempre: el golpe militar. Previamente, se habían calentado los motores ideológicos con la difusión de propaganda catastrofista por parte de sus altavoces periodísticos: *ABC*, *El Debate*, la revista de humor político *Gracia y Justicia* y muchos otros, que diseñaron un infierno de desorden público, magnificando los conflictos y mezclándolos a gusto del proveedor.

Investigación y acción, dualidad y reciprocidad

Hay una interrelación de ida y vuelta entre las investigaciones históricas y la acción de las asociaciones de memoria. Las investigaciones le dan cuerpo escrito a la labor de campo de las asociaciones. Sin ir más lejos, la inmensa tarea que ha realizado la asociación andaluza Todos los nombres (www.todoslosnombres.org) ha contado, desde su nacimiento, con la participación del historiador Francisco Espinosa. ³ La investigación publicada sobre la represión en Madrid, ⁴ sirvió de punto de partida para la creación de la asociación Memoria y Libertad (www.memoriaylibertad.org), que une a los descendientes de los fusilados en el cementerio del Este (hoy, de la Almudena) junto a aquellos que luchamos por el conocimiento de lo ocurrido.

En torno a ello se vertebra un movimiento ciudadano no sólo para exhumar a las víctimas. El conocimiento de lo ocurrido se acompaña del homenaje para dar a conocer a las víctimas y homenajearlas, resucitando rituales laicos y cívicos que tan poca oportunidad han tenido en nuestra historia para fraguar unos buenos cimientos. Los historiadores que participamos en ello no nos resignamos a que nuestras investigaciones descansen en anaqueles. El contenido sociopolítico y, ante todo, humano que hay en ellos, exige una carga de acción que debemos llevar adelante en sociedad.

El movimiento memorialístico es el que le ha dado una dimensión social de envergadura a las investigaciones históricas, que han calado en la sociedad que ha querido saber. Pero, aún hay un amplio sector social, que se nutre de las tertulias y de las opiniones de los tertulianos, que está muy expuesta a la manipulación. Ante el esfuerzo del saber, se prefiere transitar por la superficie o, simplemente, se le vuelve la espalda.

³ Con una larga trayectoria en el estudio de la represión franquista, hace un trabajo de conjunto en el último libro en el que participa y coordina, *Violencia Roja y Azul. España, 1936-1950*. Barcelona: Crítica, 2010.

⁴ Núñez Díaz-Balart, M. y Rojas Friend, A. *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra, 1939-1945*. Madrid: Compañía Literaria, 1997.

El acercamiento a la memoria histórica es hoy interdisciplinar donde cabe desde el derecho a la filosofía, la antropología o la literatura. En el ámbito de los medios de comunicación se ha abierto casi una nueva sección, con una periodicidad regular, donde destaca por su atención al tema, el diario *Público*. Las informaciones muestran que junto al debate intelectual, existe una realidad jurídica y social que ha cambiado la situación.

Asignaturas pendientes

La represión y su conocimiento salta las fronteras de España a Hispanoamérica; de Bosnia-Herzegovina a los organismos internacionales de Derechos Humanos, allí donde exista una realidad escondida, que haya de alumbrar el conocimiento.

En Hispanoamérica, donde las dimensiones cuantitativas de los asesinatos fueron menores que en la España franquista, la política de la izquierda ha llevado a la palestra institucional y mediática, la acción judicial contra los criminales vivos. Las tareas de gobierno –si bien de forma desigual, según los países– han incorporado la supresión de aquellas leyes de la impunidad que se fueron fraguando tras el final de las dictaduras.

En Uruguay, la Corte Suprema de Justicia ha declarado inconstitucional la Ley de Caducidad (1986) y ya se ha procedido a la detención de militares de alta graduación implicados en crímenes. Desde los inicios del mes de noviembre de 2011 se empieza a derribar una legislación que impedía juzgar a los militares implicados en crímenes bajo el gobierno de Juan María Bordaberry (que hoy cuenta con 81 años). Argentina, que ha anulado la Ley de Punto Final para eliminar la impunidad de la dictadura militar, se ha convertido en una segunda plataforma de actuación jurídica sobre el caso español. A día de hoy, hay seiscientos juicios abiertos contra los crímenes del franquismo por parte de familiares y asociaciones diversas.

En España, hubiera correspondido históricamente al PSOE de Felipe González realizar esa tarea, pero tuvo que llegar el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero para que, finalmente, se promulgara una ley de corto vuelo. La llamada Ley de la Memoria Histórica (52/2007) tiene muchos frentes abiertos ¿Cómo es posible que no se contemplase la ocasión para suprimir toda la parafernalia pseudojurídica de los consejos de guerra, aplicados a civiles y militares leales? ¿Cómo no se ha articulado una acción plenamente estatal en el rescate de los asesinados que yacen en cunetas y arrabales? Sobran los dedos de una mano para contabilizar otra de las reivindicaciones más clamorosas de las asociaciones de memoria histórica: que los jueces cumplan con una de las obligaciones que le son propias: levantar acta del descubrimiento de restos humanos, con indicios de muerte violenta, fuera de un cementerio, según mandato de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. La inmensa labor de las asociaciones está sometida a los avatares de subvenciones que, en el mejor de los casos, tardan en llegar, con lo que se posibilita la acción de depredadores de todo tipo.

Las investigaciones históricas exponen el carácter sistemático, preventivo y fascista de la represión. Los asesinatos por aplicación de la Ley de Fugas y los ejecutados bajo parafernalia legal, mostraban una idéntica voluntad metódica de exterminio con fines políticos, de ahí la importancia de la labor conjunta de historiadores y asociaciones.

La impunidad jurídica

El juez Baltasar Garzón, que había asumido la investigación de los crímenes del franquismo, constata que tiene tres causas jurídicas abiertas en la Audiencia Nacional. La derecha ha sacado la lupa para meterle en un laberinto de denuncias ante una ciudadanía que no logra entender muy bien un galimatías jurídico. Pero, los sectores más concienciados de ésta salieron a la calle por miles para apoyarle en torno a su lugar de trabajo, el Juzgado núm. 5 de la Audiencia Nacional. La salida del juez, entre aplausos y lágrimas de compañeros y amigos, ha dejado una muesca en la reciente historia de España.

Los procesos abiertos al juez muestran ante la población consciente, que la beatificada Transición tiene los pies de barro y el estupor internacional ante ello, no ha dejado de crecer. La acción desde dentro del poder judicial contra el juez evidencia que no se saneó esa estructura de poder procedente del franquismo. La ultraderecha aún hoy tiene allí sólidos apoyos y sólo contados miembros se atreven a denunciar abiertamente la impunidad de todo el aparato jurídico y de orden público que sostuvo el régimen: “*En España, los torturadores se fueron de rositas*”.⁵ Los resultados de las denuncias que se han puesto en marcha deben medirse, en términos no sólo del logro último, es decir, el encausamiento y las graves sanciones en curso. El vía crucis jurídico y la artillería mediática ya resultan en sí, un castigo.

Los contrafuertes mediáticos de la derecha: *El Mundo*, *La Razón*, *La Gaceta* y *ABC* airean, a gusto de sus mentores, el castigo a Garzón como un aviso para navegantes que quisiesen inmiscuirse en una labor tan espinosa. Esta misma derecha tiene una nueva diana para su artillería: el ex fiscal anticorrupción Carlos Jiménez Villarejo. La última acción contra él —una denuncia por un presunto delito de injurias y calumnias contra los jueces del Tribunal Supremo— retorna a una fórmula ya utilizada contra Baltasar Garzón: la utilización de una entidad jurídica prefabricada, el sindicato Manos Limpias (una oscura creación de la que nada se sabía hasta hace muy poco) se constituye de nuevo en un ariete contra los juristas insumisos a los cánones de la Transición, tal como plantea Barcala:

El auto de Varela dice que la labor de jueces y fiscales a favor de las víctimas de la dictadura es encomiable. ¿Cómo se puede decir eso? ¡Pero si estuvieron formando parte del Tribunal de Orden Público hasta 1976! Fueron cómplices hasta el último día de las torturas de la Brigada Político Social y nunca abrieron una causa, ni siquiera por lesiones, durante 40 años. ⁶

⁵/ Entrevista a Ramón Sáez (Valcárcel), magistrado de la Audiencia Nacional, *Público*, 24/10/2010.

⁶/ Barcala, D. “Denuncia contra Villarejo por sus crítica a los jueces”. *Público*, 9/11/2010.

El itinerario de apoyos, manifestaciones y declaraciones desde la sociedad no ha hecho más que empezar. Pero, paralelamente, esa derecha pretende ser cuidadosa con aquellos elementos que resultan especialmente chirriantes por sus vínculos con la dictadura. La Sala Penal del Tribunal Supremo ha rechazado los recursos interpuestos por Falange Española contra la decisión de apartarle del proceso abierto contra Garzón por su investigación. ⁷

De la impunidad jurídica a la impunidad social

Una gran masa ciudadana ha incorporado la indiferencia a la memoria histórica en su tradicional “apoliticismo”. Junto a ese ciudadano que se mantiene ajeno a cualquier acto, a cualquier manifestación cívica, también se suele encontrar otro que considera la memoria histórica como un peligro para su estatus de paz, bienestar y apatía cívica. Todo ello ha facilitado el encapsulamiento de la represión en la investigación histórica y en el movimiento memorialístico.

El franquismo sociológico ha calado en una gran masa y la Transición lo reforzó. Cuando se retiró el apoyo estructural de los partidos más poderosos de la izquierda, el PSOE y el PCE —no así los que se encontraban a su izquierda— a las organizaciones de base, se incidió en la tradicional debilidad de los lazos asociativos en España. El Partido Comunista lo pagaría con dureza en las elecciones.

En el caso del PSOE, no ha habido una reflexión pública, ni siquiera sobre los efectos devastadores que ha tenido esta línea política sobre sus potenciales votantes. Cortados los lazos de la memoria, también se han roto los eslabones de la historia de la lucha por la libertad en este país cuyo protagonismo colectivo está, sin duda, en la izquierda. No se ha institucionalizado una labor de conocimiento y debate sobre la historia del combate contra la dictadura, de la lucha obrera y estudiantil, y de tantos otros sectores. De este modo, nos encontramos con un amplio sector del electorado muy volátil, llevado por el huracán de una actualidad no filtrada por el conocimiento ni por las ideas, que no arraiga sus posiciones ni en convicciones, ni en hechos, ni siquiera en la propia historia familiar que, a veces, se sigue manteniendo en sordina.

Quizás lo que más sorprende de la actualidad es la actitud de un sector amplio de los jóvenes. Una cierta lógica encontraría en ellos la cantera natural de la labor asociativa de la memoria histórica. En su ausencia mayoritaria hay, por supuesto, excepciones más o menos nutridas pero, en el fondo, es la misma que en partidos y sindicatos. La juventud, atraída por un hedonismo muy mercantilizado, es el público fundamental de la polifacética industria del espectáculo, aparentemente despolitizada, cuando se carece de herramientas de análisis. La transmisión de la lucha por otra sociedad debe incluir calar en esa conciencia, lo que siempre había sido una tarea primordial de las Internacionales Obreras.

⁷ Lázaro, J.M. “El Supremo avala la expulsión de Falange del proceso a Garzón por investigar el franquismo”. *El País*, 19/10/2010.

El movimiento de la memoria: tanto por lograr

En el campo minado de la memoria histórica hay más de un almendro florecido. Ya se han cumplido –y conmemorado– los 31 años de la creación del primer cementerio civil que acoge a los centenares de asesinados por el fascismo insurgente en La Rioja. La fortaleza de los familiares y amigos de esta causa ⁸ hizo posible la constitución del primer cementerio civil (1/5/1979) para los cerca de seiscientos asesinados que constituyen una muestra más de la represión sangrienta, donde no hubo guerra alguna.

La primera Asociación de Recuperación de la Memoria Histórica ha cumplido diez años de existencia y otras, muy combativas, la acompañan en la tarea como el Foro por la Memoria y la Federación Estatal de Foros por la Memoria. La Junta de Andalucía tiene en trámite la primera solicitud de indemnización de una mujer por las vejaciones sufridas al ser detenida e insultada, tras raparle el pelo y ser paseada por su pueblo, Casteldeferro (Granada)

Las asignaturas pendientes, sin duda, son innumerables. El mapa de exhumaciones sitúa oficialmente en 5.277 los cuerpos rescatados pero, aún, 1.821 de las 2.052 fosas comunes están pendientes de abrir. ⁹ Entre los restos conducidos al Valle de los Caídos, quedan 12.672 cuya identificación sigue pendiente. La actuación de Fausto Canales para recuperar los restos de su padre, abrió la caja de los truenos sobre la necesidad de localización e identificación de los asesinados en el siniestro mausoleo. Muchos restos –como en el caso de Fausto– fueron llevados de tapadillo ante el desconocimiento y posterior rechazo de las familias.

Aún nadamos en el mar de los eufemismos legados por la dictadura. En el término represaliados caben asesinados y expoliados, desaparecidos y ejecutados. Con el término guerra civil ocurre algo parecido al título de una película de Woody Allen: ¿Por qué decimos guerra civil cuando lo que queremos decir es posguerra o dictadura?

Las esposas de la Transición aún planean en los términos transversales en los callejeros urbanos. La ciudad de Madrid tiene barrios enteros con calles dedicadas a los militares golpistas. En otras localidades, se producen curiosas fusiones inspiradas en la Transición, como “Caídos de la Guerra civil”, plaza de la ciudad de Guadalajara. En ella se enlaza el término heredado del franquismo con el fruto de la equiparación de leales y golpistas. No existe, a día de hoy, un mínimo reconocimiento en el Valle de los Caídos al trabajo esclavo de los presos políticos que determinó su construcción.

La mayor parte de los monumentos a los asesinados y fusilados, que pueblan muchos cementerios de España gracias al esfuerzo de familiares y asociaciones, están intramuros. De este modo, sólo aquellos que los visitan pueden recibir el mazazo de centenares de nombres –o miles como en el caso del cementerio de

^{8/} Aguirre González, J.V. (2007) *Aquí nunca pasó nada. La Rioja, 1936*. Logroño: Ochoa y La Barranca, Asociación para la preservación de la memoria histórica en La Rioja.

^{9/} Fuentes del ministerio de la Presidencia en Junquera, N. “1.821 de las 2052 fosas comunes del franquismo están todavía por abrir”. *El País*, 23/10/2010.

San Rafael, en Málaga— correspondientes a las ejecuciones masivas organizadas por los militares insurrectos.

El encomiable monumento inaugurado recientemente en el cementerio de Zaragoza con los nombres de los 3.543 fusilados en las tapias de la cárcel de Torrero, se ha visto acompañada de una interesante carga ideológico-propagandística. Se ha inaugurado con él una *ruta de la memoria* entre el citado monumento y el tradicional dedicado a los “caídos en la Cruzada”. El vector ideológico de la equiparación entre *bandos*, ha logrado un nuevo éxito al ser asumido por el alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch. Con ello, además, se interviene institucionalmente en la polémica entre las cifras de víctimas de los contendientes con la pretensión de equilibrarlas. La vertiginosa cifra de las víctimas republicanas pudo ser estudiada gracias a un hecho excepcional: el diario del fraile capuchino Gumersindo de Estella, dedicado a la *atención espiritual* de los presos que iban a ser fusilados. Estas memorias, ocultadas durante décadas por temor a que fueran destruidas, sólo vieron la luz recientemente, en un libro necesario pero terrible, cuya lectura ahoga. /10

La necesidad de una pedagogía histórica sobre lo ocurrido apenas se ha contemplado en democracia. Ha podido más la voluntad y las medias verdades que la realidad histórica. Un cartel recuerda hoy en Madrid la estancia de Miguel Hernández en un viejo caserón en cuya fachada cuelga un letrero: “Aquí —dice— Miguel Hernández escribió *Nanas de la Cebolla*”. Sin más explicaciones para el transeúnte poco avisado, se podía pensar que el poeta se encontraba en un balneario y se inspiró para sus versos. Se trata, por el contrario, de la que fuera cárcel de Torrijos, una de tantas prisiones que poblaron el Madrid de la posguerra.

Derecho a la verdad

Los asesinados que la memoria y la historia devuelven del silencio a la vida, son la materia que explica el programa de exterminio institucional que promovieron los golpistas. Con la conjunción actual de memoria e historia, no sólo se desentierra el silencio al que los condena el desconocimiento sino el derecho a la verdad sobre lo ocurrido.

Más de un cuarto de millón de presos políticos en la inmediata posguerra, el trabajo forzado de miles y miles en el Patronato de Redención de Penas por el Trabajo o con las fórmulas más variadas, empiezan a ser conocidos. Los réditos de la alianza de la Iglesia Católica con Franco no se pueden cuantificar por su envergadura y aún como institución, no ha condenado la dictadura. El trabajo de tantos historiadores no ha logrado saltar de las páginas de los libros a la gran masa de la población. También las asociaciones constatan las limitadas fronteras del interés público. Todo ello, aún hoy, nos obliga a luchar por lo evidente.

Mirta Núñez Díaz-Balart es profesora de la Universidad Complutense de Madrid. Su último libro es *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*. Barcelona: Flor del Viento, 2009, del que es coordinadora y coautora.

10/ Estella, G. de (2003) *Fusilados en Zaragoza, 1936-1939. Tres años de asistencia espiritual a los reos*. Zaragoza: Mira.



3. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

El proceso de *naturalización, socialización e interiorización* de la impunidad como norma de “convivencia social”

Sergio Gálvez Biesca

Lo acabamos de ver. Otra vez. La historia como farsa. Príncipes –Felipe de Borbón– capitalistas –Rodrigo Rato– representantes del aparato represivo franquista –Rodolfo Martín Villa– desfilando, en primera fila, ante el féretro de Marcelino Camacho. “Padre de la Transición”, “pilar fundamental del sindicalismo moderno”... Y así una larga retahíla de quienes persiguieron, reprimieron, encarcelaron al histórico dirigente comunista en tiempos dictatoriales, y ya en tiempos democráticos vilipendiaron, atacaron y fustigaron al símbolo por antonomasia del movimiento obrero.

Hace tiempo el escritor Antonio Muñoz Molina señalaba con respecto al ex-secretario general del PCE, Santiago Carrillo: “*para los proveedores de la blandura ideológica gubernamental es una especie de abuelo entrañable*”.¹¹ No le faltaba razón. No pocos han sido los dirigentes de la oposición antifranquista que han aceptado acceder al panteón de padres-héroes de la Patria con todos los beneplácitos. Eso sí, siempre y cuando no cuestionaran el modelo canónico de la transición postfranquista. Una frontera simbólica por la que nunca estuvo por la labor de atravesar el propio Marcelino Camacho ni otros como José Antonio Labordeta. Personajes públicos cuya sola evocación representa la otra cara de la reciente historia del país: la historia desde abajo y de los de abajo, de la militancia, de las víctimas de la represión, de una *cultura democrática, plural, solidaria y asamblearia* que nacería al calor de la explotación en las fábricas, de la represión en las calles, en las cárceles...

Más de dos décadas se tardaría en que aparecieran las primeras grietas en torno al “relato oficial” sobre este periodo, repleto de mistificaciones y con un claro sesgo de clase. Desde el inicio del mal denominado “*proceso de recuperación de la memoria histórica*”, que coincidiría a grandes rasgos con la exhumación en Priaranza del Bierzo hace ya diez años, cada vez una mayor parte de la sociedad no se dejaría de preguntar, en adelante, cómo y por qué caminos se llegó a la situa-

¹¹/ Muñoz Molina, A. “Una posible biografía”. *El País, Babelia*, 31/10/2009.

ción de indefensión y no reparación de decenas de miles de víctimas del franquismo. Primero, serían los desaparecidos, luego los represaliados políticos, más tarde los militantes de las organizaciones antifranquistas reconstruidas... así hasta ir configurando un imaginario social compartido que, poco a poco, ha ido desmontando los mitos sobre los que se asentaría la citada narración institucional.

Historia desde abajo versus historia desde arriba

¿Qué sujetos históricos individuales y colectivos fueron los *verdaderos* protagonistas del fin del franquismo así como del cambio político y social? es una de las últimas preguntas formuladas. Un interrogante que tiene una doble virtud: pues, por un lado, nos sitúa ante esa búsqueda infatigable de nuestros “orígenes democráticos” a la par que nos abre la posibilidad de cuestionar todo el entramado del discurso institucional justificativo de los crímenes del franquismo. Aun a riesgo de cierta superficialidad, en el escenario actual cada vez resulta más evidente el enfrentamiento entre dos interpretaciones antagónicas entre sí. Un conflicto que evoca ante todo la necesidad de una parte de la ortodoxia oficial y de un segmento de la academia de salvaguardar un instrumento sustancial de los mecanismos de consenso y dominación del régimen político-económico vigente.

Por un lado, nos encontramos con la lectura “clásica”, a modo de paradigma oficial. Una interpretación liberal que ha puesto el acento en el protagonismo de determinados personajes provenientes del interior del régimen, de sus contornos más próximos, de determinados intelectuales con un largo currículo de colaboración con el fascismo, o de determinadas generaciones –por ejemplo, la *Generación del 56*– formadas precisamente por los hijos de los vencedores. Una larga nómina de actores que habrían elaborado y planificado pacientemente durante décadas el gran proyecto de la transición. Un relato que sin negar las aportaciones siempre difusas de la oposición antifranquista, estas, a la postre, se situarían en un plano secundario. Gracias al trabajo de decenas de investigadores, de centenares de testimonios, de los propios movimientos sociales por la memoria... bien se sabe que lo anterior es cuando menos matizable en todos sus extremos. Frente a esta construcción política e ideológica comienza a tomar acomodo otra lectura que, por el contrario, ha indagado en la búsqueda e identificación de los otros protagonistas que estarían tras el proceso que conduciría a una suma de debilidades y contradicciones hasta la crisis final de la dictadura. Una historia desde abajo enfrentada a la construcción “desde arriba”, que lentamente ha ido poniendo nombres y apellidos a miles de militantes antifranquistas, la mayoría obreros, cuyas acciones, conflictos, luchas, junto con sus organizaciones clandestinas, vienen a representar la contracara de la Transición a la que precisamente se le ha ninguneado su importancia.

Pero una cosa es que el franquismo no fuera capaz de auto-sucederse y otra cuestión totalmente diferente serían los resultados finales de un proceso histórico –la Transición postfranquista– en donde un sector no desdeñable de la izquierda

antifranquista vería cortocircuitada buena parte de sus aspiraciones de transformación político-social. Si fue porque se renunciara a continuar con la estrategia de la ruptura democrática, a la *desmovilización desde arriba* del movimiento obrero o simplemente por la “traición” de determinadas organizaciones políticas y sindicales, forma parte de un conjunto de debates históricos antes que políticos.

La impunidad como hecho normalizado

Sin embargo, comienza a ser urgente ampliar nuestros ángulos de visión, pues si bien el papel lo aguanta todo, en cambio las justas reclamaciones de las víctimas del franquismo de cara a una reparación completa siguen viéndose negadas en muchas de sus vertientes más básicas. Una y otra vez, cuando nos interrogamos por el de por sí débil estatus de las víctimas franquistas, inexorablemente, la Ley de Amnistía se nos aparece como el comienzo y el final de cualquier posible vindicación. Una frontera jurídica, a modo de *ley de Punto Final*, convertida en símbolo no sólo de un “relato oficial” sino de unas políticas públicas de la memoria que han identificado la impunidad como la norma de convivencia social. A poco que se repase, desde el conocimiento de lo histórico, en el trayecto seguido por las reclamaciones y demandas de las víctimas de la dictadura, siempre han existido unos límites infranqueables que desde los poderes públicos no se ha estado dispuesto a rebasar: la cuestión de la reparación jurídica. De tal forma, que a lo largo de tres décadas hemos llegado a interiorizar, a través de diversos procesos de socialización, la impunidad como un hecho objetivo social. Un principio de realidad que no sólo guarda relación con el tema que nos trae a colación sino con otros tantos acontecimientos que han jalonado nuestro pasado reciente. /12

Asuntos pendientes

Un principio de realidad constituido por diversos itinerarios. Veamos tres. A nivel histórico, a pesar de no pocos avances, aún seguimos teniendo amplias lagunas en relación a los *otros nombres*. Es decir, los de quienes colaboraron con el fascismo, los de quienes denunciaron a sus vecinos, los de quienes desde sus respectivas responsabilidades –locales, policiales, judiciales...– mantuvieron engrasada la maquinaria represora. Pero no sólo, pues, el patrimonio documental en relación a esta época cuando no se ha destruido, su acceso está sometido a todas las trabas. O directamente se desconoce la existencia del mismo. Todavía más, ya que en no pocas ocasiones el acercamiento a esta etapa sigue considerándose militante o interesado. A nivel político y social, la impunidad como norma de convivencia social sigue permitiendo que individuos como Rodolfo Martín Villa, quien esta-

12/ Sobre todas estas cuestiones hemos profundizado recientemente en Gálvez Biesca, S. (2010) “Memorias, historia, derechos humanos, políticas públicas. Reflexiones en torno a la práctica historiográfica. Un balance revisitado”. En J. Aróstegui y S. Gálvez Biesca (eds.) (2010) *Generaciones y memoria de la represión franquista*. Valencia: Universitat de València, págs. 15-35; y en Gálvez Biesca, S. (2011) “Miradas en torno a la delincuencia política: caminos de aproximación para un debate inconcluso”. En S. Gálvez Biesca (dir. y ed.) *Delinquentes políticos. Miradas en torno a la memoria e historia social del nuevo movimiento obrero en Madrid*. Sevilla: Atrapasueños [en prensa].

“...a lo largo de tres décadas hemos llegado a interiorizar, a través de diversos procesos de socialización, la impunidad como un hecho objetivo social”

ría detrás de la *matanza de Vitoria* en marzo de 1976 y de otros tantos crímenes, no sólo estén en la calle sino que además puedan permitirse la desfachatez de asistir a entierros y/o homenajes de militantes obreros. Como indicábamos esta norma social guarda también relación con otros tantos episodios de nuestra historia del presente: desde el juicio a los ejecutores directos del 23-F junto con sus posteriores indultos, pasando por la existencia de un terrorismo de Estado sin que sus responsables directos y políticos pasaran

más tiempo en la cárcel del necesario, a casos como las constantes denuncias de cómo los cuerpos de seguridad del Estado cometen de forma continuada torturas... Una impunidad que tiene, asimismo, en el campo de la Justicia sus mejores y más acabados ejemplos. Desde la redacción del artículo 3 de la Ley 52/2007, a la paralización y criminalización del llamado “caso Garzón” o las constantes muestras de deprecio por el Derecho Internacional por parte del Gobierno (por ejemplo, recuérdese su negativa a firmar la “*Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad*”).

Caso no cerrado

Un posible balance final en relación a los diferentes procesos que se interrelacionan con la memoria e historia del país, por fuerza, no puede dejar de ser contradictorio. En el momento en que nos interrogamos por las cuestiones expuestas, de inmediato, no sólo se nos aparecen un conjunto de *déficit democráticos* sino toda una serie de fronteras visibles e invisibles infranqueables, que siguen haciendo de la memoria democrática un asunto conflictivo abierto a lecturas radicalmente enfrentadas entre sí. Y lo cierto, es que a treinta y cinco años del fallecimiento del dictador, las *dulcificaciones* sobre nuestro pasado traumático no dejan de repetirse. A treinta y tres años de la Ley 46/1977 ni el pasado se “clausuró” y ni mucho menos las víctimas del franquismo dejaron de ser ofendidas, humilladas e ignoradas por los diferentes Gobiernos de la nación. A diez años de la exhumación capitaneada por el embrión de la que sería la ARMH, lejos estamos que esta cuestión se haya normalizado social y políticamente. A tres años de la Ley 52/2007 se ha comprobado que cualquier intento de cierre en *falso* de nuestro pasado, sólo conduce a la reactivación de las demandas que reclaman Verdad, Justicia y Reparación. Y, a escasos días del fallecimiento de Marcelino Camacho, se ha vuelto a demostrar con toda su fuerza como la impunidad del franquismo y la de sus ejecutores se constituyó en la transacción política, social, ética, jurídica y simbólica a abonar por la oposición antifranquista para su integración en el “Sistema”.

Sergio Gálvez Biesca forma parte de la Cátedra Complutense “Memoria Histórica del siglo XX”.



4. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Deriva e institucionalización de la memoria

Ángel del Río Sánchez y Cecilio Gordillo Giraldo

La irrupción social del fenómeno que hemos denominado de Recuperación de la Memoria Histórica (RMH), que hace referencia al descubrimiento de realidades históricas negadas y olvidadas y a la dignificación de las víctimas de la guerra civil y la represión franquista en todas sus dimensiones, ha supuesto un paso de gigante para la progresiva *desfranquistización* de un Estado y una sociedad con evidentes déficits democráticos por esta causa. A la incuestionable conquista que supone que se haya destapado un pasado ominoso que, para buena parte de la ciudadanía, especialmente para amplios sectores de la juventud, parecía impensable que hubiera tenido lugar en su propio país, hay que sumar el creciente cuestionamiento –por primera vez de manera abierta– a una *transición política* que había sido sacralizada por la mayoría de fuerzas políticas y elevada a categoría de mito fundacional de la democracia española. La RMH ha posibilitado la creación de un novedoso movimiento social con una extraordinaria capacidad de movilización de colectivos muy heterogéneos: familiares de víctimas de distintas generaciones y gentes procedentes de los más diversos ámbitos de la ciencia, la política y la creación artística. La demanda social ha ido adquiriendo en estos años una dimensión tal que los gobiernos no han tenido más remedio que tomar medidas de carácter jurídico-administrativo con relación a la documentación y archivos, al reconocimiento de derechos profesionales, de la nacionalidad para los descendientes del exilio, de reconocimientos e indemnizaciones a determinados colectivos de víctimas, etc.

No obstante, desde nuestra posición crítica, pensamos que se ha perdido una gran oportunidad para avanzar más en esta línea. La actitud timorata y oportunista de determinadas organizaciones con mayor capacidad de decisión, que han ido asumiendo, muchas veces de manera acrítica e, incluso, entusiasta, las políticas de la memoria implementadas en estos años y que tiene como corolario la aprobación de la conocida como Ley de Memoria Histórica de 31/10/2007, está en la base de lo que, entendemos, ha derivado en una memoria pública e institucional de baja intensidad con respecto a las víctimas del franquismo. Desde

“Son los riesgos de un creciente proceso de institucionalización que, más o menos intencionadamente, puede llegar a desplazar, controlar, e incluso sustituir las iniciativas de la sociedad civil”

luego, muy lejos de las expectativas generadas y de los objetivos mínimos planteados por el movimiento memorialista.

Nuestra reflexión nace desde la experiencia colectiva en el grupo de trabajo RMHSA de CGT.A, que viene funcionando desde 1998 y ha desarrollado desde entonces una intensa actividad memorialista en Andalucía en materia de investigación, de dinamización social y divulgación, pero principalmente de denuncia pública. **13** En cualquier caso, nuestra labor en este campo la entendemos siempre desde una perspectiva plural y creativa que entiende la

memoria de los vencidos de la guerra civil como patrimonio colectivo y no partidista y como recurso esencial para la identidad y dignidad de la sociedad.

Posiciones frente al movimiento memorialista

Conviene recordar que el movimiento social por la RMH se ha ido fraguando a partir de iniciativas, fundamentalmente de carácter familiar y local, y aunque poco sistemáticas no por ello menos valiosas, como se ha demostrado en estos escasos diez años a pesar de las zancadillas. En un primer momento, las izquierdas mostraron cierta simpatía por este incipiente movimiento urdido entre familiares de víctimas e investigadores independientes –ajenos a la Academia–, aunque su implicación en esta tarea, en tanto que organizaciones con recursos, fue muy escasa. La derecha, en cambio, pasó de una actitud inicial de indiferencia a otra de acerada oposición cuando el asunto fue tomando carta de naturaleza institucional, sobre todo, tras la victoria electoral del PSOE en marzo de 2004 con la creación, meses después, de la Comisión Interministerial para el estudio de la situación de las víctimas de la guerra civil y del franquismo, que generaría grandes expectativas y sin embargo acabaría siendo una enorme decepción. El PP y la derecha mediática han utilizado desde entonces la MH como argumento recurrente de oposición frontal al gobierno del PSOE, bajo el discurso insistente y simplificador de “reabrir viejas heridas”, “dividir a la ciudadanía con un tema que había sido superado con la Transición” ó “gastar dinero público en cosas inútiles en tiempos de crisis”. A esta operación de descrédito hacia la MH se han unido, también, una serie de intelectuales y políticos que gozan de gran predicamento en las filas del PSOE y que cuentan con grandes tribunas en los medios del grupo PRISA para difundir su pensamiento de hartazgo con respecto a la memoria. Nos referimos a los historiadores Santos Juliá y Álvarez Junco, a los periodistas Javier Pradera y Miguel Ángel Aguilar o los políticos Joaquín Leguina o José Bono, entre otros. Sin duda, la férrea oposición de los

13/ Para más información sobre la composición, pensamiento y la actividad desarrollada por este colectivo puede consultarse el dossier *Balance de Iniciativas. 1998-2007. Grupo de Trabajo RMHSA. CGT.A*, disponible en: <http://www.todoslosnombres.org/doc/documentos/documento68.pdf>

primeros y la presión de éstos están imponiendo una línea política hasta ahora inexistente en el gobierno, pero también en el partido que lo sustenta.

Riesgos de la institucionalización

Con el año de la memoria histórica declarado por el parlamento en 2006 se alcanza un cénit materializado en una enorme producción científica, divulgativa y cultural sobre el pasado reciente y en la presentación ante la justicia de una demanda por desapariciones forzosas por parte de algunas asociaciones y organizaciones (ninguna histórica) que traería posteriormente una enorme repercusión. Las instituciones oficiales intentan abanderar el proceso asumiendo ciertas políticas para dar satisfacción a las crecientes demandas sociales. Tanto el gobierno central, a través del Ministerio de la Presidencia, como el de algunas comunidades autónomas, han dispuesto, entre otras medidas, de programas de subvenciones. En principio, este marco abría un abanico de posibilidades para canalizar numerosos procesos, proyectos e iniciativas a través de una política pública de la memoria, pero la realidad ha ido cambiando rápidamente en otra dirección, pues hace que aumente espectacularmente el número de entidades, asociaciones y fundaciones, dando como resultado un movimiento sumamente atomizado, heterogéneo y, en ocasiones, enfrentado, reproduciendo las divisiones político-ideológicas que se manifiestan en la arena sociopolítica. Si en un primer momento las asociaciones surgían desde abajo por iniciativa fundamentalmente de los familiares y se definían por un pluralismo interno –no exento de conflictividad–, ahora, desde instancias políticas superiores, se crean nuevas entidades, muchas veces, al albur de las subvenciones y cuya actividad, principal, se centra en la administración de los dineros públicos y en el control de los proyectos realizados por personas/empresas a modo de subcontratas.

A esta dinámica han sido empujados (casi como única salida) buena parte de las asociaciones originarias cuyo músculo militante ha ido perdiendo volumen con la tediosa actividad de gestoría burocrática, aunque, también, se ha disparado el protagonismo mediático con la asunción de proyectos de gran impacto y espectacularidad (mapa de fosas, exhumaciones, ediciones de libros y documentales...).

Es sintomático, por ejemplo, que el gobierno de Andalucía posponga todo tipo de actuación sobre las fosas, hasta que no quede resuelto el *mapa de fosas* que él mismo ha financiado. La Junta de Andalucía no ha apostado nunca por las exhumaciones que son la columna vertebral de la RMH y crea confusión para aplazar *sine die* la intervención generando una gran inquietud entre los familiares. En este sentido, se produce una situación paradójica puesto que son las instituciones (Comunidades Autónomas, Diputaciones, Ayuntamientos, Universidades...) las que imprimen el ritmo de trabajo de las asociaciones a través de las subvenciones y/o autorizaciones a determinados proyectos que absorben muchas energías. Son los riesgos de un creciente proceso de institucionalización que, más o menos intencionadamente, puede llegar a desplazar, controlar, e incluso sustituir las iniciativas de la sociedad civil.

Todo por hacer: Necesidad de un movimiento social independiente

Aún queda todo por hacer: anulación de las sentencias franquistas, inscripción de los desaparecidos en los registros civiles, localización y exhumación de las fosas comunes, acceso a los archivos, reconocimiento de los presos esclavos del franquismo, devolución de los patrimonios expropiados y de las “multas” de responsabilidades políticas, elaboración definitiva de un censo oficial de represaliados del franquismo –1936-1978–, etc. Para ello es indispensable la presencia de un movimiento social independiente, con iniciativa propia, que evite a toda costa funcionar a rebufo de las instituciones y que acabe consolidándose como una referencia de máxima importancia para que las políticas de la memoria den satisfacción a problemas no resueltos y a las demandas sociales que asocian Memoria y Justicia.

Ángel del Río Sánchez y Cecilio Gordillo Giraldo son miembros del Grupo de Trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía.



5. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Crímenes de lesa humanidad. No a la Ley de Punto Final

Juan Ramón Garai

Al igual que en el conjunto del Estado español, en Euskal Herria, los rebeldes franquistas asesinaron por sus ideas políticas y sindicales a seis mil personas, otras tantas murieron en los frentes de la guerra y en los bombardeos indiscriminados de muchas poblaciones: Bilbao, Otxandiano, Elorrio, Elgeta, Durango, Gernika... Son más de 12.300 personas. Todas ellas van dejando de ser tan sólo un número para pasar a tener nombre y rostro en el recién inaugurado Museo de la Guerra Civil de Elgeta. /14 La gran mayoría de las personas fusiladas –muchas continúan desaparecidas– eran personas civiles.

En Navarra se cometieron, durante los dos primeros meses de la rebelión militar, 12 crímenes por cada mil habitantes. En el conjunto de Euskal Herria y en este mismo periodo, el saldo fue de 5 crímenes por cada mil habitantes. Estos datos se sitúan muy por encima de los de Sudáfrica, Argentina y Chile, que no alcanzan la cifra de un crimen por cada mil habitantes. Las “carta blan-

14/ www.intxorta.org

ca” de la que disfrutaban los Mola, Camilo Alonso Vega o García Valiño, con la cual intentaban contentar a sus tropas, afectó sobre todo a mujeres y niñas que fueron violadas y asesinadas.

Especificidades represivas

Se da en Euskal Herria un hecho destacable y que conviene señalar: La represión sobre el clero vasco y sobre el uso del euskera. En Gipuzkoa, Bizkaia y Araba, 16 sacerdotes y religiosos fueron fusilados por las tropas franquistas. Fueron fusilados sin juicio. 130 sacerdotes fueron encarcelados, de ellos, 37 eran capellanes de los gudarís. Más de doscientos sacerdotes, religiosos y seminaristas se exiliaron. Trescientos noventa y dos fueron desterrados. Fueron pues más de ochocientos los curas reprimidos.

Para ilustrar la persecución del idioma hay innumerables ejemplos. En plena guerra, en la prensa franquista se comenzó a decir: *“Una única lengua cultural para el imperio. El idioma castellano es el que tiene a cargo esas funciones”*.¹⁵

“La preocupación de toda autoridad debe ser el eliminar las causas que tienden a desunir a sus gobernados: Hablad Castellano”.¹⁶ Varios escritores en euskera, fueron fusilados: José María Azkarraga *“Lurgorri”*; Jesús Peña Etxebarria *“Aitza”*; Estepan Urkiaga, *“Lauaxeta”*.

“Habla en cristiano”, era la forma en la que se dirigían los franquistas a muchas personas cuyo idioma y única forma de expresión era el euskera. En la dictadura franquista a las alumnas y alumnos que únicamente conocían su lengua materna, se les obligaba a hablar en castellano. Pagaban con palizas, amenazas y castigos si no lo hacían. Se veían obligados a aprender de memoria frases en castellano sin saber su significado. Imponían multas a padres y madres por llamar en euskera a sus hijos e hijas; hubo incluso requisitorias para cambiar los nombres en euskera de las placas del cementerio.¹⁷

Miles de personas fueron exiliadas, presas, torturadas, fusiladas, robadas. Cargos políticos, militares y civiles fueron responsables de un sin fin de atrocidades por las que nunca han sido juzgados. Ello nos sitúa ante un escenario evidente de “crímenes de lesa humanidad”, tipificados en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional que comprenden como tal: asesinato, exterminio, deportación o desplazamiento forzoso, encarcelación, tortura, violación, prostitución forzada, esterilización forzada, persecución por motivos políticos, religiosos, ideológicos, raciales, étnicos u otros definidos expresamente, desaparición forzada, secuestro o cualesquiera actos inhumanos que causen graves sufrimientos o atenten contra la salud mental o física de quien los sufre, siempre que dichas conductas se cometan como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque. Los crímenes

^{15/} *Voz de España*, 13/ 04/1937.

^{16/} Gobernador Militar Alfonso Velarde, *Unidad*, 15/04/1937.

^{17/} Ayuntamiento de Guernica y Luno, 2 de noviembre de 1949, requisitoria a Rufina Gangoiti Aberasturi- Archivo del Nacionalismo Vasco, Fundación Sabino Arana, Artea, Bizkaia.

“La consecución de la verdad, la justicia y la reparación (incluidas las garantías de no repetición) de las víctimas del genocidio franquista y de décadas de terrorismo de Estado, debe tener la exigencia de supresión de la Ley de Amnistía del 77”

contra la humanidad tienen la especial característica de ser imprescriptibles, es decir que pueden ser perseguidos en todo tiempo. /18

Recuperación unitaria

En el año 2006 se crea la plataforma Lau Haizetara Gogoan, con el fin de aunar esfuerzos de todos los grupos representativos de Euskal Herria en la batalla por la recuperación de la memoria histórica antifascista. En nuestro recorrido, hemos consensuado dos documentos que consideramos son imprescindibles para abordar de una manera integral la recuperación de la memoria histórica: *El Decálogo de la Memoria*, en el que se recoge el ideario de los grupos participantes, y *La Tabla de la Memoria*, en el que se define con mayor precisión, una guía de acción para los grupos sociales e instituciones locales, provinciales y autonómicos.

El año 2008, tras meses de trabajo con la Dirección de Derechos Humanos del Gobierno de la CAV, hemos participado en la elaboración de la proposición no de ley para la creación de una Comisión de la Verdad en la CAV, que fue aprobada en el Parlamento Vasco, el 2 de noviembre de 2008, instando al Gobierno de la CAV y al Gobierno del Estado, a crear una Comisión de la Verdad para el desarrollo de la verdad, la justicia y la reparación sobre las personas represaliadas por el franquismo. A petición de la Dirección de Derechos Humanos del Gobierno de la CAV, la Plataforma Lau Haizetara Gogoan elaboró un dictamen, en el que se recoge nuestra visión sobre las características y objetivos que debería cumplir la futura Comisión de la Verdad de Euskal Herria. Este dictamen fue entregado al Gobierno de la CAV el 16 de febrero del 2009.

Desde Debagoieneko Fusilatuen Senitarteko eta Lagunen Batzordea-Comisión de Familiares de Personas Fusiladas del Alto Deba de Gipuzkoa-integrados en la coordinadora de grupos de Memoria Histórica de Euskal Herria, Lau Haizetara Gogoan, suscribimos el planteamiento de ésta, en la exigencia de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de no repetición. Junto al resto de Asociaciones consideramos imprescindible que se den los pasos necesarios en el compromiso político para la Supresión de la Ley de Amnistía de 1977 y la creación de una Comisión de la Verdad de Euskal Herria que vehicule los pasos hacia el necesario juicio a los crímenes franquistas.

18/ http://es.wikipedia.org/wiki/Crimen_contra_la_humanidad#La_imprescriptibilidad_de_los_cr.C3.ADmenes_contra_la_humanidad

Derogación de la Ley de Amnistía de 1977

Ni en la Transición, ni con la ley de Memoria Histórica, se les ha exigido a los autores de esos crímenes ninguna responsabilidad política y judicial. La abolición de los sumarios y las decisiones judiciales en contra de las personas reprimidas, encarceladas y muertas en defensa de los derechos civiles, políticos y sociales, con todas las consecuencias que se deriven chocan de frente con la Ley de Amnistía de 1977.

La adecuación de la legislación española a los estándares internacionales en los casos de crímenes de guerra, de lesa humanidad y de genocidio, pasa por eliminar la Ley de amnistía de 1977, ley de punto final para las responsabilidades de los criminales franquistas. La ley de “punto final” de 1977 es la ley que ampara la impunidad de la larga noche franquista. La lucha por la recuperación de la Memoria Histórica debe tener el objetivo de suprimirla. Dejar pasar el tiempo mientras los asesinos y criminales envejecen en sus cargos públicos, militares, policiales, judiciales y policiales o en sus dorados retiros de leales funcionarios del Estado significa seguir perpetuando el silencio y la impunidad. Mientras, los testigos, las víctimas y sus familiares van desapareciendo y con ello se va perdiendo la posibilidad y el derecho al resarcimiento. Supone “cerrar página” en falso, y de esa manera nunca va a ser posible “la reconciliación”, por estar edificada sobre la impunidad franquista.

Los crímenes del franquismo son de lesa humanidad y por lo tanto no prescriben y no son amnistiables sin haber sido juzgados. El Estado español, sus estructuras, sus políticos, sus jueces (incluido Garzón), militares y policías llevan décadas amparando conscientemente a responsables de un régimen genocida, cuando no manteniéndoles en puestos de honor y responsabilidad. Con todo ello el Estado en su conjunto quedaría, por emplear un término muy al uso en medios judiciales, «contaminado», como prolongación directa de un régimen que cometió de manera masiva crímenes contra la humanidad, al no haber abordado en su día la depuración y el enjuiciamiento de estos crímenes.

La consecución de la verdad, la justicia y la reparación (incluidas las garantías de no repetición) de las víctimas del genocidio franquista y de décadas de terrorismo de estado, debe tener la exigencia de supresión de la Ley de Amnistía del 77. Esta ley es en sí misma el principal escollo contra la recuperación de la memoria histórica y de la consecución de los principios de verdad, justicia y reparación.

Comisión de la Verdad: un elemento más para tumbar la impunidad

La propuesta sobre la Comisión de la Verdad de Euskal Herria (CVHE) nace del análisis de procesos desarrollados en otras naciones y pueblos en su lucha contra la impunidad ante crímenes de lesa humanidad y genocidio. Se ha demostrado que las Comisiones de la Verdad son un medio eficaz para, superando las leyes de “punto final”, hacer acopio de documentación, recoger testi-

monios, obtener elementos indiciarios para futuros procesos judiciales y elaborar propuestas de reparación así como para establecer las garantías de no repetición de vulneración de derechos humanos, civiles y políticos de las personas, naciones y pueblos que sufrieron (y siguen sufriendo) las consecuencias de la rebelión militar de 1936, el régimen franquista y el terrorismo de Estado.

Toda esta labor no será solamente fruto del trabajo de quienes formalmente compongan la Comisión de la Verdad de Euskal Herria (CVHE). La aportación de la CVHE hay que entenderla como algo dinámico en el que confluya el impulso de las asociaciones sociales, culturales, políticas y sindicales. Para ello debemos empezar a crear las condiciones mínimas necesarias para situar el procesamiento de los agentes fascistas y sus consecuencias, en los parámetros de la jurisprudencia internacional. El debate está abierto a aportaciones. Nuestra intención y deseo es hacerla extensible a los pueblos y naciones del Estado español, así como al resto de la comunidad internacional históricamente implicada y/o que cuentan con una trayectoria en resolución de conflictos socio-políticos.

Garantías de no repetición

Desde la plataforma de asociaciones para la recuperación histórica Lau Haizetara Gogoan, hemos venido insistiendo en la necesidad de proceder a la determinación de las medidas necesarias para que no vuelvan a repetirse las situaciones del pasado franquista, así como las vulneraciones de los derechos humanos fundamentales, civiles y políticos, tanto individuales como colectivos.

Las garantías de no repetición, como parte sustancial de la reparación, son un elemento determinante para la superación de regímenes autoritarios como el franquista. El modelo de impunidad español, ha impedido establecer cualquier sistema de garantías de no repetición, en la medida en que las estructuras e ideario de la administración de las instituciones del Estado, erigidas por el régimen anterior, han continuado incólumes, en la más absoluta impunidad. Impunidad que se verifica en la permanencia de aquellas personalidades y funcionarios político-institucionales (civiles y militares) adictas al régimen y causantes, en definitiva, del genocidio y los crímenes de lesa humanidad.

La impunidad y la ausencia de las garantías de no repetición, protagonizaron el proceso político que se dio en denominar como “transición”. Ésta ha sido, y es, la causa fundamental de la reincidencia en el presente de la vulneración de derechos humanos fundamentales que se están materializando, al modo en que se produjo bajo el franquismo, en leyes de ilegalización de ideas, organizaciones políticas, instituciones socio-culturales, detenciones preventivas de carácter masivo, la aplicación de la detención incomunicada, la ausencia extrema de medidas para evitar la tortura; la negación del derecho a la autodeterminación; la imposición del modelo de Estado, el cierre de medios de comunicación, la conculcación del derecho a la libertad de expresión, de reunión, de manifestación, etc.

Coordinar esfuerzos, generalizar apoyos

Ya es hora de que quienes en el movimiento memorialista –sin duda, la gran mayoría– estemos de acuerdo con estos planteamientos básicos, unamos nuestros esfuerzos y coordinemos actividades y movilizaciones a nivel de todos los pueblos y naciones del Estado español. Esa coordinación junto la búsqueda del mayor apoyo posible de movimientos sociales, culturales, asociaciones culturales, deportivas, sindicatos, partidos, ayuntamientos... en apoyo de nuestras reivindicaciones es necesario y urgente.

Juan Ramón Garai es miembro de Debagoieneko Fusilatuen Senitarteko eta Lagunen Batzordea (Lau Haizetara Gogoan).



6. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Memoria y desmemoria de la represión franquista. Aproximación al caso valenciano

Gonçal Benavent

Constataciones previas: ser recordado, debería ser un derecho de quien ya no está. Si el olvido sella la muerte de todo ser que alguna vez existió, aún puede sobrevivir mientras se le recuerde. Nos dice Carlos Castilla del Pino, que el llamado “*derecho a la memoria*” debe significar el reconocimiento del derecho a ser recordado a los que se les negó esa posibilidad. Y quienes pueden hacerlo, son los que aún viven. Por lo que, la exigencia del derecho a la memoria se convierte en un problema moral para los que sobreviven, ya que han de cumplir con el deber de recordar a quien ya no está:

La implacable dictadura franquista duró tanto que muchos de los que la padecieron, incluso muchos que supieron del padecimiento del padre, la madre, el hermano o el vecino, murieron sin poder ofrecernos su versión, porque mientras vivieron estaban obligados al silencio. (...) Cuando hablamos de la recuperación de la memoria histórica, un apartado fundamental de la misma es la constancia ¡cuando menos! de los nombres y apellidos de los que vivieron el drama. No hay otra forma de subsanar, aunque en mínima parte, la oquedad dejada por aquellos a los que se hizo desaparecer, de muchos de los cuales no sabríamos siquiera que existieron. Éste es el fundamento moral del recordarlos. (...) Recuérdalo tú y recuérdalo a otros, que decía Luís Cemuda. (Castilla del Pino, 2006)

La historia del franquismo durante la transición: olvido y silencio de la represión franquista. El profesor Vicenç Navarro, en el año 2003, decía en una entrevista que la verdad histórica en España, durante la Transición, estuvo oculta por la amnesia y el olvido voluntario que acompañó a la amnistía y que dañó enormemente a la cultura democrática del país. Y aunque posteriormente comenzaron a aparecer libros sobre el franquismo, sobre todo en el ámbito académico, que documentan la naturaleza represiva de la dictadura, su difusión fue bastante limitada, resultado del abismo que había, y que tal vez aún continúa, entre el mundo intelectual académico y la cultura popular; la cual está predominantemente influenciada por los medios televisivos, en los cuales el silencio sobre tal pasado continúa existiendo. (Navarro, 2003).

No debemos olvidar nunca que durante los años del franquismo, sólo se conmemoraba la memoria de una clase de víctimas, los llamados “muertos por Dios y por la Patria”. Mientras que las víctimas del franquismo, que lucharon por defender la legalidad democrática, fueron ignoradas, ocultadas. La dictadura fue responsable de su muerte y olvido, a través de la “causa general”, palabra que para Pierre Vilar, define perfectamente un proceso de ideología y de clase. Y claro, “*que el Valle de los Caídos quede como el único monumento existente del pasado sería un insulto para la historia*” (Vilar: 1987). Por ello es conveniente recordar que

La libertad no venció, pero resistió. En todo caso, si alguien nos aconseja olvidar, que no sean los que durante cuarenta años han celebrado (en el sentido estricto del término), el 18 de julio, es decir el inicio del conflicto, su responsabilidad. (Vilar: 1987)

La visión histórica del franquismo desde el País Valenciano. Estudio, investigación y enseñanza de la represión franquista.

El 17 de marzo del 2006, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, aprobaba una propuesta de condena internacional de las violaciones de Derechos Humanos cometidos en España entre 1939 y 1975. En julio, el Parlamento Europeo condenaba el régimen de Franco. Ese mismo mes, se publicaba oficialmente la declaración del año de 2006, coincidiendo con el 75 aniversario de la proclamación de la II República y el 70 del comienzo de la guerra civil, como “Año de la Memoria Histórica”. Posteriormente, el parlamento español aprobó la llamada Ley de la Memoria histórica.

Y, si bien en la declaración programática de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, se instaba a las diversas instituciones a facilitar el acceso a *los archivos* a los investigadores para incentivar el estudio del régimen franquista, la verdad es que, por lo que se refiere a los archivos valencianos, esto no se ha llevado a la práctica.

(...) cabe señalar que, por lo menos en el que a los archivos se refiere, y particularmente a los archivos municipales, se puede afirmar que las disposiciones públicas y legislativas no se han dirigido en ese sentido. Todas las declaracio-

nes programáticas oficiales hablan de justicia y reparación por los daños –morales y económicos– sufridos por muertos, desaparecidos y sus familiares. En cambio, la práctica diaria no encuentra su correlato en estos nobles principios teóricos. No se ha adoptado ninguna disposición legislativa que haya procurado la conservación de los fondos documentales correspondientes al período, con el fin de evitar su deterioro y/o desaparición, ni medidas a que facultan su acceso a los archivos. Gran parte de la información corre el riesgo de desaparecer. El silencio y el olvido de décadas se pueden convertir, en ese caso, en eterno. Se pierde no solo la memoria de los vencidos, sino también la de la sociedad en su conjunto, la llamada memoria colectiva. (Segura, 2006)

A pesar de las dificultades, la investigación avanza. La profesora de la Universidad de Valencia, María Carmen Agulló abrió el camino de la investigación de la represión franquista sobre los maestros valencianos, dentro del proceso general de depuración de los funcionarios de la República. Por su parte, el investigador Eladí Mainar señala que el principal objetivo de todos los bombardeos que sufrieron las ciudades valencianas, no fueron las infraestructuras, sino que era la población civil a quien se buscaba:

La guerra civil fue un campo de entrenamiento para la aviación italiana y alemana, un lugar para probar nuevas armas y donde se emplearon por primera vez de forma sistemática los bombardeos masivos sobre la población que habrían de provocar tantas víctimas durante la II Guerra Mundial. (Mainar: 1997)

Es de destacar que, si bien en un principio los bombardeos masivos buscaban minar la moral de la resistencia republicana atemorizando a la población civil y destruyendo ciudades como Guernica, a pocos meses de finalizar la guerra, machacaron a la población civil valenciana a fin de que a los supervivientes siempre les acompañara el miedo, para evitar que pudiesen recordar; con ello los franquistas estaban dando el primer paso para imponer la desmemoria y el olvido en los vencidos.

En los textos escolares, un tema tan controvertido en los años de la Transición como la reciente dictadura, la guerra y la república, tuvieron una consideración muy ambigua y demasiado respetuosa con el bando vencedor, al que se le llegó incluso a perdonar que se levantara en armas contra un gobierno legítimo.

Asimismo, se generalizó en la enseñanza de la historia la tesis franquista, según la cual la guerra civil fue una consecuencia inevitable de los errores de la República; olvidando descaradamente los intentos de golpe de Estado anteriores al 36, y sobre todo, las actitudes de rechazo de las clases privilegiadas (parte del ejército, de la burguesía y de la Iglesia) hacia un sistema político al que veían como el ejecutor que les podía arrancar sus privilegios de clase de los que tanto presumían y se vanagloriaban. Tan sólo, hemos de recordar los tres pilares básicos que intentó reformar el primer gobierno republicano: el ejército, la propiedad de la tierra y la enseñanza; o sea el poder militar, el poder económico y el poder religioso.

“... en los Estados democráticos, el derecho a saber todo lo que ocurrió en el pasado, es considerado como el derecho individual de toda víctima (o de sus familiares) por exigir las reparaciones por la vía judicial”

Respecto de la guerra civil y la posterior derrota republicana, la explicación conservadora fue que la desunión, el desorden, el caos y la falta de preparación militar de los republicanos, fue la fundamental causa de la victoria de los nacionales. Una vez más, se olvida intencionadamente que la guerra se perdió por diversas causas, pero la más decisiva para la historiografía no revisionista y por tanto progresista, fue la descomunal desproporción de la ayuda extranjera, tanto en armas, como en hombres, tecnología, logística, etc., que tuvo Franco con Alemania e Italia, frente a la paupérrima ayuda a la República; debido sobre todo, al cumplimiento del llamado Pacto de

No Intervención por parte de las democracias occidentales, vergonzoso instrumento del que pueden hacer gala en su curriculum.

Por otra parte, la interpretación marxista del comportamiento de las democracias europeas durante la guerra de España no ha interesado divulgarse durante la transición. ¿Por qué? Una explicación podría ser que aún nos encontrábamos en el periodo de la guerra fría, con los dos bloques antagónicos (el capitalista y el mal llamado socialista) compitiendo por la supremacía mundial. ¿Cómo podía explicarse que Inglaterra y Francia, prefirieran como países capitalistas que ya lo eran, que una dictadura fascista impidiese que los intereses de clase de su país vecino quedasen intactos, se frenase la revolución y el posible acceso de clase trabajadora al poder? Si ello ocurría en España, ellos podían ser los siguientes... Y es que la burguesía europea sí que había aprendido la lección del contagio y expansión durante el siglo XIX iniciado por la Revolución Francesa.

Conclusiones. En primer lugar, habría que analizar qué enseñanza de la historia se realizó en la España de la Transición de la dictadura franquista a la democracia parlamentaria; sería necesario, investigar el tratamiento dado por los libros de texto no sólo al franquismo, sino también a la II República y la Guerra Civil, y sobre todo a la represión franquista y el exilio. Con ello tendremos un mejor conocimiento de la información y valores que se transmitió a una generación entera.

El catedrático de Historia, Julián Casanova, proponía en un artículo de prensa del año 2005, la creación de un Museo-archivo de la Memoria, al que debería de incorporarse como propiedad pública los fondos documentales de la Fundación Nacional Francisco Franco, buscando con ello la transmisión de una educación y enseñanza democrática que pueda impedir que las nuevas generaciones de estudiantes reciban todavía el legado ideológico de la dictadura. (Casanova, 2005)

Mientras que para Fontana, el trabajo del historiador sigue siendo fundamental para explicar el mundo real y enseñar a los demás a verlo con ojos críticos, para ayudar a transformarlo.

No nos hemos de dejar aturdir por quienes pretenden descalificarnos con el hundimiento de los regímenes del Este europeo, por dos razones. Porque ni nuestra práctica historiográfica tenía nada que ver con la se hacia en ellos (...), ni el objetivo político que la animaba era el establecimiento de regímenes como aquellos. (...) Porque conviene que quede claro que hay algo de lo que sostuvimos en el pasado de lo que no nos avergonzamos ni hemos renegado: el propósito de seguir luchando por un mundo donde haya la mayor igualdad posible dentro de la mayor libertad. En este combate no importa perder una batalla, porque sabemos que otros lo proseguirán. E incluso si supiésemos de antemano que es inútil, porque todas las batallas deben perderse, habría merecido la pena librarlo. (Fontana: 1992)

Y para finalizar, es conveniente recordar que en los Estados democráticos, el derecho *a saber* todo lo que ocurrió en el pasado, es considerado como el derecho individual de toda víctima (o de sus familiares) por exigir las reparaciones por la vía judicial. Además este derecho *a saber* se concibe en su dimensión colectiva, para evitar el monopolio del conocimiento ejercido por unos pocos. Así, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas estableció el 17 de abril de 1998 que el “*derecho a saber*”, en tanto que derecho colectivo, implica, por un lado, el derecho inalienable a conocer la verdad de lo que ocurrió y, por otro, el “*deber de recordar*”, que recae en el estado con la finalidad de protegerse de la tergiversación de la historia por parte de los revisionistas, los asesinos de la memoria (Ruiz: 2008). Así pues, la democratización del acceso a las fuentes de la memoria y de la historia, es consecuencia, del derecho individual de las víctimas y sus familias a obtener una reparación, cuando menos, moral; y por eso parece increíble que en España, después de tres décadas de democracia, aún algunos cuestionen el derecho a saber donde se encuentran los restos de los familiares “desaparecidos”. Y, por otro lado, es también una consecuencia del mencionado reconocimiento del derecho colectivo a saber lo que ocurrió.

Gonçal Benavent es archivero e historiador del País Valenciano. Colaborador de revistas, como *La Bellota*, *Espai del llibre*, *Compactus*, *Butlletí de l'AAV*. Coautor, entre otras obras, de *El Servei Comarcal d'Arxius de la Safor* (2003).

Bibliografía:

- Casanova, J. “Lo que queda del franquismo”. *El País*, 20/11/2005.
- Castilla del Pino, C. “Opinión”. *El País*, 25/07/2006.
- Cervera, A. “Memoria”. *Levante*. 18/11/2007.
- Fontana, J. (1986) “Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del franquismo”. *Debats*, 15, 28-36.
- Fontana, J. (1992) *La Historia después del fin de la Historia*. Barcelona: Crítica.
- Fouce, J.G. “Pseudociencia de la represión franquista”. *Público*, 20/10/2008.
- Mainar, E. (1997) *L'açament militar de juliol de 1936 a València*. Simat de la Vallidigna: La Xara.
- Márquez, C.J. (2010) “No se puede trabajar sin Marx, pero tampoco se puede trabajar sólo con Marx.” Entrevista a Enzo Traverso. *VIENTO SUR*, 111, 97-103.
- Navarro, V. “Consecuencias de la transición inmodélica”. *El País*, 8/01/2003.
- Santacreu, J.M. y García, M. (2002) *La transició democràtica al País Valencià*. Simat de la Vallidigna: La Xara.
- Segura, C. (2006) “Servei públic i gestió de la informació sobre la Guerra Civil. L'Arxiu Municipal de Paterna” AVV (eds.) *IV Jomades de l'Associació d'Arxivers Valencians: Arxius. República i Guerra Civil*. València: PROCOSA.

- Ruiz, P. (2008) Conferencia dentro del acto “La Safor a l’Arxiu de Salamanca. Documents recuperats”, Gandía, 11/11/2008.
- Viciano, P. (2002) “El segrest de la història”. *L’Espill*, 13, 184-186.
- Vilar, P. (1987) *Sobre 1936 y otros escritos*. Madrid: VOSA.



7. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

La memoria revolucionaria y el “maldito asunto” del POUM

Pepe Gutiérrez-Álvarez

No resulta fácil explicar la “memoria” de la revolución española sin entrar en su instrumentalización en una “guerra cultural” que ha persistido hasta el presente. Como diría Nin, fue una revolución muy profunda pero por abajo, ya que por arriba careció de alternativa, incluso en las armas. Desde febrero ya hubo una parte del ejército dispuesta a rectificar el resultado electoral. Sin embargo, el gobierno del Frente Popular se negó a tomar medidas contra una trama golpista que era “un secreto a voces”. Luego, en julio del 36, donde la militancia confió en los gobernadores republicanos, los golpistas ganaron la mano. Solamente donde no confió, el pueblo trabajador se impuso, y por supuesto, tenía en mente su propia República, una República que desde 1933 había dejado de ser liberal-reformista para ser social y revolucionaria. La “cohabitación” revolución-gobierno en la que se instalaron cenetistas y caballeristas, concluyó con las jornadas de mayo del 37 en Barcelona, y el consiguiente cierre *manu militari* de las comunas de Aragón.

Entierro y desmemoria de la revolución

Internacionalmente, tanto la socialdemocracia como el estalinismo y la izquierda liberal, ya entonces, propagaron que lo de la revolución no era más que una patraña reaccionaria. En las décadas siguientes, tal negación se encajó situando la guerra española como un prólogo de la Segunda Guerra Mundial. La revolución quedaba muy atrás, y ahora convenía llegar a un acuerdo con las potencias vencedoras. Las mismas que antes se cruzaron de brazos ante la intervención nazi-fascista, y las mismas que se negaron a tocar a Franco porque, ante todo, temían que a su caída, una nueva República acabara cayendo en manos comunistas.

Ni que decir tiene, la memoria revolucionaria fue sepultada bajo los mismos escombros de la derrota republicana. Pero el franquismo utilizó su historial como

un espantajo. No hay más que ver las películas de “exaltación patria” de aquella época. Luego la propaganda de siempre se ajustó al discurso anticomunista de la “guerra fría”. Un buen exponente de ello fue cuando Manuel Fraga Iribarne propició la edición fraudulenta de la obra de Burnett Bolloten, *El gran camuflaje*. Lo hace con el título de *La gran traición*, originalmente destinada a demostrar con datos empíricos la existencia de una revolución. Datos que ya formaban parte de una nueva hornada historiográfica de la que serían exponente la trilogía de José Peirats, *La CNT y la revolución española*, la obra de Pierre Broué (y Emile Témime), sin olvidar *El laberinto español*, de Gerald Brennan, *La crisis española del siglo XX*, de Carlos María Rama, amén de diversas reediciones. /19

El viejo topo sigue su labor, reaparece el debate

En este proceso toman parte actores nuevos como la editorial Ruedo Ibérico, y la organización Frente de Liberación Popular (FLP), amén de una nueva generación obrera y estudiantil que encontrará su paradigma en el Mayo francés con toda su carga de puesta al día del pensamiento marxista y libertario. Desde entonces, el hecho revolucionario se convirtió en incuestionable aunque solamente fuese para subestimar o maldecirlo. No ha sido otra cosa lo que ha sucedido cuando se impuso el canon histórico de la Transición, basada en la “superación” del trauma bélico y que sitúa la democracia liberal como un paradigma insuperable. Esta presunción tiene como soporte la imposición del actual lugar (subalterno) del movimiento obrero, a la realidad de entonces, de tal manera que la República por abajo se subordina a la República de Azaña y Negrín, en tanto que la agitación social queda como una perturbación. Detalles como las condiciones de trabajo y de vida de la inmensa mayoría de la población, tienen mucho menos relevancia.

La nueva derecha, que busca un hueco en el occidente liberal una vez constatado el desprestigio del mito de la “Cruzada de Franco”, adoptará una nueva narración a la medida de la “España nacional”, y lo hará como Dios manda a través de la FAES. Este discurso retoma el miedo a la revolución de la misma manera que –según Ernest Nolte–, legitima el franquismo como una reacción conservadora contra el peligro bolchevique. Pío Moa y cía, se permitirán manejar a su conveniencia las diatribas de anarquistas y poumistas contra Negrín, con lo que la ceremonia de la confusión resulta todavía más perversa si cabe.

Desde la óptica oficialista republicana, fenómenos como el del POUM causan estupor, y hay decenas de artículos de Casanovas, Elorza, Thomas, etc., que lo expresan muy bien. Cuando se trata de buscar “culpables”, a veces lo encuentran en Orwell, que lo es solamente en parte. Se habla de cierto hispanismo británico, pero la verdad es que abundan más los antirrevolucionarios, baste mencionar nombres como Eric J. Hobsbawm, Paul Preston o Helen Graham. Viñas habla de la “guerra fría”, pero, justamente, será en sus postrimerías cuando más se ha intensificado la revalorización del POUM. Ha sido precisamente este distanciamiento

19/ Ver: Gutiérrez, J. “Mayo 1937. Algunas notas bibliográficas”. *VIENTO SUR*, 207, 123.

—con el consiguiente fin y descrédito total del estalinismo—, lo que ha permitido superar afirmaciones como la de Herbert J. Southworth para el que todo ese maldito asunto de la revolución española quedaría explicado así: “...*el libro de Bolloten (...) fue la obra maestra de la labor encubierta de Gorkin para la CIA*”. /20

En la segunda mitad de los años noventa tiene lugar la recuperación de la obra española de Orwell, el éxito de *Tierra y Libertad (Land and Freedom, 1995)* de Ken Loach, plenamente coincidente con la emergencia de la “memoria histórica”. Luego vendrán toda clase de documentales, amén de una considerable expansión bibliográfica, que viene acompañada con un extensivo activismo reivindicativo que se ha expresado tanto en el ámbito académico como en todo de actividades “militantes”.

Las cosas en su sitio, el significado del POUM

A mi entender, las razones de esta paradoja —que un pequeño partido “trotskista” adquiera tal resonancia—, hay que buscarlas en otra parte. Primero: si bien el POUM fue el partido pequeño al lado del PSOE, la CNT o incluso el PCE de la guerra, era lo suficientemente importante para hacerse ver. Contaba con sólidos vasos comunicantes con la izquierda socialista y compartía una “comunidad obrera” con la CNT. Dos detalles ilustran su importancia y potencial de futuro. El Bloc Obrer i Camperol, que más tarde se transformaría en Cataluña en el POUM, llegó a ser mayoritario en la CNT de Lleída, Girona, Tarragona y Castellón. Largo Caballero y Santiago Carrillo, propusieron que los componentes de lo que luego fue el POUM se constituyeran en el PSOE en Cataluña con su propio programa y sus propios cuadros, ofrecimiento que equivocadamente rechazaron Nin y Maurín. Raymond Carr establece dicha importancia en la capacidad —indudable— de sus líderes, Maurín y Nin, de hecho nuestros únicos “clásicos”. Habría que añadir que la mayor parte de los cuadros dirigentes del primer comunismo español (Juan Andrade, Daniel Rebull, Luis Portela, Julián Gorkin, Pere Bonet, Eusebio Cortezón, etc.), sobre todo los provenientes de la CNT, formaron parte del POUM. En 1936, el POUM era un partido en ciernes, formado por cuadros militantes muy formados para la época. El viaje de Maurín a Galicia era un signo de ello. Era fuerte en Llerena y en otros pueblos cercanos en Extremadura, emergía en Andalucía, incluso en Portugal, pero el avance de las columnas de la muerte arrasó sus bases, como las de los demás. La del POUM es una memoria herida por varios costados.

Doblemente perdedores, doblemente olvidados

Al final, el POUM no solamente había perdido la guerra, también perdió una revolución que sus militantes defendieron contra viento y marea. Su odisea se prolonga durante la Resistencia antinazi en Francia, en la que además, tienen

20/ “El gran camuflaje: Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la Guerra Civil Española”, texto incluido en la edición de P. Preston (1999) *La República asediada*. Barcelona: Ed. Península, pág. 483. Tal como demuestra Alfredo Grimaldos en *La CIA en España*. Madrid: Debate, 2006, donde sí realmente intervino la CIA fue en la Transición, y no precisamente a través de viejos republicanos (que los hubo, y no pocos).

que resguardarse del odio fanático de la maquinaria estalinista que va a por ellos. La ponzoña persistirá bajo el franquismo, y se utiliza la liberación de Maurín como una prueba. Como Louise Michel, sobrevivió de entre los fusilados por una suma de circunstancias excepcionales. /21 Esta parte de su historia es un relato poco conocido, hay pocos trabajos. Es una historia similar a la de la CNT, en pequeño, claro. La represión es muy dura, las diferencias entre los que siguen apostando por el POUM (Andrade, Solano, Bonet), y los que creen que ya no existe espacio posible (Rovira, Pallach), se desarrolla como un debate abierto de tendencias legítimas, pero sus consecuencias serán nefastas. No será hasta la segunda mitad de los años sesenta que aparece la posibilidad de un relevo generacional, pero todo ha cambiado demasiado. El relato del POUM marcará diversas formaciones desde la izquierda del FLP, pero la historia pasa por otra parte. Queda sin embargo, la batalla de la memoria.

En este terreno, la aportación testimonial poumista será especialmente activa, desarrolla un auténtico “combate por la historia” en el que resulta primordial distinguir entre los poumistas que se mantuvieron firmes en sus criterios antiestalinistas, y aquellos en los que se da una turbia amalgama con el anticomunismo, una dinámica que comprende por igual a socialistas, anarquistas, disidentes estalinianos, caídos en desgracia en diversos momentos como Jesús Hernández o Valentín González “El Campesino”, que pretendían ante todo exculparse personalmente, y por supuesto, a una socialdemocracia de derecha compuesta por antiguos poumistas que combinan la ira de la guerra con la fobia al estalinismo. Media un abismo entre los testimonios marxistas revolucionarios de Andrade, Solano, Mika Etchebéhère, etc. y las de Gorkin, Víctor Alba o Ignacio Iglesias. Diferencias que son extensibles igualmente al tratamiento dado a Trotsky y a la tradición bolchevique. Paradójicamente, una de las defensas mejor argumentadas de la opción poumista provendrá del Fernando Claudín autor de *La crisis del movimiento comunista internacional*, en concreto en el capítulo, “La revolución inoportuna”.

Otros como Víctor Alba, dirán que la importancia que adquirió el debate sobre el POUM no habría sido la misma sin el “caso Andreu Nin”. En primer lugar, no fue solamente Nin, también habría que hablar entre otros, del “caso” del comunista austriaco exiliado Kurt Landau. Pero, sobre todo hay que recordar toda la historia del proceso contra el POUM. Conviene no olvidar que Stalin no actuó contra el “trotskismo” solo porque era un psicópata, su persecución tenía un objetivo político estratégico. Pierre Broué se interrogaba en un acto en la Universidad de Barcelona en febrero de 1979, sobre lo insólito que resulta que el POUM que tanto se había significado en las barricadas de julio de 1936, fuese acusado apenas un año más tarde de trabajar para Franco. Seguramente la respuesta es que, precisamente por eso, por lo que potencialmente representaba. Pagó caro su desafío al estalinismo —expresado en la denuncia de los “procesos de Moscú”, y en su opción por ofrecerle a Trotsky un visado para Catalunya—, un sacrificio que, con

21/ Sobre Maurín ver: Claverías, A. (2010) *Joaquín Maurín. Desde Huesca a Nueva York*. Serriëna.

“... la aportación testimonial poumista será especialmente activa, desarrolla un auténtico ‘combate por la historia’ en el que resulta primordial distinguir entre los poumistas que se mantuvieron firmes en sus criterios antiestalinistas, y aquellos en los que se da una turbia amalgama con el anticomunismo”

el tiempo, devendría su mayor valor. Aquel fue un momento estelar en la historia de la humanidad que tuvo su cronista en la obra de Orwell, seguramente el crítico más incisivo de la historiografía liberal-estalinista sobre España.

Nueva mirada sobre el pasado

And last but not least, hay que hablar del “trotskismo”, un concepto que para su acuñador, Stalin, significaba mucha más cosas que la fidelidad a las ideas personales de Trotsky. De hecho, esta reducción no era más que un reflejo de la medianoche en el siglo: enfrente solo quedaba un gigante, Trotsky. Pero el acervo revolucionario era mucho más amplio, y en el propio Trotsky se dan no pocas contradicciones. La española quizás sea la más grave, y tiene más que ver con el debate sobre la pertinencia o no de fundar la IV Internacional, que por sí mismo. En contra de cualquier debilidad con el Buró de Londres,

Trotsky caracterizó al POUM como un “partido centrista”, y lanzó contra él toda su artillería olvidando que más allá de cuatro conceptos generales, desconocía que en España no había nada parecido a los bolcheviques, y lo que trató de crear Munis recién regresado de México, fue un mero remedo sin el menor anclaje.

En los años ochenta, el torrente argumental de Trotsky empezó a ser contemplado desde otras perspectivas. Era un cambio que ya estaba presente en los trabajos de Pierre Broué, así como en algún pasaje de Daniel Bensaïd. Las lecturas de estudios como los citados, evidenciaba que la revolución española tuvo cuesta arriba lo que la rusa tuvo cuesta abajo: aquí la iniciativa la tuvo el militar-fascismo, y el estalinismo aparecía como un espejismo. El POUM no podía saltar por encima de sus propios límites. Estaba objetivamente condenado a ser arrollado por la fuerza de los acontecimientos como lo había sido –en mucho mayor grado– el propio trotskismo en Alemania y Francia, y como lo sería todavía más durante la II Guerra Mundial, y después. No había programa-talismán capaz por sí mismo de saltar por encima del signo abrumadoramente reaccionario de los tiempos.

Para muchos de nosotros y nosotras, que iniciamos nuestra militancia a mediados de los sesenta y principios de los setenta, el POUM cobró vida a través de Juan Andrade, María Teresa García, “Quique” Rodríguez, Wile, Mika, de Cabo y tantos otros camaradas de cuya categoría revolucionaria teníamos mucho que aprender. La reconsideración de los textos sobre la revolución y guerra española y ese conocimiento directo con algunos de sus protagonistas, nos permitió diseñar un nuevo relato sobre los derrotados de los derrotados. Será desde esta

nueva (re)lectura que se hablará y se escribirá de otra manera, y se crearán las condiciones para el surgimiento de una entidad como la Fundación Andreu Nin que, a pesar de sus limitaciones, ha ido haciendo un trabajo por establecer unos mimbres que los múltiples destrozos de las derrotas habían destrozado.

José Gutiérrez es cofundador y vicepresidente de la Fundació Andreu Nin, y autor de varias obras sobre el POUM, como *Una rama de rosas rojas y una foto. Variaciones sobre el proceso del POUM*. Barcelona: Laertes, 2009.



8. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Universidad, memoria e impunidad. Una breve etnografía complutense

Ariel Jerez

En la Universidad, los sectores progresistas no hemos realizado el incómodo esfuerzo de valorar los silencios y omisiones de nuestra institución en relación al pasado, ni en qué medida el pensamiento crítico habría podido contribuir a reelaborar nuestra traumática experiencia compartida. Se puede decir que la Universidad, en términos comparados, ha aportado poco –con honrosas excepciones individuales– y, más bien al contrario y en buena medida, ha sido cómplice activa en esta estrategia de silenciamiento. Y es pertinente señalar que, dependiendo de sus articulaciones socio-institucionales y políticas, la Universidad puede ser un agente con muy distinta capacidad de incidencia y difusión en las cuatro arenas culturales sobre las que discurre la sociedad de la información: sistemas educativos, industrias culturales, medios de comunicación y políticas culturales.

En una sociedad tan mediatizada, tendemos a olvidar que este viejo espacio de producción de información y conocimiento sigue siendo clave en la producción de política cultural y, por ende, de cultura política. Según sean sus mimbres críticos, contribuye de manera más o menos efectiva a transformar el pensamiento dominante y a mover sus pesadas inercias para abrir nuevos horizontes de transformación. Un motor fundamental de lo que deberían ser los *think tanks* progresistas que, de serlo, nunca podrían contar con el dinero corporativo con el que cuentan los de la derecha, que se permite la privatización de la producción de conocimiento como baza fundamental de su nueva estrategia política antideliberativa.

En las líneas que siguen, me planteo realizar una suerte de breve incursión etnográfica en la Complutense en relación con el discurso sobre la Transición, en torno a tres entradas: la situación teórica marginal del pensamiento crítico; las agendas de investigación y una perspectiva generacional.

Pensamiento crítico, teoría y política

Los marcos consensuales de la Transición marginaron el pensamiento crítico que ya de por sí estaba debilitado tras cuatro décadas de control ideológico y cultural del régimen franquista sobre la sociedad en general y sobre la universidad en particular.

Hubo una generación de profesores, cuyo posicionamiento político en su juventud estudiantil pudo estar mayoritariamente cercano a los enfoques antifranquistas, que por edad protagonizan políticamente las dinámicas que desaguan en los pactos de la Transición y que, con distinto grado de conciencia estratégica, difunden los marcos consensuales que legitimarían dichos pactos. Esto trajo consigo un proceso de distanciamiento, aislamiento y marginación, muchas veces estigmatizador, de las perspectivas críticas de otros muchos profesores y estudiantes que intentaron cuestionarlos. Una primera barrera fue ponérselo difícil a los que deberían haber vuelto del exilio, entre los que había pensadores críticos fundamentales.

La “generación de la democracia” en buena medida ha quedado huérfana de maestros críticos debido al control sobre los dispositivos de reproducción académica y las inercias de una cultura institucional autoritaria (la funcionarial, marcada por la jerarquía y antigüedad, presente en la elección de cargos académicos, en la selección de candidatos a nuevas plazas, en elección de asignaturas y manuales de referencia, en los comités de evaluación de proyectos de investigación, publicaciones, congresos; actividades extraacadémicas como ciclos de conferencias, comisariado de exposiciones, premios y cargos institucionales, vida sindical y política universitaria, etc.). En estas circunstancias, en la micropolítica universitaria fue tomando forma el “pacto de silencio” que muchos catedráticos dicen desconocer con el cuestionable argumento de que en este país “todo el mundo podía publicar lo que quería”. Tras el oscuro golpe de Estado de 1981, todo el mundo con “sentido común” había terminado de entender que era necesario alejarse de un pasado marcado por la tragedia y que, responsablemente, había que enterrarlo para no correr riesgos y para evitar “reabrir heridas”. Una década después, el desplome del socialismo real y la consecuente crisis ideológica del marxismo de Estado y de los imaginarios de transformación social venían a reforzar este control de los que pragmáticamente ya habían abandonado compromisos con el pensamiento crítico emancipador.

De esta manera, la Universidad parece haberse permitido, durante más de tres décadas de democracia, no pensar –es decir, ignorar– las consecuencias del peso cultural y sociológico del franquismo en los distintos planos y niveles de la realidad de nuestra joven democracia. Tampoco ha querido valorar cómo pesan

estas consecuencias en los marcos teóricos con los que investigamos, en los contenidos que enseñamos y en cómo nos relacionamos con el estudiantado. Sin duda son déficit de información, acción y reflexión que también es parte constitutiva de la crisis multidimensional que atravesamos, que trenzan aspectos intelectuales, educativos y culturales relevantes desde el punto de vista de una resolución ciudadanista y democrática, por lo que desde el campo progresista estamos abocados a atenderlos.

El pensamiento crítico es radical al analizar las dinámicas sociales, porque aborda la capacidad configuradora de las diferentes instancias de poder social en su permanente disputa por la orientación de los campos por los que discurre el orden sociopolítico. Mantiene una doble perspectiva, por un lado el pacto cultural por una racionalidad democrática y emancipadora, y por otro, el análisis de hegemonías del poder entre las distintas articulaciones micro y macro del poder social; entre ellas, las que se producen al interior de la universidad, desde sus aulas a sus rectorados, y su tarea de “puente hacia la sociedad”, esa acción institucional tan poco desarrollada en nuestro país que es la “extensión universitaria”. Es decir, los que disfrutamos del pensamiento crítico en nuestra vida apostamos por creer en la “democracia”, el “derecho”, la “justicia”, el “socialismo”, la “igualdad”, la “libertad”, la “excelencia académica”, la “innovación pedagógica” y tantas otras cuestiones en las que nos apoyamos y trabajamos para emanciparnos, pero sin dejar de (re)conocer e intentar incidir en las dinámicas de poder sobre las que descansan, buscando regular sus estrategias perversas en un contexto crecientemente competitivo, que tiende a vaciar de contenido estas nobles palabras.

La capacidad de comprender y trabajar sobre estos procesos simbólicos y discursivos de la realidad social tiene una evidente dimensión teórica, donde la racionalidad interna de las diversas narrativas amplía, o no, la capacidad explicativa sobre fenómenos y procesos sociales siempre complejos. Parcelamos, aprehendemos, seleccionamos campos teóricos, perspectivas metodológicas y objetos de estudio y, como servidores públicos dedicados a la ciencia se le presupone a la explicación que construimos un interés público de importancia para el conjunto de la sociedad. Dependiendo de la ósmosis de la universidad con su entorno social, muchas veces el conocimiento científico –sobre todo en ciencias sociales– puede quedar preso de intereses de las instituciones que pagan los estudios y de los intereses profesionales que los realizan. El pensamiento crítico institucionalmente incardinado y conectado a las agendas de los movimientos sociales es la única vacuna contra este peligro. De ahí la necesidad de seguir exigiendo pluralismo teórico y metodológico, hoy amenazado por los criterios mercantilizadores que quieren imponerse también en la universidad.

Desde este ángulo se puede observar no sólo su debilidad institucional, sino incluso la escasa circulación de autores clave del marxismo y de otras escuelas críticas normalizadas en otras latitudes universitarias. Por ejemplo, en comparación con facultades de ciencias sociales latinoamericanas o europeas, es llamativo el

“... la Universidad parece haberse permitido, durante más de tres décadas de democracia, no pensar –es decir, ignorar– las consecuencias del peso cultural y sociológico del franquismo en los distintos planos y niveles de la realidad de nuestra joven democracia”

amplio desconocimiento de clásicos como Antonio Gramsci, Michel Foucault o los autores que en distintos campos han problematizado el “giro semiótico” que ha marcado el desarrollo teórico crítico en los estudios culturales, postcoloniales, de género y los sistemas mundo. También el escaso interés suscitado por el instrumental metodológico aportado por la sociología histórica para abordar la compleja causalidad múltiple que gravita sobre los cambios institucionales y políticos en el largo plazo de la construcción estatal –la deseada democracia como proceso, conflictivo y siempre inacabado, de domesticación del capital y la coerción en competición interestatal–. En términos institucionales los agrupamientos de investigadores en líneas críticas son jóvenes, escasos y limitados, con recursos irrisorios si los comparamos con los proyectos *mainstream*, con contados “puentes generacionales” y

con agendas de investigación con baja politización o de politización sectorializada (cómo en el caso de los estudios de género, sexualidad o cibercultura).

Por el contrario, podemos constatar el incontestado predominio teórico de escuelas convencionales de matriz liberal-funcionalista, donde dominan desarrollos pobres que tienden a emplazarse como “argumentos de autoridad” académica con la importación aproblemática de debates transnacionalizados –como por ejemplo, democracia procedimental, gobernabilidad, gobernanza–. La solidez de su presencia en buena medida se debe a su articulación con el sistema estatal –y privado corporativo– de producción de información sociológica y de opinión pública. Un corpus de datos que, ante la ausencia de pensamiento crítico y la consiguiente capacidad de experimentación innovadora, mantiene graves deficiencias y asimetrías –sobre todo para explicar las dinámicas crecientemente sorprendentes en una fase de crisis como la actual–.

Estas coaliciones de intereses profesionales e ideológicos, de manera más o menos activa, potencian la compartimentación temática y teórica de los departamentos, donde se premian las perspectivas afines y se marginan las críticas. Lastrando así la innovación transdisciplinar que debería cruzar con toda naturalidad campos como la sociología, la ciencia política y la antropología, incluso la economía, la filosofía, las relaciones internacionales y el derecho. No puede sorprender por tanto una producción científica escasamente innovadora y creativa, como insisten en señalar diversas evaluaciones internacionales. Como hemos tenido oportunidad de comprobar en las universidades extranjeras, el progreso académico exige dialogar y buscar complementariedades en el campo de las ideas, premiando institucionalmente el pluralismo teórico-metodológico.

Alineamientos de los defensores del *status quo*

No se puede perder de vista también que los comportamientos descritos confunden gravemente el debate público. Porque en la medida en que los “objeto de estudio” se tensionan por las demandas sociales, politizándose, parece romperse la torre de cristal del científico. Sólo ya puede defender su autoridad –que en esta situación no puede ser más que de manera autoritaria– reclamando el monopolio del conocimiento profesional y negándose a reconocer al aportado por otros actores, acusados de no científicos, pero que legítimamente quieren intervenir en un debate que es también intelectual y político.

Sin duda, este debate además es agrio y produce sorpresas: finalmente el realineamiento no está siendo el de los historiadores científicos con el movimiento de víctimas y familiares que lo intentan abrir, sino con los tan denostados historiadores amateurs, pero los del sector revisionista. Comparten los marcos de equiparación de víctimas y responsabilidades entre los dos “bandos” –la violencia de los revolucionarios como los verdaderos responsables del fracaso de la República, y por consiguiente de la guerra– y en la defensa de la ejemplaridad de la Transición –vinculada a la existencia de una reserva de razón ponderada y liberal, encarnada en la generación del 56, que produjo la única reconciliación posible–. Fue explícito cuando Pío Moa saludaba que Santos Juliá, en sus filigranas argumentales, había terminado llegando al punto de partida defendido por la llamada “brunete mediática”. Pero más cuando toda una serie de personajes públicos muy reconocibles de trincheras hasta ahora opuestas (el grupo Prisa alineando sus mayores articulistas, además del propio Juliá, Savater, Pradera o Cercas coincidían con los habituales postulados de Moa, César Vidal o Jiménez Losantos y sus decenas de plumillas replicantes) se unían para descargar su artillería sobre “vengativos” e “irresponsables” nietos, cuya estrategia de “argentinización” para convertir en desaparecidos (una figura jurídica) a nuestros “paseados” (metáfora elusiva del crimen), podía volver a dar al traste con el diálogo y reconciliación pactados en la Transición.

Unos y otros coinciden en que los reclamos básicos de derechos humanos –verdad, justicia y reparación– ponen en peligro nuestra democracia, a setenta y cinco años de distancia de la guerra y a más de treinta años de haber finalizado la dictadura. En última instancia, se mantiene en el plano intelectual la larga coalición política que, sobre este particular, también mantienen el PP y el PSOE. Políticos e intelectuales ignoran toda discusión sobre la voluntad de justicia de este movimiento social y sobre su capacidad transformadora.

La construcción continua de la narrativa, la batalla contra la impunidad

Las disputas por la memoria implican poder contar con los distintos grupos sociales, saber qué significa para ellos el pasado y en qué medida se relaciona con su presente y futuro. Una sociedad democrática está abocada a integrar constante-

mente en nuevas narrativas esta diversidad de voces, cuyo fin último es recrear la comunidad política de referencia. Evidentemente implica renovación de discursos y reacomodos institucionales difíciles para algunas biografías colmadas de autocomplacencia y que, en cierta manera, pretenden la impunidad discursiva que les permita continuar eludiendo constantemente la crítica deliberativa.

La lucha contra la impunidad ha sido un vector clave del pensamiento democrático y republicano moderno, que defiende el imperio de la ley –y la igualdad ante ésta– como forma de frenar los abusos de los más fuertes, del gobierno y de las mayorías cuando se vuelven prepotentes. En una coyuntura de crisis como la que atravesamos, donde los poderosos no tienen escrúpulos en volver a explotar el miedo al otro y las identidades esencialistas, es necesario reclamar a la universidad su papel crítico y contenedor. Sin duda, la lucha contra la impunidad del fascismo ha estado marcada históricamente por la correlación de fuerzas en los tableros políticos e ideológicos. Parece oportuno aprovechar hoy la *cultura de los derechos humanos* como herramienta para construir racionalidad jurídica para un nuevo pacto político-cultural del cual sería dramático que la universidad española pretendiera seguir estando al margen. ¿Hasta cuándo?

Ariel Jerez es Profesor de Ciencia Política UCM y colaborador en la Plataforma contra la Impunidad del Franquismo.



9. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

¿De quien es el poder de contar? A propósito de las polémicas públicas sobre memoria histórica

Sebastiaan Faber, Pablo Sánchez León y Jesús Izquierdo Martín

De un tiempo a esta parte, la prensa española se ha convertido en un campo donde se batalla sobre la relación entre el pasado reciente español y la legitimidad de nuestra democracia. Aprovechando, como viene siendo habitual, una nueva conmemoración del fracasado golpe de Estado contra la Segunda República, la discusión ha retornado con cierta virulencia. Desde el texto publicado en *El País* por Joaquín Leguina (24/06) hasta el editado en *Libertad*

Digital por Pío Moa (28/06), se han sucedido las intervenciones iracundas de Almudena Grandes, Javier Cercas, Fernando Savater, Santos Juliá, Josep Fontana y Gregorio Marañón entre otros. Una vez más, sin embargo, quienes han participado en la controversia se han mostrado incapaces de contribuir a la democratización del conocimiento acerca del pasado.

Esta última entrega mediática se desenvuelve a lo largo de dos líneas. Una, general, es la lucha por apropiarse de la verdad, una verdad entendida como algo irrefutable: términos como “la verdad de una puñetera vez”, “la puñetera verdad”, “establecer la verdad”, “la verdadera diferencia” o la “falsedad” sobre esto o aquello recorren los distintos artículos en un tono vehemente marcado por el dogmatismo cuando no por la lógica amigo-enemigo propia de la cultura pseudodemocrática heredera del franquismo. La segunda línea de las diatribas surge de la primera y arranca de una pregunta empírica: ¿dónde se asientan las verdaderas raíces históricas de la legitimidad de la democracia de 1978? Salvo la débil defensa de los orígenes republicanos de Cercas –que irónicamente efectúa a costa de separar política de moral– y la sensiblera reivindicación de Grandes –carente de argumentación–, la mayoría de los participantes sostiene que esas bases no pueden situarse en la Segunda República debido su violencia constitutiva, sino que hay que buscarlas en el diálogo que desde los años 50 se entabló entre las partes divididas por la guerra de 1936-1939, y que concluyó finalmente en la Ley de Amnistía de 1977 y en la Constitución de 1978. En esto hasta Pío Moa ha corrido a saludar la postura de Santos Juliá.

Historia y memoria, campo de batalla

Con todo, la polémica no convoca en esta ocasión a historiadores, profesionales o no. En el debate intervienen filósofos, literatos y otras personalidades mediáticas, lo cual podría en principio resultar alentador. La esperanza, sin embargo, se desvanece tan pronto como el lector comprueba que éstos entran en la polémica en calidad de figuras arbitrariamente empoderadas por los medios en donde habitualmente escriben; y que lo hacen para, en detrimento de nuestra capacidad de interpretación, contarnos ellos el cuento. Dicho cuento no es por cierto uno cualquiera, sino esencialmente la historia del otro, del contrario, un contrincante que, siendo del presente, es discursivamente trasladado al pasado para servir de peón en una lucha que no es otra que descalificar al que ofrece una versión contraria de los orígenes de nuestro presente. De ese “otro” estos columnistas sólo están dispuestos a ofrecer una historia urdida a base de juicios valorativos, de ahí que tenga que mostrarse como una historia definitiva y única. Un juicio final.

Pero aún hay más. La historia que ofrecen dice ser única porque es la verdadera y, a su vez, es la verdadera –sostienen casi todos ellos– porque así lo confirman los datos y los métodos de la historia profesional. De manera que, a pesar de las aparentes discrepancias de opinión, la mayoría comparte abierta-

“... la apuesta es desacreditar todo un movimiento social, tachado de estar compuesto por ‘nietos de la guerra’ y no por ‘hijos de la Transición’, no vaya a ser que los ciudadanos advirtamos que la historia es poder y que éste ha sido apropiado por unos pocos”

mente un segundo principio de autoridad: el cientificismo de los historiadores y su método indiscutible de recolección de verdades, esto es, los hechos históricos que hablan por sí mismos. La lucha por el “poder contar” de forma definitiva queda así velada al público, travestida en una ingenua polémica empírica por recrear un pasado cuyos datos supuestamente están disponibles gracias a la objetividad de la historia académica. Tal y como está formulada, esta reivindicación de la *historia* como *conocimiento* supone necesariamente desprestigiar la *memoria* del ciudadano como mera *opinión* personal.

No es extraño que la historia o la memoria se conviertan a menudo en campos de batalla. A fin de cuentas el pasado nos obliga a volver una y otra vez sobre él, pero no nos dice cómo hacerlo. Para desgracia de los defensores de la “verdad definitiva”, no disponemos de un diccionario extrahumano con el que interpretar de una vez

por todas lo sucedido; tan sólo podemos dar sentido a los acontecimientos desde el interior de las comunidades culturales a las que hoy pertenecemos. No nos engañemos: el tiempo del pasado narrado es el presente, como nos recuerda Paolo Virno, y la diversidad de narraciones sobre unos mismos hechos se funda en sensibilidades disponibles en la actualidad. Vista así, la verdad del pasado es tan imperfecta como lo son las identidades de quienes lo interpretamos. Esto no ha de tomarse como un postulado relativista sino como un recordatorio de las bases sociológicas de la contingencia: el futuro está abierto entre otras razones porque es imposible controlar el decurso interpretativo acerca del pasado que efectuamos los ciudadanos, máxime en un orden político pluralista con un mínimo de libertad de expresión.

Quienes defienden la clausura del pasado, su interpretación definitiva, siguen no obstante empeñados en arrebatarnos a la ciudadanía el “poder contar”, aspirando a tutelar así el derecho cívico de hablar sobre el tiempo que nos precedió. Cuando tantas personas anónimas se están movilizándolo para versionar en la esfera pública el pasado reciente, resulta llamativo que la reacción de los empoderados mediáticos y expertos sea habitualmente el repudio de la memoria, acusada de “siempre dúctil” y por tanto susceptible de abrir heridas en la convivencia sellada en la Transición. Y es que el poder de contar la verdad última no es algo que quien lo ejerce esté dispuesto a compartir, pues implica el poder de crear estereotipos con los que moldear el presente desde la interpretación del pasado. Ejemplar es, a este respecto, la insultante y frecuente simplificación

—en esas historias del “otro” a cargo de opinadores y profesionales— de quienes combatieron en la guerra de 1936, sustrayéndoles a ellos su alteridad y cuestionando la identidad política de quienes hoy, con algún matiz que otro, se consideran sus herederos.

Con esta deontología no es de extrañar que “la verdadera historia” de la Transición sea la que se enmarca entre la Ley de Amnistía y su Constitución de 1978. Este relato con el que nos toca convivir desde hace años tiene el efecto automático de diluir la posibilidad de que los hundidos en el proceso o los descreídos con su resultado cuenten con recursos discursivos y reconocimiento para narrar sus propios relatos sobre el origen de nuestra democracia. En el lado político, la apuesta es desacreditar todo un movimiento social, tachado de estar compuesto por “nietos de la guerra” y no por “hijos de la Transición”, no vaya a ser que los ciudadanos advirtamos que la historia es poder y que éste ha sido apropiado por unos pocos.

Recuperar el derecho de interpretar

Que una gran parte de los ciudadanos hayamos sido testigos pasivos de esa sustracción es una mala noticia. Pero aquí viene la buena: la presencia en las calles y la esfera pública de una generación defensora de su “poder contar” la transición y la guerra de 1936 es una buena muestra de que, como señala la escritora nigeriana Chimamanda Adichie, cuando advertimos la imposibilidad de la historia única “*recuperamos una suerte de paraíso perdido*“. Hay en efecto todo un efecto liberador en unos relatos subjetivos cuya mera proliferación expresa una igualdad constitutiva de la condición ciudadana. No es casual que esta emergente narrativa popular del pasado reciente esté obligando a algunos expertos y opinadores a defender sus interpretaciones sobre la “verdadera” legitimidad de la democracia de la Transición al precio de omitir malintencionadamente la intolerable desigualdad socioeconómica que contribuyó a desatar la violencia revolucionaria durante la Segunda República y la Guerra Civil o reclamar un estatus desigual para víctimas de la represión franquista frente a las víctimas del terrorismo de ETA. Una actitud irresponsable por cuanto sólo contribuye a echar más tierra sobre las vergonzantes fosas comunes que motean el territorio peninsular.

Con todo, conviene no olvidar que siempre está la posibilidad de volver perder ese paraíso a manos de empoderados por la Academia y los medios de comunicación. El mejor seguro de que la recuperación de ese espacio de libertad sea duradera es que la nueva generación de intérpretes cívicos del pasado evitemos recaer en los cantos de sirena de la historia definitiva.

Pablo Sánchez León (Universidad del País Vasco) y **Jesús Izquierdo Martín** (Universidad Autónoma de Madrid) son autores de *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*. Madrid: Alianza Editorial, 2006; **Sebastian Faber** (Oberlin College) es autor de *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, Discipline*. Palgrave, 2008.



10. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Memorias en disputa

Silke Hünecke

El tratamiento de la historia en el Estado español, si se hace desde la experiencia y debates alemanes y, más aún, si se intenta realizar mediante una comparación del caso español y el alemán, implica ser consciente de la complejidad de la temática. ¹²² *Grosso modo* puede subdividirse esta cuestión en tres niveles diferentes. El jurídico, relacionado con los autores de los crímenes y con las víctimas, que constituye *la política del pasado*. Un segundo ámbito consistente en la búsqueda de las verdades históricas y su comunicación, que configura *la política de la historia*. Y, finalmente, las formas de representación tanto monumental como documental, que conforma *la cultura del recuerdo*. Estos tres niveles se agrupan bajo el concepto general *política de la memoria*.

La política española de la memoria

El tratamiento del pasado no sólo concierne a la dictadura franquista, si no también al periodo que precedió a la guerra civil española. Tras la misma, los franquistas construyeron su política del recuerdo, su política sobre la memoria. Se forjó una imagen de la guerra civil y de los acontecimientos precedentes, que se acomodaban a su heroica estilización interesada. Esa política de la memoria se convirtió en el mito fundacional de la dictadura franquista. Mito, cuyo componente central fue tratar la guerra civil como “cruzada santa”, según el cual, los franquistas serían los defensores de la madre patria católica frente al bolchevismo. Se construyeron y constituyeron una serie de lugares y días conmemorativos para recordar a los “hombres heroicos” y a las víctimas del bando franquista. La presentación de los franquistas como ganadores dominó la imagen y el paisaje de la política del recuerdo en forma de monumentos y nombres de calles. Mientras que, por el contrario, se redujo a los republicanos a meros perdedores y su recuerdo durante todo este periodo se confinó a lo privado y al exilio.

¹²² Nota del editor. El objetivo del artículo es establecer una comparación entre los casos alemán y español en lo referente a la memoria histórica. Dada la longitud del texto se ha dividido en dos partes, hoy se publica la referida al caso español. En el futuro se publicará el alemán.

Con este trasfondo se puede entender el anhelo de una “reconciliación nacional”, que, por otro lado, ya se estaba produciendo desde mitad de los años 50 entre dos antiguos adversarios de la guerra civil: el Partido Comunista de España (PCE) y la Iglesia católica. El régimen franquista reaccionó ante ello con una campaña denominada *25 Años de Paz*, relacionada también con la conmutación de condena para presos políticos. Con ello se proyectó por parte del régimen una nueva imagen: la guerra civil se contemplaba como una vergüenza y una tragedia de todos los españoles. Se hablaba de una culpa colectiva, de la que se deriva la lección moral de enfrentamiento “*nunca más*”. La guerra civil fue interpretada como un episodio del que no había nada que aprender, por ello tampoco merecía la pena tener ningún recuerdo ni memoria del mismo. Con ello, surgieron los temas tabú.

Tras la muerte de Franco, se construyó el mito de la Transición, es decir la “*ruptura pactada*” y el “*tránsito pacífico*” de la dictadura a una monarquía liberal parlamentaria. Fundada esta bajo el temor a una nueva guerra civil, las principales fuerzas políticas tuvieron como meta evitar un nuevo conflicto y establecer la “*reconciliación nacional*”. Ello se reflejó especialmente en la amnistía general acordada en 1977. A pesar de que se amnistió a todos los presos políticos del franquismo, la nueva ley también tuvo como consecuencia que el personal del gobierno franquista –también del aparato policial y militar– continuó sin mayores molestias en sus cargos y no se les podía juzgar en los tribunales por sus actos. En 1978 tuvo lugar la proclamación del “*Estado de consenso*”, con el que se consumó formalmente ²³ la ruptura legal con la dictadura. Unido a la política de consenso se propagó también ulteriormente el concepto de culpa colectiva y se consolidó la represión del recuerdo. ²⁴ Este proceder vino acompañado de un “*consenso del silencio*”, lo que quiere decir que simplemente no ha tenido lugar en decenas de años un debate público, ni institucional ni social, sobre el pasado reciente en la España post franquista. Esto significa, a fin de cuentas, que el *status quo* del franquismo respecto a la política de la memoria quedó intacto, lo que se plasma en la persistencia de los monumentos franquistas.

En el ámbito extraparlamentario se dio, no obstante, una discusión sobre el pasado. A partir de la abolición de la (auto) censura se dio un impulso básico a la investigación científica de la guerra civil bajo la fórmula “*recuperación de nuestra historia*”. Otra aportación importante al debate sobre el pasado la produjo el cine de autores en cuyo punto de mira estaba el desmantelamiento de la interpretación franquista de la guerra. De forma inadvertida para la opinión pública, aparecieron ya en ese momento, por primera vez, grupos locales de asociaciones civiles que abogan dar una sepultura digna a los desaparecidos, se proponen conseguir la financiación de monumentos conmemorativos e incluso exigen justicia frente a los domicilios de presuntos criminales.

²³/ Con la aprobación de leyes como la Constitución.

²⁴/ Nota de la traductora: “represión” en el sentido psicoanalítico con el objetivo de producir la autocensura y el olvido del recuerdo para evitar la memoria.

“El poder de explicar y representar la historia y la hegemonía sobre su versión son instrumentos esenciales para el mantenimiento del sistema político. Para justificar la política actual, la historia será oportunamente interpretada en concordancia”

El golpe de Estado del año 1981 exigió el fin de la democracia y la reinstauración de la dictadura. Si bien fracasó tras unas pocas horas, su efecto, en cierta medida, no al volver a despertar el recuerdo colectivo de las décadas de represión. Un conjunto de hechos llevo al *desencanto*: una gran parte de las viejas elites seguían en posiciones de dirección del nuevo Estado, el cambio de régimen fue negociado exclusivamente por las elites políticas y continuó la represión oficial sobre el pasado. El desencanto se tradujo en un retroceso en el compromiso extra parlamentario y en un desinterés político general.

En el año 1982 obtuvo, con mayoría absoluta, el gobierno el partido socialista y ahí continuó durante cuatro legislaturas. Aún cuando el PSOE había pertenecido durante la guerra civil a los perdedores y sus miembros habían estado expuestos al aparato represor franquista, su polí-

tica –en lo concerniente a la revisión de la historia– se caracterizó por una clara cautela. Estableció en 1984 una reparación para las víctimas de la represión política durante la dictadura y también aseguró el derecho a pensión para las antiguas fuerzas militares y de seguridad republicanas. Sin embargo, no se pueden ver las dos leyes que regulan esos derechos como algo más que una prolongación de las leyes de amnistía existentes. También los planteamientos con respecto a los nombres de las calles y los monumentos del franquismo fueron escandalosamente inconsistentes. Por su parte, los periódicos independientes rompieron el silencio con suplementos informativos y comentarios con ocasión del 50 aniversario del comienzo y final de la guerra civil en 1986 y 1989. Mientras, la historiografía especializada se limitaba a describir los acontecimientos históricos tan objetivamente como le era posible y evitaba cualquier subjetividad como, por ejemplo, interrogar a testigos de los hechos. Oficialmente la guerra civil no fue un acontecimiento sobre el cual se deba pensar y por ello, los actos de recuerdo tienen lugar sólo en ámbitos extraparlamentarios.

A mitad de los años 90 cambió el clima político-social con ocasión de la victoria electoral del Partido Popular (PP) el año 1996. Como nuevo partido gobernante, el PP inició, apoyado por instituciones y medios cercanos, una reflexión y giro políticos sobre el nacionalismo de la España central y sobre el patriotismo. El PP también cambió la posición de la política de la memoria: se centró en la exhumación e identificación de los restos mortales de los miembros de la División Azul, que lucharon por cuenta de la Alemania nazi y habían sido ente-

rrados en dos lugares polacos, con el propósito de trasladarlos a España. A continuación, el PP apoyó con un generoso donativo, que sobrepasó con creces los 100.000 euros, a la fundación Francisco Franco.

En los años 90 aparecieron, en parte también como reacción a la política de la memoria del PP, pequeños grupos de base por la recuperación de la memoria histórica, que se dedican a interpretar el pasado desde una óptica republicana.

Con el comienzo del siglo XXI, se abrió paso inesperadamente un *boom* de recuperación de la memoria. El agente desencadenante fue la primera exhumación pública de los desaparecidos, que estuvo acompañada de una extraordinaria presencia mediática. Alrededor de la cuestión de los desaparecidos se organizaron una multitud de grupos de la memoria política, cuyas voces no podían seguir siendo ignoradas. A nivel parlamentario el PSOE reaccionó en 2004 ante esta presión de la sociedad civil, anunciando la “*Ley para el reconocimiento y ampliación de los derechos de la víctimas*”. En 2007, finalmente, se promulgó la discutida ley, y mientras que para muchas personas de izquierdas no fue suficiente, la norma fue rechazada por las fuerzas de la derecha. Esta discusión política sobre la interpretación de la historia y la memoria se muestra actualmente en el caso contra el juez de instrucción Baltasar Garzón, quien fue suspendido por empezar sus diligencias sobre los crimines de la dictadura con el argumento de que sobrepasó conscientemente sus competencias y atentó contra la ley de amnistía de 1977.

La política de la memoria: un área importante

En la descripción de las políticas del recuerdo alemana y española cabe destacar especialmente un aspecto: la política de la memoria no es un producto construido de una sola vez e inamovible, sino un terreno a disputar. El poder de explicar y representar la historia y la hegemonía sobre su versión son instrumentos esenciales para el mantenimiento del sistema político. Para justificar la política actual, la historia será oportunamente interpretada en concordancia. Un ejemplo de ello es la argumentación del ministro alemán verde, de exteriores Fischer, que adoptó Auschwitz como argumento, para defender que los soldados alemanes participaran en un guerra por primera vez desde 1945. La dirección de la política del recuerdo oficial de un país depende directamente del clima político y de los intereses políticos del partido(s) dirigente(s.). En ese marco tiene entonces lugar o no una revisión jurídica, se configura una mediación histórico política en una sociedad, y se construyen nuevos monumentos y/o se derriban los viejos.

Tanto si se trata de una manipulación consciente de los datos históricos para mejorar la legitimación del poder, como si se trata de la fijación de los modos del consenso dominante/gobernante, desde el poder se construyen líneas de tradición con el fin de fortalecer el *status quo* histórico y garantizar la paz social. Con ese objetivo se moviliza la política del recuerdo oficial, que como cual-

quier política no está aislada en el vacío, sino que envejece en relación con la presión política. La presión puede venir desde fuera –como, por ejemplo, la ejercida sobre la política alemana por los aliados tras la II Guerra mundial– o también desde abajo, como se está generando en la actualidad en el movimiento de la memoria histórica en el Estado Español.

Cuando la presión es lo suficientemente fuerte, el político está obligado a someterse a esta –como demostró el desarrollo de la RFA tras 1945– o hacer concesiones –como la ley española de la memoria de 2007–. Si no existe ningún intento importante de influenciar la descripción de la historia, se le cederá esta función en exclusiva a los gobernantes. De a dónde puede llevar esa cesión/concesión, son buena muestra las casi tres décadas de continuado pacto del silencio en España, por el que ni los criminales han sido llevados a los tribunales, ni se ha buscado a los desaparecidos y, en Alemania tan sólo, tras sesenta años han tenido lugar las indemnizaciones monetarias a los trabajadores forzosos del nacional-socialismo. En ambos casos fue finalmente la presión de las víctimas y de sus familiares, la que ha hecho ceder a los políticos.

No se debe ceder la historia a los gobernantes. En los casos en los que no se ha trabajado suficientemente la historia criminal desde las instituciones, se debe hacer de forma generalizada y amplia desde la sociedad. Mientras reine una pérdida/olvido de la historia, no se persiga a los autores de crímenes, no se juzgue al sistema criminal y no se reconozca a las víctimas, habrá efectos dañinos sobre la sociedad. Los crímenes de una dictadura deben ser hechos públicos, tanto en su dimensión cuantitativa y como en la cualitativa. Y deben ser juzgados. Es necesario que en una sociedad post dictatorial se expongan y discutan estas verdades, para que se formule desde la más profunda convicción un (nuevo y diferente) “*nunca más*”. Es necesario que tenga lugar una condena del sistema dictatorial y que sus responsables sean llevados a capítulo. Una falta de castigo da la señal a los potenciales autores de crímenes que en el futuro también se podrán provocar graves atentados contra los derechos humanos. Una falta de castigo de los culpables mina/entierra durante años el reestablecimiento de la constitución de un Estado de derecho. La ausencia de castigo también les quita a las víctimas la posibilidad de una reparación pública de su dignidad y la esperanza de poder vivir un día sin miedo en una nueva sociedad. Para que la historia no sea la historia de los gobernantes, es necesario que nos apropiemos de los intentos emancipatorios del pasado y lo hagamos público. Y también es necesario superar el letargo existente y que concibamos la historia como “realizable”.

Silke Hünecke es politóloga, especialista en los temas de memoria histórica y activa militante antifascista.

Traducción: Roser Garí Pérez.



11. Su memoria, su dignidad, su lucha: la nuestra

Historiar la memoria

Enzo Traverso

En diciembre de 2007, como conclusión de un largo debate que afectó profundamente a la sociedad civil, las Cortes españolas votaron una ley de reconocimiento y de reparación –al menos simbólica– para las víctimas de los crímenes perpetrados bajo la dictadura franquista. Podríamos discutir detenidamente las virtudes y los límites de dicha ley, pero lo más notable, desde un punto de vista historiográfico, es en primer lugar la denominación que se utiliza para referirse a ella, “*Ley de la Memoria Histórica*”, ²⁵ pues reúne dos conceptos, memoria e historia, que las ciencias sociales han tratado de separar a lo largo de todo el siglo XX. Desde Maurice Halbwachs hasta Paul Ricoeur, pasando por Pierre Nora y Josef H. Yerushalmi, todos los investigadores que han reflexionado sobre la relación entre historia y memoria han constatado su diferencia. ²⁶ Aunque no posea una dimensión ontológica –al igual que la memoria, la escritura de la historia es una modalidad de elaboración del pasado– esta distinción sigue siendo importante. No se trata, por supuesto, de establecer una jerarquía entre las dos, sino de captar la diferencia. La memoria es un conjunto de recuerdos, individuales y colectivos, del pasado. En cuanto a la historia, es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de hechos y acontecimientos transcurridos que tienden a su examen contextual y a su interpretación. Se le puede sin duda reconocer a la memoria un carácter matricial, muy anterior a la pretensión de la historia de llegar a ser una ciencia. Al concebirse como un relato objetivo del pasado elaborado según reglas, la historia se emancipó de la memoria, unas veces rechazándola como un obstáculo (los recuerdos efímeros y engañosos cuidadosamente descartados por los fetichistas del archivo), otras veces atribuyéndole un estatus de fuente, susceptible de ser explotada con el rigor y la distancia crítica propios a todo trabajo científico. La memoria se transformó así en uno de los numerosos filones del historiador; el estudio de la memoria colectiva se convirtió progresivamente en una verdadera disciplina

^{25/} Aunque el título exacto es *Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura* (BOE, 27 diciembre 2007, núm. 310), es conocida en todos los ámbitos como “ley de la memoria histórica”.

^{26/} Ver: Traverso, E. (2005) *Le passé, modes d'emploi*. París: La Fabrique.

“... la historiografía no es solamente un lugar de producción de saberes, es también un lugar de reproducción de lagunas de memoria, de rechazos y cuestiones reprimidas por la sociedad. Cuando los revela, los analiza y los colma, es cuando cumple su función crítica”

histórica. Las relaciones entre la memoria y la historia se volvieron más complejas, a veces difíciles, pero su distinción no volvió a cuestionarse y sigue siendo, en el seno de las ciencias sociales, una conquista metodológica esencial.

Ley, memoria e historia

La “Ley de la Memoria Histórica” introduce desorden al confundir las pistas y mezclar los géneros. Tras haberse liberado –al menos en sus intenciones– de la memoria, ante la que ha tomado distancias y a la que ha sometido a sus propias reglas, la historia ve cómo ahora se le atribuye un estatus segundo, derivado. En el título de la ley es la memoria la que prima, en tanto que sustantivo, mientras que la historia ha sido relegada al rango de adjetivo. No sólo el derecho pretende decidir respecto al pasado, fijando normas mediante las cuales la sociedad debe pensar su historia. Parece indicar también que el pasado es

una cuestión de memoria y que la historia, en este asunto, no interviene sino en un análisis posterior, de manera aneja. La historia, en tanto que escritura de la historia, es un oficio cuyo nacimiento, nos recuerda Carlo Ginzburg, debe mucho a la influencia del derecho. /27 Es en las salas de los tribunales donde se establece la verdad, exhibiendo pruebas y desplegando una retórica argumentativa que procura convencer a un público (el jurado) de la inocencia o de la culpa relacionadas con los hechos dilucidados. La administración de la justicia ha sido, pues, un modelo para la construcción del relato histórico. Esta ley parece recordarlo, no reconstituyendo una arqueología del saber histórico, sino fijando una jerarquía y reivindicando una primacía. Los historiadores que, a lo largo de estos años, han dirigido las investigaciones sin las que esta ley no existiría, deben tomar nota de ello. Si su oficio es la reconstrucción y la interpretación del pasado, no poseen el monopolio de su representación. Esta última sigue vías diversas que ellos no controlan y que a menudo les sobrepasan. Su trabajo está puesto al servicio de la sociedad, que lo utiliza como quiere. Ellos no tienen la última palabra.

Encrucijada de temporalidades

Pero dejemos de lado la cuestión, particularmente sensible hoy en día, de las relaciones entre la historia y el derecho. Esta ley revela, desde su título mismo, la dificultad que existe desde ahora en separar historia y memoria, inextricable-

27/ Ginzburg, C. (1997) *Le juge et l'historien. Considérations en marge du procès Sofri*. París: Verdier, pág. 23.

mente ligadas entre sí en la realidad, más allá de los “tipos ideales” de los que las ciencias sociales tienen necesidad para trabajar. Historia y memoria no son la misma cosa, y sin embargo es preciso reconocer que existe una “memoria histórica”: es la memoria de un pasado que percibimos como clausurado y que desde entonces ha entrado en la historia. Dicho de otra manera, esta ley remite a la colisión entre historia y memoria que caracteriza nuestra época, encrucijada de temporalidades diferentes, lugar de miradas cruzadas hacia un pasado vivo y a la vez archivado. La escritura de la historia del siglo XX es un ejercicio de equilibrio sobre un hilo tendido entre estas dos temporalidades. Por una parte, sus actores han adquirido, por su calidad de testigos, un estatus ineludible de *fuentes* para los investigadores; por otra parte, estos últimos trabajan sobre una materia que inquiere constantemente en su vivencia personal, poniendo en entredicho su propio estatus. Si hay un trazo común a dos libros tan diferentes y en varios aspectos antinómicos como *Age of Extremes* de Eric J. Hobsbawm y *Le passé d'une illusion* de François Furet, **128** reside precisamente en una reconstrucción del siglo XX que toma a menudo forma de autobiografía.

En la década de 1960, Siegfried Kracauer había tratado de aprehender el oficio de historiador utilizando la metáfora del exiliado. **129** A la manera del exiliado —o del “extranjero” (*Fremde*), según la definición que daba Georg Simmel **130**—, el historiador es a sus ojos una figura de la *extraterritorialidad*. Está dividido entre dos mundos: el mundo en el que vive y aquél que quiere explorar, del cual ha hecho su campo de investigación. Se halla suspendido entre los dos, pues, a pesar de sus esfuerzos por penetrar el universo mental de los actores de la época que estudia, es en el presente donde formula las preguntas y forja las categorías analíticas con las cuales interpreta el pasado. Este hiato temporal comporta a la vez trampas —en primer lugar la del anacronismo— y ventajas, pues permite un enfoque retrospectivo, exento de coacciones culturales, políticas y psicológicas del contexto en el que actúan los sujetos de la historia. En este hiato es donde se forja un relato y toma forma una representación del pasado.

La metáfora del exiliado es ciertamente fructífera —el exilio sigue siendo una de las dimensiones más fascinantes de la historia intelectual de la modernidad—, pero hoy debe ser matizada. El historiador del siglo XX es tanto un “exiliado” como un “testigo”, directo o indirecto, atado por mil hilos al objeto de sus investigaciones. La dificultad que encuentra se debe, mucho más que a la exploración de un universo lejano y desconocido, a la toma de distancia ante un pasado que le es próximo, que tal vez ha vivido y cuyos rastros habitan aún su

28/ Hobsbawm, E. (1999) *L'âge des extrêmes. Le court XX^e siècle*. Bruselas/París: Complexe; Furet, F. (1995) *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XX^e siècle*. París: Laffont, Calmann-Lévy.

29/ Kracauer, S. (2006) *L'histoire. Des avant-dernières choses* (1969). París: Stock, pág. 145.

30/ Simmel, G. (1908) “Excursus sur l'étranger”. *Sociologie*. París: Presses universitaires de France, 1999, págs. 664-668.

propio entorno. Su relación empática (o heteropática) respecto a los actores del pasado corre el riesgo de ser perturbada por momentos de *transferencia* que, imprevistos y difíciles de dominar, irrumpen en su tarea inyectándoles una parte de experiencia vivida y de subjetividad. /31

Percepciones diferentes, concurrentes y necesarias

La memoria es, pues, una representación del pasado que se construye en el presente. Es el resultado de un proceso en el que interactúan varios elementos cuyo papel, importancia y dimensiones varían según las circunstancias. Estos *vectores* de memoria no se articulan en una estructura jerárquica, sino que coexisten y se transforman a través de sus relaciones recíprocas. Se trata en primer término de recuerdos personales que forman una memoria subjetiva no cuajada, pero a menudo alterada por el tiempo y filtrada por las experiencias acumuladas. Los individuos cambian; sus recuerdos pierden o adquieren nueva importancia según los contextos, las sensibilidades y las experiencias adquiridas. A continuación está la memoria colectiva que, según Halbwachs, se perpetúa en el seno de “cuadros sociales” más o menos estables, como una cultura heredada y compartida. /32 Corresponde a lo que la lengua alemana designa bajo el término de experiencia transmitida (*Erfahrung*), por oposición a la experiencia vivida individual (*Erlebnis*), más efímera y subjetiva. La cultura campesina de las sociedades tradicionales y la memoria obrera del mundo contemporáneo son sus encarnaciones paradigmáticas. Pero otros vectores muy poderosos intervienen en este proceso remodelando las memorias colectivas, y a veces forjando nuevas. Se trata, claro está, de las representaciones del pasado fabricadas por los medios de comunicación y la industria cultural, lugares privilegiados de una verdadera reificación de la historia, transformada así en una inagotable reserva de imágenes accesible y consumible en todo momento. Se trata asimismo de políticas memoriales desplegadas por los Estados gracias a las conmemoraciones, a los museos, a la enseñanza, o por movimientos y asociaciones que actúan en la sociedad civil, de forma paralela a las instituciones o en contra de ellas. En suma, el derecho ejerce a partir de ahora su papel sometiendo el pasado a una especie de malla legislativa que pretende enunciar su sentido y orientar su interpretación según normas, con el riesgo de transformar la historia en una suerte de “dispositivo”. /33 Las leyes memoriales –en ocasiones de carácter penal– que han sido promulgadas a lo largo de los últimos quince años en varios países de Europa continental –el mundo anglosajón continúa siendo una excepción a este respecto– indican la amplitud del fenómeno.

31/ Friedländer, S. (2000) “History, Memory, and the Historian. Dilemmas and Responsibilities”. *New German Critique*, 80, págs. 3-15.

32/ Halbwachs, M. (1994) *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Albin Michel.

33/ Sobre la genealogía de este concepto foucaultiano, cf. Agamben, G. (2007) *Qu'est-ce qu'un dispositif?* París: Payot.

Necesidad del discurso histórico crítico

En tanto que discurso crítico sobre el pasado, la escritura de la historia requiere ciertas premisas, de las cuales al menos tres son esenciales. La primera es una *cesura*, aunque sólo sea simbólica. Para pensar históricamente el pasado, incluso el pasado más próximo, es preciso considerarlo como una experiencia clausurada, ante la cual se establece una distancia, una separación. Es la condición para distinguir el pasado del presente, aunque el pasado siempre se relea *en presente*. La segunda es la *constitución de las fuentes*. Esta premisa no siempre está determinada, pues a menudo los archivos de los Estados no se abren sino con varias décadas de retraso, particularmente cuando afectan a los sujetos llamados “sensibles”. Las fuentes, no obstante, no se limitan a los archivos. Su multiplicación (fuentes orales, visuales, materiales, que van de lo escrito a las imágenes y a los documentos sonoros) es precisamente uno de los rasgos notables de la historiografía contemporánea, que reconoce la existencia de una pluralidad de asuntos. Por último, la tercera es una *demandasocial de conocimiento* sin la cual el trabajo del historiador no sería sino un ejercicio de mera erudición. Ello indica el nexo simbiótico que une la historia a la memoria, pues la historia en tanto que disciplina reacciona a las expectativas de la sociedad civil y, al mismo tiempo, contribuye a elaborar una representación del pasado en el seno del espacio público. La conciencia histórica no es en el fondo más que el resultado de la interacción entre la investigación, la elaboración de una memoria colectiva y el uso público del pasado. Los historiadores viven en una sociedad con la cual comparten tanto los horizontes de espera como los prejuicios. Por consiguiente, sus obras son siempre, más allá de sus cualidades intrínsecas, un espejo de la relación que una determinada sociedad mantiene, en un momento dado, con su propio pasado. En suma, la historiografía no es solamente un lugar de producción de saberes, es también un lugar de reproducción de lagunas de memoria, de rechazos y cuestiones reprimidas por la sociedad. Cuando los revela, los analiza y los colma, es cuando cumple su función crítica. Es más a menudo su espejo.

Vicenzo (Enzo) Traverso es profesor en Francia de la *Universidad de Picardía* y de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*. Autor, entre otras obras, de *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*.

Novedad editorial Traficantes de sueños

La Universidad en conflicto

Capturas y fugas en
el mercado global del saber

*Edu-Factory y
Universidad Nómada
(comps.)*



Durante las últimas dos décadas, la Universidad se ha convertido en el centro de una polémica que trasciende ampliamente el recinto de los campus. Objetivo de reformas que tienden a moldearla según la máquina performativa neoliberal, la institución universitaria ha sido adecuada a las lógicas empresariales, cuarteada y reconstruida según parámetros de coste-beneficio y preparada como fábrica de patentes y conocimientos con valor en el nuevo mercado global del saber. Como no podía ser de otra manera, estas mutaciones han afectado a sus principales habitantes: los estudiantes, convertidos en clientes e inversores en formación; y los profesores, precarizados y fragmentados en una multitud de situaciones contractuales y laborales. En este contexto, este libro quiere ofrecer una aportación significativa a la comprensión y el impulso de las luchas y conflictos que atraviesan las transformaciones del sistema universitario, al mismo tiempo que apuntan alternativas frente a la nueva universidad-empresa.

traficantesdesueños

embajadores 35 | editorial@traficantes.net | <http://traficantes.net>

La larga sombra de Ni-en

¿Fue Brecht un estalinista?

Àngel Ferrero

Algunos autores parecen no lograr escapar de lo que Christoph Jünke ha denominado “*el pasado que no pasa: la larga sombra del estalinismo*”.^{1/} Georg Lukács, por ejemplo señalado, ha sido con frecuencia vituperado como un estalinista monolítico, sin atender a la azarosa trayectoria político-intelectual del filósofo húngaro, marcada tanto por el trágico fin de la República Soviética Húngara de 1919, seguido de una represión especialmente dura por parte del régimen anticomunista del almirante Miklós Horthy, como por la maniobrera política de la Komintern, a la que se plegó para lograr obtener el *ticket* antifascista. Como criticó en su día Barbara Foley a propósito del maniqueísmo y la simplificación en el análisis de Catherine Belsey del debate entre Georg Lukács y Bertolt Brecht sobre el realismo socialista:

la elevación de Brecht por parte de Catherine Belsey como un proto-deconstruccionista y un antirrealista en oposición al régimen represivo de realismo transparente, presupone una interpretación completa del debate Brecht-Lukács que encierra [injustamente] a Lukács en el papel de comisario estalinista. ^{2/}

No obstante –e irónicamente– al viejo contrincante de Lukács también le ha deparado una cierta tendencia historiográfica idéntico destino.

En lo que Paul Kellog ha denominado su encuentro imposible con Lenin, ^{3/} el filósofo esloveno Slavoj Žižek, apoyándose en un extraño razonamiento de Alain Badiou, afirma que el de Brecht es un *teatro platónico estalinizado* (*sic*) cuyo *Verfremdungseffekt* [efecto de distanciamiento] no es otra cosa que un protocolo de vigilancia filosófica al que “*habría que conferir sin tapujos [...] toda su connotación característica de la policía secreta*”.^{4/} Esta inferencia, del todo punta filológica e históricamente incorrecta, parece derivada del hecho de

^{1/} “El pasado que no pasa: la larga sombra del estalinismo”, C. Jünke, *Sin Permiso* electrónico, 19 /04/2009. Traducción de C. Altisench. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2510>

^{2/} Foley, B. (1990) “Marxism in the Poststructuralist Moment: Some Notes on the Problem of Revising Marx”. *Cultural Critique* (Oxford), 5-37, pág. 19.

^{3/} Kellog, P. (en prensa) “El encuentro imposible de Žižek con Lenin”. *Sin Permiso*, 7. Traducción de A. Ferrero.

^{4/} Žižek, S. (2004) *Repetir Lenin*. Madrid: Akal, pág. 37. Traducción de M. Malo de Molina Bodelón y R. Sánchez Cedillo.

que si Erwin Piscator –una de las principales influencias de Brecht– entendía el teatro como parlamento, Bertolt Brecht lo hizo como juzgado; no en vano una de sus ideas fue la de construir en Berlín

un nuevo teatro, diseñado como una sala judicial, para recrear todas las noches dos juicios famosos: ‘Por ejemplo, el de Sócrates. Un proceso de brujas. El juicio de Georg Grosz, que fue procesado por blasfemia a causa de su caricatura Cristo con careta antigás’. **5**

No es la única referencia al presunto estalinismo de Brecht en todo el libro. En un pasaje especialmente craso, Žižek escribe que no

es de extrañar, entonces, que en julio de 1956 Brecht, durante el trayecto que le llevaba desde su casa a su teatro, saludara con la mano a la columna de tanques soviéticos que se dirigía a la Stalinallee para aplastar la rebelión de los trabajadores, y que ese mismo día escribiera en su diario que, en ese momento, se había sentido tentado por primera vez en su vida (él, que nunca había sido miembro del partido) a afiliarse al Partido Comunista. **6**

Además de aportar solamente el libro de Carola Stern sobre Helene Weigel y Bertolt Brecht como apoyo a esta anécdota, la revuelta de los trabajadores fue en junio de 1953 y no en julio de 1956 (en Alemania incluso se conoce como *Juniaufstand* [la insurrección de Junio]. *Die Lösung* (La solución), el poema de Brecht sobre la insurrección que no se llegó a conocer hasta varios años después y que termina con el irónico “*Wäre es da / Nicht doch einfacher, die Regierung löste das Volk auf und / Wählte ein anderes?*” (¿No sería más simple / En ese caso para el gobierno / disolver el pueblo / Y elegir otro?), debería disipar toda duda.

Slavoj Žižek es un filósofo famoso. Su elevada producción literaria,**7** su estilo accesible, salpimentado de citas, anécdotas y referencias cinematográficas a lo largo de docenas de páginas emborronadas con análisis sociológicos de alambicados razonamientos lacanianos, lo han convertido en una figura relativamente popular e influyente entre determinados ámbitos académicos e incluso entre ciertos foros de la *intelligentsia* de izquierdas en Europa occidental y el Cono Sur en Latinoamérica. Una *vedette*, si así se quiere. No son sólo sus conclusiones –que pueden fácilmente desestimarse como una *boutade* para llamar la atención de la prensa cultural, presa fácil de este tipo de trucos–, **8** sino que es su método (o mejor dicho: la ausencia de él) el que puede actuar como una carga de profundidad a la hora de minar una sólida formación teórica a los

5/ Hayman, R. (1985) *Brecht. Una biografía*. Barcelona: Argos Vergara, pág. 178. Traducción de J. Zulaika.

6/ Žižek, S. *op. cit.*, pág. 38.

7/ Que tanto recuerda lo dicho por Marx en carta a Sorge (15 de diciembre de 1881) refiriéndose a Henry Hyndman (1842-1921), al quejarse de cómo ese tipo de “frenéticos escritores middle-class” son incapaces de “cumplir con el primer requisito necesario para aprender cualquier cosa: la paciencia” y que, no siendo ya verdaderamente “especialistas” en nada, se “lanzan inmediatamente, a partir de cualquier idea nueva traída por un viento favorable, a sacar dinero, o nombre, o capital político.”

jóvenes que, en medio de una dura crisis económica, se acercan al marxismo. Como escribe Kellog en el artículo antes citado, quizá

tanto Brecht como Lukács se equivocaron al someterse durante tanto tiempo a los regímenes estalinistas para los cuales trabajaron. Pero quizá tuvieron pocas alternativas. Quizá fueron individuos atrapados en enormes fuerzas históricas que ninguno de los dos –ni cualquier otra persona, llegado el caso– podría controlar, y vivieron con ello como mejor pudieron. ⁹

¿Fue Brecht un estalinista?

El antiestalinismo de Brecht –o, si se prefiere, la ambivalencia de Brecht hacia la política de Stalin– está bien documentado, incluso por autores contemporáneos al dramaturgo. Walter Benjamin anota en la entrada del 28 de junio en sus “Conversaciones con Brecht (Notas de Svendborg)”:

Conversación sobre la nueva literatura novelesca de los soviéticos. Ya no la seguimos. Hablamos luego de la lírica y de las traducciones líricas ruso-soviéticas de las lenguas más diversas que inundan la revista *Das Wort*. Brecht opina que los autores de allí tienen muchas dificultades. “Que en un poema no salga el nombre de Stalin se interpreta como algo deliberado”. ¹⁰

Y más adelante, en la correspondiente al 25 de julio:

Ayer por la mañana vino Brecht a verme y me trajo su poema sobre Stalin que titula *El campesino a su buey*. En el primer momento no capté el sentido del asunto; y cuando después me pasó por la cabeza la idea de Stalin, no me atreví a mantenerla. Tal efecto respondería más o menos a la intención de Brecht. La explicó en la siguiente conversación. Subrayó, entre otras cosas, los momentos positivos en el poema. De hecho se trata de un homenaje a Stalin, quien, a su parecer, tiene méritos inmensos. Pero todavía no está muerto. Por lo demás, a Brecht no le va otra forma más entusiasta de homenaje. Está en el exilio y aguarda al Ejército Rojo. Sigue de cerca la evolución rusa; e igualmente los escritos de Trotski. Estos prueban que hay una sospecha, una sospecha justificada que exige considerar escépticamente las cosas rusas. Tal escepticismo es propio de los clásicos. Si un día se comprobase, habría entonces que combatir al régimen, y además públicamente. Pero esa sospecha no es hoy todavía, “por desgracia o gracias a Dios, como usted quiera”, una certidumbre. No es responsable derivar de ella una política como la trotskista. “No hay duda ninguna de que por otro lado en Rusia misma está a la obra ciertas camarillas criminales. Se nota de tiempo en tiempo por sus fechorías.” Por último, Brecht

^{8/} A propósito del estilo de Žižek, Antoni Domènech ha escrito que “*se puede caricaturizar así: da por valederas todas las aberraciones que la derecha liberal o conservadora pueda imputar falsariamente a la izquierda en su conjunto –antidemocrática, enemiga de los derechos humanos, totalitaria– y las reivindica y hace suyas, con un lenguaje rayano en el delirio, como cosas interesantes y valiosas. Es decir, que lo suyo es la Umwertung nietscheana, la inversión de valores (en su caso, con desprecio añadido de los juicios de hecho).*” Domènech, A. “Izquierda académica, democracia republicana e Ilustración. Diálogo con un estudiante mexicano de filosofía”. *Sin Permiso electrónico*, 11/06/2007. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1255>

^{9/} Kellog, P. *op. cit.*

^{10/} Benjamin, W. (1999) *Tentativas sobre Brecht*. Madrid: Taurus, pág. 146. Traducción de J. Aguirre.

pone de bulto hasta qué punto nos conciernen los retrocesos internos. “Hemos pagado por nuestras posiciones; estamos cubiertos de cicatrices. Es natural que seamos especialmente sensibles”. /11

El propio *Diario de trabajo* de Brecht reúne otras tantas muestras: “*lo cierto es que las decisiones siguen sin pertenecer al pueblo, a la masa, al proletariado; el gobierno decide por el pueblo, por la masa, por el proletariado*”. /12 Tras el Tratado de No Agresión entre el Tercer Reich y la Unión Soviética, popularmente conocido como pacto Molotov-Ribbentrop, anota que

la URSS exhibe ante el proletariado mundial el terrible estigma de haber prestado ayuda al fascismo, la parte del capitalismo más siniestra y más hostil al obrero. Creo que a lo sumo puede decirse que la URSS se salvó a expensas del proletariado mundial, al cual ha dejado sin consignas, sin esperanzas y sin apoyo. /13

Sobre el propio Stalin, tras haber leído *Staline, aperçu historique du bolchévisme* (Paris, Plon, 1935) del historiador Boris Souvarine:

he leído el deprimente libro de Souvarine sobre Stalin. La transformación del revolucionario profesional en burócrata, de todo un partido revolucionario en un cuerpo de funcionarios públicos, se ve realmente bajo una nueva luz con la aparición del fascismo. En su intento de crear un capitalismo estatal, la pequeña burguesía alemana pide prestadas determinadas instituciones (incluyendo el material ideológico) al proletariado ruso, que procura crear un socialismo estatal. En el fascismo, el socialismo contempla su imagen distorsionada por el reflejo. Esa imagen no contiene ninguna de sus virtudes, pero sí todos sus defectos. /14

Y, aunque Brecht criticó a quienes

parecen comparar a los gobernantes soviéticos con una de esas bandas de delincuentes de las que se valen ciertos sindicatos americanos en su lucha contra los empresarios, no sin sufrir ellos mismos su tiranía en carne propia, /15

puede aventurarse sin demasiados problemas que su propia opinión no distaba mucho de la de aquéllos a este respecto, bien cuando en el *Diario de trabajo* habla con sorna de los “*murxistas [sic] que derraman lágrimas de tinta*” /16 o cuando en *Me-Ti* escribe, en forma de parábola, que:

Bajo la conducta de Ni-en [Stalin] se montó la industria en Su [Unión Soviética] sin explotadores y la agricultura se practicó colectivamente y proveída de maquinaria. Pero las Uniones decayeron en el exterior de Su. Ya no eran los miembros los que elegían a los secretarios, sino los secretarios los que ele-

11/ Benjamin, W. *op. cit.*, págs.148-149.

12/ Brecht, B. (1977) *Diario de trabajo*. Buenos Aires: Nueva Visión, vol.1, pág. 67. Traducción de N. Mendilaharsu de Machain.

13/ *Diario de trabajo*, vol. 1, pág. 62.

14/ *Diario de trabajo*, vol. 2, pág. 244.

15/ *Diario de trabajo*, vol. 3, pág. 164.

16/ *Diario de trabajo*, vol. 1, pág. 32. En el neologismo de Brecht hay un juego de palabras intraducible con el nombre de Marx y la palabra alemana “Murks” (lío, embrollo, matete).

gían a los miembros. Las consignas eran dadas por Su y por Su eran pagados los secretarios. Si se cometía una falta, castigaban a los que la habían criticado, pero los que la habían cometido permanecían en el cargo. Pronto ya no fueron los mejores, sino los más flexibles. Algunos de los buenos se quedaron todo el tiempo, porque, en caso de haberse marchado, no habrían podido hablar más con los miembros de la Unión, pero, quedándose, no les podían decir sino lo que ellos mismos tenían por falso. Así, también ellos perdieron la confianza de los miembros y la perdieron en sí mismos. En estas circunstancias ya no salió ninguna otra descripción bien formada de la situación, descripción que habría permitido actuar metódicamente, y los que conocían la situación, si más no por experiencia, no hacían nada que antes no hubiese estado autorizado por los que no conocían la situación. Quienes en Su habían de encargar los trabajos ya no se enteraban de nada, porque los secretarios ya no informaban de todo aquello que pudiese desagradar. En vista de aquellas circunstancias, los más buenos se desesperaban. Me Ti se quejaba de la decadencia del *Gran Método* [marxismo]. El maestro Ko [Korsch] se apartaba. To-tsi [Trotsky] negaba todos los progresos que se realizaban en Su, incluso los más espectaculares. Quienes, fuera de Su, luchaban contra la influencia de Ni-en sobre las Uniones se encontraron pronto solos, y los que lo hacían en el interior de Su se encontraron rodeados de malhechores y se convirtieron ellos mismos en perpetradores de crímenes contra el pueblo. En Su, toda la sabiduría fue confinada al campo de la construcción y excluida de la política. En el exterior de Su, cualquiera que elogiase los méritos de Ni-en, por más innegables que fuesen, se convertía en sospechoso de venalidad, y en Su se convertía en traición cualquiera que descubriese sus faltas, a pesar de que fuesen faltas que lo hiciesen sufrir más a él. /17

Por lo demás, nada podría resultar más ajeno a la formación política de Brecht que la vulgata marxista-leninista creada y difundida por la Unión Soviética de Stalin, teñida en no pocas ocasiones de un preocupante –y a la postre fatal, como demostrarían los hechos posteriores– nacionalismo panruso. Lo que Brecht conocía del marxismo lo aprendió fundamentalmente de Fritz Sternberg (1895-1963) y Karl Korsch (1886-1961), dos filósofos muy alejados de la ortodoxia, lo mismo en su versión socialdemócrata que soviética. Sternberg, economista de formación, fue a la sazón un conocido representante del ala izquierda del Partido Socialdemócrata –llegó a militar en el el Partido Socialdemócrata Obrero Alemán (SAPD, por sus siglas alemanas), una escisión izquierdista de éste, y, ya en el exilio, se reunió en 1933 con Trotsky en París–, amigo de Lion Feuchtwanger y Georg Grosz y verdadero autor de la observación, posteriormente atribuida a Brecht, de que una fotografía de la factoría Ford o Krupp nada nos revela sobre las relaciones de explotación de los obreros que allí trabajan, al ofrecernos exclusivamente una descripción visual del espacio. Brecht nunca interrumpió su relación con Sternberg –se reencontraron en E UU, donde ambos participaron en el Consejo para una Alemania Democrática, fundado por el teólogo protestante Paul Tillich–, quien a su regreso a Europa fue condenado al ostracismo por la Internacional Socialista

17/ Brecht, B. (1984) *Me-Ti. Libre dels canvis*. Barcelona: Empúries, pág. 120. Traducción al catalán de S. Serrallonga.

“el filósofo esloveno Slavoj Žižek afirma que el de Brecht es un teatro platónico estalinizado (*sic*) cuyo *Verfremdungseffekt* [efecto de distanciamiento] no es otra cosa que un protocolo de vigilancia filosófica al que ‘habría que conferir sin tapujos [...] toda su connotación característica de la policía secreta.’”

por sus posiciones abiertas a la reconciliación con los comunistas.

La relación de Karl Korsch con Bertolt Brecht comenzó a ser mejor conocida a partir de los sesenta. Este filósofo, que nos ha legado un tratado sobre la organización económica de los consejos obreros y llegó a ser nombrado ministro de justicia en el gobierno de Turingia por el Partido Comunista Alemán (KPD, por sus siglas alemanas) en octubre de 1923, fue, como es notorio, severamente reprendido públicamente por marxistas ortodoxos como el socialdemócrata Karl Kautsky o el soviético Grigory Zinoviev por su libro *Marxismo y filosofía* en 1923 —el mismo año en que se publicaba y recibía críticas parejas *Historia y conciencia de clase* de Georg Lukács—, que motivó su expulsión definitiva del KPD

en 1926, al que nunca fue reincorporado, convirtiéndose en un “socialista sin partido”. Brecht señaló que su interés por Korsch estribaba, justamente, en su independencia de todo partido político. No sólo sus encuentros aparecen reflejados en el *Diario de trabajo* —Bertolt Brecht, quien se dirigía al filósofo como “mi maestro”, fue el custodio de uno de los manuscritos de su inacabada biografía intelectual sobre Karl Marx—, **18** sino que fue incluido como personaje en *Me Ti* con el nombre de “Ko” y “Ka-osch”. Por citar una, tan sólo:

El filósofo Ko reconocía que la clase de los trabajadores y los campesinos nunca había conseguido en el transcurso de su historia un éxito semejante al que habían obtenido en el país de Su bajo la dirección de Mi-en-leh [Lenin] y su Unión. No obstante, tenía por importante hacer constar que los éxitos obtenidos por Mi-en-leh a favor de los trabajadores y los campesinos eran debidos a un procedimiento que con el tiempo acarrea a los trabajadores y a los campesinos graves perjuicios y posibles fracasos. Mi-en-leh había creado para la edificación del *Gran Orden* un potente aparato de Estado que en un tiempo más o menos previsible había de constituir con toda seguridad un obstáculo para el *Gran Orden*. El ordenador como obstáculo del orden, he aquí la preocupación de Ko. Realmente el aparato continuaba funcionando muy mal y se corrompía día tras día, extendiéndose un hedor que calaba hasta el tuétano. Los cambios y los progresos más grandes, como la introducción de la explotación en común de las tierras sobre grandes áreas y la planificación de la producción, se habían logrado al mismo tiempo que se desenmascaraba a las bandas de malhechores que se encontraban en la cima del Estado, las cuales no solamente habían dirigido, sino también obstaculizado estas empresas. Al parecer de Ko, la lucha

18/ Hay traducción española: *Karl Marx*. Barcelona: Ariel, 1975. Traducción de M. Sacristán.

entre los discípulos malavenidos de Mi-en-leh (Ni-en y To-tsi) sólo demostraba que los principios de Mi-en-leh habían dado de sí ya todo lo que podían dar. Ni el uso efectivo que había hecho Ni-en ni las propuestas que hacía To-tsi podían proporcionar un resultado decisivo. To-tsi, según Ko, no hacía otra cosa que proponer toda suerte de reformas problemáticas del aparato, el cual comenzaba a constituir el verdadero obstáculo. Los principios propuestos por el mismo Ko revelaban una debilidad evidente allí mismo donde los principios de Mi-en-leh presentaban el punto más fuerte, pero señalaban de manera excelente las debilidades de los principios de Mi-en-leh, a quien él, por otra parte, al revés que sus discípulos, trataba siempre con el mayor de los respetos. /19

Nada de lo anterior parece importar a autores como Stephen Koch, quien en su libro sobre Willi Münzenberg [*dirigente de la Internacional Comunista y del KPD. Cualificado agente estalinista hasta 1937, fue víctima de las purgas de final de los años 30 y murió en circunstancias oscuras en 1940*] escribe a propósito de Otto Katz y Brecht:

Siempre que afrontaban los públicos, brutales e indiscutibles horrores que de tanto en tanto llevaba a cabo su gran líder, los dos tendían a reaccionar no con la consabida negación o preocupación, sino con algo más próximo a una especie de admiración sádica y levemente excitada. Es como si percibieran esos crímenes como un misterio profundo y delicioso que también tenía su parte cómica. Representaban una especie de broma definitiva surgida de la mente del cínico absoluto. Ciertamente, el cinismo era para ambos una especie de fe común. Los dos parecían compartir una devoción al cinismo como la forma más pura de la fe, convencido de que el filo cortante de su desprecio y su hábito de sembrar el descrédito levantaban el velo del fraude burgués y desenmascaraban la falacia del “humanismo”.

Casi sin esfuerzo, este menosprecio ponía a ambos en una posición intelectual invulnerable y nada podía moverlos de ella. Katz y Brecht, contra del fraude burgués en todo su kitsch espiritual, daban la bienvenida a las “medidas tomadas” por su líder cuando éste reprendía tan sonadamente a los fatuos que aún se aferraban a la mentira humanista, a la imbecilidad de la decencia y la justicia. Esta fe compartida en el cinismo, esa curiosa fe en la no fe, es la que posibilita a Katz aplaudiendo la tétrica broma post-nietzscheana de Brecht sobre las primeras víctimas del Gran Terror: “Cuanto más inocentes son, más merecen el paredón. /20

Žižek también recoge esta anécdota con una extraña complacencia, porque a su juicio, esta declaración

hay que tomársela muy en serio y no sólo como un engreimiento perverso: su premisa subyacente es que, en una lucha histórica concreta, la actitud de ‘inocencia’ (‘no quiero ensuciarme las manos involucrándome en la lucha, sólo quiero llevar una vida modesta y honrada’) encarna la culpa máxima. /21

19/ Brecht, B. (1984), *op. cit.*, pág. 118.

20/ Koch, S. (1997) *El fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales*. Barcelona: Tusquets, pág. 101. Traducción de M. Covián.

21/ Žižek, S. *op. cit.*, pág. 38.

En su artículo sobre *La medida*, Enríquez del Árbol ha rebatido esta interpretación: “*Dudo mucho –escribe– que esa fuese la actitud castigada en los procesos, pero es que además su comentario sobre los juicios de Moscú ya suscitó sospechas en su significación. También puede ser leída así: si eran inocentes de lo que se les acusaba, ¿deberían ser condenados por no conspirar por derribar a Stalin!*” (Hay que corregir a Enríquez del Árbol solamente en un punto: debe ser leída así. Recuérdese lo que Brecht dijo a Benjamin: “*Si un día se comprobare, habría entonces que combatir al régimen, y además públicamente*”).) /22

Volvamos a Koch. Unas líneas más adelante sostiene que Katz

era uno de los agentes soviéticos, tal vez el principal, encargado de pagar a Brecht un subsidio secreto durante sus años de exilio después de 1933, en especial en Hollywood. Brecht jamás vendió barata su conciencia. Y Katz fue su contacto, su mentor, su guía y su cajero del régimen. /23

Esta afirmación resulta cuanto menos sorprendente, teniendo en cuenta los numerosos testimonios existentes sobre las estrecheces económicas de Brecht en el exilio y, de manera especial, en Hollywood. Además, si es cierto, como asegura Koch, que Brecht recibía un subsidio de la Unión Soviética, ¿por qué intentó con tanto empeño trabajar como guionista para los grandes estudios de cine, que tanto le desagradaban? ¿No hubiera sido mejor quedarse en Santa Mónica y escribir tranquilamente nuevas obras de teatro para representarlas en Alemania una vez los aliados y los soviéticos ganasen la guerra, algo inevitable después del revés de Stalingrado? ¿Hasta qué punto podemos fiarnos de Koch?

Tomemos por ejemplo su relato de la expulsión de Piscator del *Volksbühne* de Berlín:

En 1927 Piscator ya tenía una flamante reputación como uno de los directores del *Volksbühne*, el teatro estatal prusiano, una institución fundada por el gobierno de Weimar. Era exactamente el tipo de operación liberal y altruista que el aparat deseaba desacreditar y destruir. En 1928 Piscator se hartó de ser un mero director más en esta institución de alta cultura pero bastante anónima. Buscaba un éxito mayor con un teatro propio.

Su problema estribaba en cómo dejar el *Volksbühne*, que siempre le había prestado un apoyo razonable. Tenía perfecta libertad para irse cuando quisiera. Si encontraba un medio más apto para su talento, sólo debía presentar su renuncia e irse. Sin embargo, nada se ganaría políticamente con un curso de acción tan simplista y sin victimismos. Necesitaba algún modo por el cual cualquier paso en su carrera diera la impresión de ser un acto justo y que esta ruptura pareciera una rebelión contra la opresión. La justicia requería que alguna injusticia o calamidad social le obligase a dar este paso. Y si esa injusticia podía simultáneamente poner sobre el tapete la absurda farsa de la democracia

22/ Enríquez del Árbol, C. (2007) “*La medida*, pieza didáctica de Brecht, como síntoma”. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 25, 115-128; pág. 126.

23/ Koch, S. *op. cit.*, pág. 101.

alemana, entonces el éxito de Piscator también podía servir a sus amigos y a la causa del régimen soviético.

Por desgracia, no había ninguna injusticia oportuna de la que echar mano. Había que inventarla, pues. Esto brindó a Otto [Katz] su estreno en la provocación. Enroló al dramaturgo Ernst Toller, amigo íntimo de Willi, y juntos pergeñaron una obra que escribiría Toller, una pieza de teatro que presentaría problemas políticos y prácticos lo bastante serios como para asegurarse de que el Teatro Nacional rechazaría su programación. Fue escrita a propósito para que esto sucediera. Así, cuando llegó la inevitable negativa, lo único que tuvo que hacer Katz fue hacer un buen escándalo sobre el inconcebible acto de opresión y ‘censura’. Entonces, la inteligencia berlinesa se sumó a la protesta. En la prensa cundió la alarma. Todo el mundo se rasgaba las vestiduras y firmaba peticiones contra la traición a los más altos valores de la cultura alemana, esos mismos valores que, cuando Münzenberg dictaba documentos retóricos a su gente, solía llamar “‘a tradición de Goethe, etcétera, etcétera’”. La partida de Piscator ya no parecía un mero paso interesado y egoísta en su carrera, sino que resplandeció con el santo fulgor de la victimización. Piscator no se beneficiaba sino que sufría y se merece el aplauso de todo alemán decente. /24

¿Pero qué hay de cierto en este relato de guerra fría sobre comunistas que actúan con doblez y perfidia? Según Koch, el *Volksbühne* era “*el teatro estatal prusiano, una institución fundada por el gobierno de Weimar*” y “*el Teatro Nacional*”, aunque entonces no existía –ni existe, por cierto– tal cosa en Alemania debido a su estructura federal. En realidad el *Volksbühne* fue creado a iniciativa del movimiento obrero socialdemócrata en 1890 con el objetivo de ofrecer a los obreros espectáculos teatrales a precios asequibles, y en él Erwin Piscator no fue precisamente “*un mero director más en esta institución de alta cultura pero bastante anónima*”, sino un director celebrado por sus modernas puestas en escena como *Fahnen* o *Sturmflut*, ambas del dramaturgo alemán Alphons Paquet, en 1924 y 1926 respectivamente. La obra que provocó el enfrentamiento de Piscator con el *Volksbühne* fue en realidad *Gewitter über Gottland* de Ehm Welk, cuyos graves “*problemas políticos y prácticos*” eran la interpretación de un drama histórico en clave contemporánea (la obra de Welk se abre con la frase “*Dieses Drama spielt nicht nur um 1400*”, (Este drama no ocurre solamente en el año 1.400). *Hoppla, wir leben!*, la obra que Piscator y Toller “pergeñaron” para asegurarse la expulsión del primero del *Volksbühne* y “*simultáneamente poner sobre el tapete la absurda farsa de la democracia alemana*”, se estrenó efectivamente en 1927, pero lo hizo en el *Piscatorbühne*, el teatro fundado por el dramaturgo en Nollendorfplatz precisamente después de su expulsión del *Volksbühne*, por lo que no pudo ser esta obra el detonante del conflicto, y ser considerada, en consecuencia, como “*un mero paso interesado y egoísta en su carrera.*” Otto Katz, un personaje ciertamente oscuro e intrigante, a quien Koch atribuye un papel determinante en este episodio, no comenzó a trabajar para Piscator como director administrativo hasta que éste abrió su propio teatro en 1927 y, según el testimonio de Babette Gross, no

24/ Koch, S. *op. cit.*, págs. 110-111.

“Tras el Tratado de No Agresión entre el Tercer Reich y la Unión Soviética, anota [Brecht] que la ‘URSS exhibe ante el proletariado mundial el terrible estigma de haber prestado ayuda al fascismo, la parte del capitalismo más siniestra y más hostil al obrero. Creo que a lo sumo puede decirse que la URSS se salvó a expensas del proletariado mundial, al cual ha dejado sin consignas, sin esperanzas y sin apoyo.”

La República Democrática Alemana estaba ciertamente muy lejos de presentar las condiciones idóneas para el proyecto que Brecht y sus asociados y, en fin, colegas del mundo del arte, soñaron toda su vida con desarrollar: a las estrecheces económicas de un país en reconstrucción –carencia de una industria pesada que se había quedado en territorio occidental, destrucción de la capacidad industrial anterior al conflicto y la obligación de pagar cuantiosas reparaciones de guerra a la Unión Soviética– habíanse de sumar el rígido control al que las autoridades estalinistas sometían toda manifestación cultural, que había de sentirse con redoblada intensidad en la RDA, concebida como “primera línea de frente” en el “parachoques de seguridad” formado por las llamadas democracias populares –que no eran sino naciones-satélite a la Unión Soviética, plegadas en su mayoría lacayunamente a las necesidades económicas y a la política exterior de aquella–, de las cuales Alemania oriental fue una de las que adoptó con más rigurosidad el modelo soviético.

se convirtió en empleado de Münzenberg en *Universum-Bücherei* hasta 1929 ni en un leal funcionario del régimen hasta 1930, cuando trabajaba en el departamento de cine del Mezhrabpom-Film de Moscú, donde asimiló las prácticas de la política estalinista. /25

Bertolt Brecht en la RDA

Bertolt Brecht y sus colaboradores regresaron a Europa en el primer vuelo de Air France el día inmediatamente después de su interrogatorio en el Comité de Actividades Antiamericanas (HUAC, por sus siglas inglesas), anticipándose al clima de “caza de brujas” que, poco a poco, iba apoderándose de los EE UU. En 1950 cruzaría, desde Suiza, la frontera de la zona de ocupación soviética en Austria –que había expedido en el ínterin un pasaporte al dramaturgo– camino de la recién nacida República Democrática Alemana por invitación de la *Kulturbundes zur demokratischen Erneuerung Deutschlands* (Unión Cultural para la Renovación Democrática de Alemania), cuyo presidente era a la sazón el poeta y futuro ministro de Cultura Johannes R. Becher.

25/ Gross, B. (2007) *Willi Münzenberg. Una biografía política*. Vitoria-Gasteiz: Ikusager, págs. 416-417. Traducción de R. Gonzalo-Bilbao.

El apoyo de Brecht a la RDA ha sido motivo de frecuentes malentendidos y enconados debates, que Albrecht Betz ha intentado aclarar:

Ciertamente la RDA, como Estado, había llegado a ser ampliamente vasallo e imitador de la Unión Soviética; nació bajo la égida de ésta y, después de cuarenta años, también desapareció con ella. Ciertamente en su final se manifestaba como Estado controlador y coactivo organizado al extremo. Pero en modo alguno había sido visto así en sus comienzos por los representantes de la *otra Alemania*, aquellos grandes intelectuales del exilio que habían tenido que huir del Reich de Hitler. Que Eisler y Brecht, Anna Seghers y Ernst Bloch no regresaran a la RFA, sino a la RDA, tuvo un motivo central: compartían el antifascismo, declarado fundamento del Estado, y estaban seguros de que aquí serían extraídas enseñanzas de la Historia con mayor consecuencia que en Alemania Occidental. La confianza en el antifascismo de la RDA obedecía a que éste estaba inserto en aquella tradición opositora, republicana, que en la historia de Alemania siempre ha sido reprimida por las fuerzas conservadoras; (esta tradición) se extiende desde la Guerra campesina (1525) pasando por las Revoluciones fracasadas de 1848 y 1918-1919 hasta la resistencia frente al Tercer Reich. Que esta Alemania, permanecida siempre minoritaria, no sólo fuera reconocida en la RDA, sino que aquí fuera reclamado y revitalizado intensamente el recuerdo de las aspiraciones revolucionarias, de las luchas de los oprimidos y del espíritu de la Ilustración, atrajo a muchos a cuyos ojos la burguesía y la socialdemocracia habían fracasado. La democracia capitalista... ¿no había conducido ella precisamente, después de 1930, a la catástrofe? /26

Aunque Brecht logró afianzar su teatro gracias a la creación de una compañía, la *Berliner Ensemble*, y un teatro, el *Theater am Schiffbauerdamm*, estables, ello fue a costar de ver impedido el desarrollo de su proyecto –Hans Mayer ha descrito en sus memorias los problemas de Brecht con las autoridades por la escenificación de *El proceso a Lúculo* y el *Urfaust* de Goethe–/27 e intentando conectar en vano con el Berlín que había abandonado en 1933. Prueba de ello fue el trabajo con *Garbe*, que no pudo concluir. En una nota de Werner Hecht a el *Diario de trabajo* se da cuenta tanto del personaje como de la obra proyectada: “Hans Garbe, técnico berlinés especializado en el mantenimiento de hornos, había reformado, en 1949, un horno anular de la planta Siemens-Plania, sin necesidad que éste fuera puesto fuera de servicio. Garbe evitó así una merma de producción de medio millón de marcos y facilitó a su empresa el cumplimiento de sus tareas dentro del plan bienal. El mencionado técnico organizó una brigada dentro de la fábrica para realizar el trabajo y de esa manera inició la carrera socialista. Brecht trabajaba en una obra a la que pensaba dar el título de *Büsching*: entre los papeles póstumos se han encontrado bosquejos de escenas y fragmentos de diálogo”. /28 Heiner Müller recuperaría el material de

26/ Betz, A. (1994) *Hanns Eisler. Música de un tiempo que está haciéndose ahora mismo*. Madrid: Tecnos, págs. 239-240. Traducción de Á. Fernández-Mayo.

27/ Mayer, H. (1998) *Brecht*. Hondarribia: Hiru, págs. 62-72. Traducción de B. Klüger, B. Linares y M. Barreno.

28/ *Diario de trabajo*, vol. 3, pág. 105.

Garbe para su obra *El hundesalarios* (1958). En sus memorias, Müller ha analizado el fracaso de Brecht a la hora de poner en pie esta obra:

Mi conexión directa con Brecht fue básicamente con *El hundesalarios*. Resulta interesante que en una ocasión en que en el 50 aniversario de la sección dramática de la *Schriftstellerverband [Unión de Escritores de la RDA]*, que yo debía dirigir y organizar, tuvimos un debate sobre el fragmento *Garbe* de Brecht. No conocíamos el material, que se encontraba en un archivo, del que habló [Käthe] Rüllicke[-Weiler]. Explicaba por qué Brecht había renunciado finalmente a él. Primero quiso hacer una obra al estilo de *La medida*, con coros. Esta idea procedía de la falsa suposición de que todavía existía en la RDA una clase obrera intacta. Eso fue sobre todo un problema para Brecht quien, con sus categorías marxistas clásicas, llegó a una realidad de la cual apenas podía aprehender nada, que era mucho más compleja y diferente. Por eso no pudo escribir una obra sobre la RDA. Lo mismo puede decirse de [Anna] Seghers o cualquiera, de hecho, que procediera de la emigración e intentara conectar con 1933 o 1932. Y eso no tenía más que ver tanto con la guerra como con el “estado obrero y campesino”, que no era más que una expresión, como el socialismo allí, un fantasma. Pero fue interesante cómo Brecht justificó por qué no podía escribir la pieza. Dijo que *Garbe* no tenía el grado de conciencia que él, Brecht, necesitaba para el protagonista de una pieza, y que por eso daba, como mucho, para una pieza de un acto. No había entendido que el protagonista en el contexto de la RDA había desaparecido, que no podía darse un protagonista en este otro contexto. No podía pensar en una dramaturgia sin protagonista. También su concepto de fábula estaba en última instancia ligado a la presencia de un protagonista. Todas las obras tratan sobre un protagonista, en la medida en que se trataban aún al fin y al cabo de dramaturgia burguesa.”/29

Cabe asimismo recordar que Brecht –que también había visto sus proyectos de adaptar para la gran pantalla *El señor Puntilla y su criado Matti* y *Madre Coraje* irse a pique– entabló amistad con el químico Robert Havemann –a quien había consultado, por cierto, con el fin de conseguir, tras varios ensayos fallidos, una película en color satisfactoria para el rodaje de *Madre Coraje*–, /30 quien, andando el tiempo, habría de convertirse en uno de los disidentes de izquierdas más famosos de la RDA tras la publicación de *Dialéctica sin dogma*, /31 así como con el joven crítico teatral y filósofo marxista Wolfgang Harich, editor a partir de 1953 de la *Deutsche Zeitung für Philosophie*, en la que colaboraba, entre otros, Ernst Bloch. En 1956 Harich –cuya mujer, Isot Kilian, fue por cierto la última amante de Brecht– sería expulsado de la Universidad de Berlín y arrestado, juz-

29/ Müller, H. (2005) *Krieg ohne Schlacht. Leben in zwei Diktaturen*. Frankfurt: Suhrkamp, págs. 179-180.

30/ Esto es lo que nos ha quedado del encuentro en el *Diario de trabajo* de Brecht: “he rogado al químico Havemann que obtenga una emulsión mediante la cual se pueda conferir a la película carácter de daguerrotipo, y Hofer admite que al debilitar los tonos intermedios se podrían lograr imágenes más artísticas. Señala, en cambio, que la película en colores no ofrece perspectivas por el momento, puesto que sólo se pueden producir los colores traslúcidos, pero no los opacos (ocres, blancos, colores terrosos).” *Diario de trabajo*, vol.3, pág. 248.

31/ Hay traducción española: *Dialéctica sin dogma: ciencia natural y concepción del mundo*. (Barcelona: Ariel, 1971. Traducción de M. Sacristán.

gado y condenado a ocho años de prisión por –a semejanza de lo que ocurrió con el círculo Petöfi en Hungría– el “establecimiento de un grupo conspiratorio contrarrevolucionario”, acusación con la que las autoridades disolvieron un grupo de debate que no buscaba más que presentar al gobierno una propuesta de reforma democrática de la RDA sobre bases socialistas y evitar que el país se convirtiese en un mero satélite de la URSS. /32 (Ironías del destino, la fiscal encargada de instruir el proceso contra Harich fue Hilde Benjamin, cuñada de Walter Benjamin, a quien su facilidad a la hora de sentenciar a los acusados la pena capital a los opositores al régimen le valió el apodo de “la guillotina roja”).

El 14 de agosto de 1956 moría Bertolt Brecht como consecuencia de una trombosis. Fue enterrado, según sus deseos, en el *Dorotheenstädtischen Friedhof* de Berlín, al lado de su domicilio –hoy convertido en casa-museo– en Chausseestraße. Así como la Nueva izquierda europea surgida en los sesenta no supo enlazar con los autores del socialismo de la década de los treinta tras la cesura que supuso la Segunda Guerra Mundial y la experiencia del estalinismo, sino que vivió, en expresión de Raymond Aron, en un “marxismo imaginario” que se pretendía antiestalinista y no lo era, tampoco los epígonos de Brecht –quienes, salvo Heiner Müller y pocos más, vivían en un no menos “imaginario” brechtismo, reforzado por la falta de material publicado del autor– desarrollaron la labor teórica del dramaturgo alemán, sino que, malinterpretándola en la mayoría de casos, reforzaron y prolongaron los tópicos negativos en torno a su obra. Sobre esta base no sólo ha pervivido el tópico de un Brecht condescendiente o incluso partidario del estalinismo, sino que, tras la caída del Muro de Berlín dio pie a calumnias –acaso peores que los errores de bulto y chanzas de Žižek– como las de Stephen Koch o John Fuegi, quien en su libro sobre los amoríos de Brecht, una de esas muestras de historiografía que Harich calificó de “chismes anecdóticos, pesquisas de escalera de servicio, palpación de carbúnculos y olisqueo de calzoncillos”, /33 ha llegado a sugerir –lo que le valió una acerada crítica de Fredric Jameson– /34 que Brecht había resuelto huir a Alemania Occidental haciéndose ingresar en una clínica de Múnich, planes que fueron segados de raíz por su propia esposa, Helene Weigel (a quien conocía desde 1923), quien, por órdenes de Walter Ubricht, asesinó al maestro. Puro *nonsense*.

Àngel Ferrero es licenciado en Comunicación Audiovisual en la Universidad Autónoma de Barcelona. Colabora habitualmente con *SinPermiso* con traducciones y artículos de crítica político-cultural.

32/ El programa del “Grupo Harich” –en él, por cierto, se cita a Brecht como alguien que “*simpatizó fuertemente con nuestro grupo hasta su muerte*” y en quien se veía “*a las fuerzas saludables del partido*”– que saldrá publicado en un monográfico especial sobre este autor en el número 8 de *Sin Permiso* (en preparación).

33/ Harich, W. “Marx a la vinagreta picante”. *Sin Permiso* electrónico, 9/05/2010. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3314> Traducción de . Domènech.

34/ Jameson, F. (2000) *Brecht and Method*. Londres: Verso, pág. 31, n9.



c/ Torrecilla del Leal, 32
(esq. Buenavista)
28012 Madrid
<M> Lavapiés

La Marabunta es un nuevo espacio asociativo en el barrio madrileño de Lavapiés. Pretende ser una **librería**, pero también un **café** y un punto de encuentro, un **espacio cultural**, una **cooperativa de consumo agroecológico**, y muchas cosas más, desde el compromiso con los **movimientos sociales** y la **izquierda alternativa**.

La inauguración tendrá lugar a mediados de diciembre, pero desde nuestra páginas web ya puedes seguir toda la información, el fondo de libros disponibles, el servicio de venta por correo, etc.

www.lamarabunta.info

y síguenos en Facebook, Twitter y Flickr

Hazte AMIGO/A del proyecto. Déjanos tu datos para que podamos mandarte información sobre los eventos programados, sobre las novedades en el catálogo de libros, etc. Si además quieres apoyar y formar parte de esta nueva e ilusionante iniciativa hazte SOCIO/A de La Marabunta: podrás obtener ofertas y descuentos especiales en la compra de libros. Sólo tienes que pagar una cuota de 30 € cada dos meses, que irán a parar a tu cuenta de SOCIO/A. Podrás gastarlos cuando tú quieras, y siempre con un 5% de descuento.



Quiero hacerme: AMIGO/A SOCIO/A de La Marabunta.

*Nombre y apellidos:

*DNI: *E-mail:

Teléfono: Dirección postal:

Datos bancarios para la cuota de SOCIO/A:

* Campos obligatorios

La Marabunta es un espacio cultural asociativo coordinado por la AC Papel Mojado

5 Voces miradas

La medida de mi madre

Begoña Abad (Villanasur del Río Oca, Burgos, 1952)

Vive en Logroño, donde ganó su primer premio literario. En la actualidad forma parte de la junta directiva del Ateneo Riojano de Logroño. Ha sido incluida en una antología de narradores riojanos publicada por la revista *Fábula* de la Facultad de Filología de La Rioja. Como poeta obtuvo el Premio de Poesía del Ateneo Riojano en 2006 por la obra *Las Meninas en tus ojos* (inédita) y ha publicado *Begoña en ciernes* (Ediciones del 4 de agosto, Logroño, 2006) y *La medida de mi madre* (Olifante, Zaragoza, 2008). Ha sido incluida en la antología de mujeres *La otra voz* (Ediciones del 4 de agosto, Logroño, 2005) y en las antologías de los Encuentros de Moguer: *Voces del Extremo* (Huelva; Fundación Juan Ramón Jiménez, 2006 y 2009).

La medida de mi madre. Un libro hermoso. Una mujer mira a la propia infancia, a todo lo heredado. Es un ajuste de cuentas lúcido, doloroso y lleno de una inmensa piedad. Se rechaza una educación, un destino de mujer impuesto. Está lo íntimo, lo cotidiano, lo más doméstico, el grito frente a la injusticia. Y la libertad ganada de ser una misma. Y desde esa difícil conquista defender la alegría (“porque la vida nos condena/ a no morir de pena”) y la esperanza: “La mejor revolución:/ no darme por vencida./ no dar por perdida la esperanza.” Esta mujer nos dice: “No recuerdo en que instante/ he saltado del tren que nos lleva al progreso/ y me he quedado en tierra/ salvando distancias”. En tierra, creando vínculos, salvando distancias, buscando la medida exacta en que reconocernos. Allí donde afirma: “La hazaña de vivir/ me pertenece”. Y se pregunta por el sentido de su elección: “Quién me manda a mí meterme en esto./ a estas alturas de la vida mía// querer vivir cada segundo/ con los ojos muy abiertos y a contra corriente”. Desde la lucidez, la pasión y la alegría, nos reclama la poesía de Begoña Abad. Con ella estamos, a contra corriente, en este empeño por encontrar la exacta medida de la fraternidad.

Antonio Crespo Massieu

No sé si te lo he dicho:
mi madre es pequeña
y tiene que ponerse de puntillas
para besarme.
Hace años yo me empinaba,
supongo, para robarle un beso.
Nos hemos pasado la vida
estirándonos y agachándonos
para buscar la medida exacta
donde poder querernos.

Mi padre, a estas alturas,
escribe sus memorias
y yo pienso que cuando falte
no querré leerlas
por si acaso descubro
que no nos hemos conocido nunca.

De mañana no pasa
que le pregunte a Dios,
esta vez sin andarme por las ramas,
dónde se esconde para que nadie lo encuentre.

Y ahora que has crecido para todos
menos para mí,
¿cómo podré seguir siendo tu madre?

La mano hábil desbroza,
sabia con los años
se mueve con destreza.
Arranca sin remisión
las peores hierbas.
Vuelve a repasar,
surco a surco,
titubea, se detiene, duda,
pero vuelve a desbrozar.
Teme haber arrancado,
en alguna ocasión,
un brote delicado que no vio,
que no reconoció,
porque el cansancio ciega.
Regresa, cada día más sabia,
al surco que conoce,
camina por él,
observa más despacio
y a la destreza,
a la sabiduría,
añade ahora la piedad.

Vendió las puertas
y se quedó con el espacio.
El espacio nunca tiene puertas,
se adapta al continente
del tiempo y la memoria.
En él nos cabe todo.
Se vuelve a revivir el membrillo
que ya no existe,
la madreselva que vino y se fue.
El ruido del arroyo que se secó,
la risa de los niños
que aprendieron a llorar
colgándose los sueños a la espalda.
Las fresas silvestres que descubrimos,
una tarde tumbados en la hierba,
cuando la mano delicada
avanzó distraída
hacia otra mano firme
que ya contenía dentro
nuestro propio corazón.

Anduvo pidiendo en todos los países,
tenía hambre y frío.
Acabó vistiéndose con una gran bandera
y comiéndose el mástil.
Fue detenido, naturalmente
y en el calabozo, por fin, le sirvieron sopa
y le dieron una manta.

Recuerda, de su infancia,
el grito destemplado del mal vino
las silenciosas lágrimas
de otra como ella
pero peinando canas desde la cuna.
Avanza un tramo más.
Recuerda, de su recién estrenada
libertad condicional,
el silencio voraz
de las noches en vela
porque nunca era lo bastante perfecta
para un reino de papel.
Avanza un tramo más.
Despierta, de repente,
en mitad de un fangal
de arenas movedizas
donde crió verdades
para sujetar esperanzas
y, de bruces,
viene a reconocer
que la historia se repite
y ella, de nuevo,
está en el bando de los perdedores.

¿Qué deseas?, me habló el desierto
de candentes arenas.
“Ver el rostro del amado junto al mío”,
respondí sin voz.
Un invisible dedo dibujó

en las dunas naranja,
un único rostro,
el rostro doliente de toda la humanidad.
Supe entonces que la ola era el mar.

Quién me manda a mí meterme en esto,
a estas alturas de la vida mía.
Quién me asegura que saldré adelante,
quién protegerá mi espalda.
A quién le pediré daños y perjuicios,
a quién le rendiré cuentas si fracaso.
Por qué no me habré detenido
al borde mismo del filo de la navaja,
por qué se me habrá ocurrido beber
en lugar de pedir que pase el cáliz de mí.
Cómo voy a apañarme a partir de ahora
para apurar las tardes y soñar las noches,
para sacar más tiempo de debajo de las tejas
que han ido haciendo mi tejado,
por qué se me ha ocurrido,
a estas alturas de la vida mía,
querer vivir cada segundo
con los ojos muy abiertos y a contra corriente.

Ojalá no olvides el camino
que siempre unirá nuestras voces extremas.
Ojalá construyas ciudades de papel
donde permanecer sin tiempo.
Tú, comprador de mis puertas,
dueño de todo cuanto cabía
tras ellas, que habitas ahora en mí
como el liquen, embelleciendo
incluso las lápidas sin nombre,
como la más preciosa piedra
en medio de una caverna solitaria.
Ojalá seas el verbo hecho hombre
que habita entre nosotros,
para poder creer aún en algún dios
que me redima del pecado de amarte.

Saben que están vivos
únicamente porque temen la muerte.

No avanzan porque moverse
puede conducirles a ella.

No respiran hondo
porque de ese modo la despistan.

Dicen que están vivos
pero salen de sus tumbas cada día.

No iré detrás,
no podrás detenerme,
no sujetaré tu paso
y no frenaré el mío.
No preguntaré hasta cuándo
y no te daré mi hora de llegada.
No diré para siempre
y borraré nunca del calendario.
No seré tu agua en el desierto
porque no quiero ser desierto, ni agua.
No te pertenezco,
ni soy capaz de ser tu dueña.
Únicamente te amo
¿tienes aún alguna duda?

La mejor revolución:
no darme por vencida
no entrar en sus cantos de sirena,
no permitirme la amargura,
no dejar un espacio para el odio,
no olvidar la mirada de niña,
no dar por perdida la esperanza.

6 aquí y ahora

De la unidad, la radicalidad y las convergencias de la izquierda: apuntes tras el 29-S.

Raúl Camargo

Más de ocho años después de la última, CC OO y UGT volvieron a convocar una huelga general. El pasado 29 de septiembre tuvo lugar una huelga absolutamente distinta a cualquiera de las anteriores. No sólo porque se convocó mucho más tarde de lo que hubiera debido hacerse, sino porque se hizo en el ambiente más hostil posible y con una mínima posibilidad de obtener cualquier resultado positivo. A pesar de todo, la huelga del 29-S salió bien, con un impacto desigual, pero sin duda mucho mejor de lo previsto. Este resultado permite abrir un nuevo ciclo de luchas que ayude a recuperar la confianza de las y los de abajo para romper la camisa de fuerza del neoliberalismo. Ésta es la principal tarea del momento: recuperar la conciencia colectiva a través de un prolongado periodo de movilizaciones. No obstante, el 29-S marca el inicio de una nueva etapa para la izquierda social y política en la que todo el tablero al que estábamos acostumbrados puede cambiar por completo.

Antes del tizeretazo de mayo: entre la perplejidad y la resignación sindical. Los meses inmediatamente anteriores al fatídico 10 de mayo, fecha en la que el gobierno aprobó el paquete de recortes sociales, transcurrieron sin que CC OO y UGT prepararan movilizaciones fuertes y sostenidas ante el sombrío panorama que ya teníamos encima: más de 4.500.000 de parados, reiteradas bajadas de impuestos a las clases propietarias, aumento de impuestos indirectos y amenaza permanente de la UE para que siguiéramos el ejemplo de Grecia. La promesa de Zapatero de “no tocar derechos sociales básicos” parecía ser suficiente para unas cúpulas sindicales que pensaban salvar los muebles conservando el raquíctico Estado de Bienestar hispano. Pero la voracidad patronal no se para con palabras o diálogos que solo sirven para seguir retrocediendo poco a poco. Esta vez lo quieren todo y lo quieren ya. La decisión del gobierno del PSOE de recortar drásticamente el salario del funcionario y congelar las pensiones causó perplejidad en las centrales mayoritarias, traicionadas por su “aliado político” durante más de seis años y sin capacidad operativa para organizar en poco tiempo una respuesta contundente ante tamaño atropello. Esta fue la principal razón del fracaso de la huelga de funciona-

“Las respuestas a la crisis capitalista justifican impulsar este proceso de articulación y contaminar la respuesta puramente sindical con los nuevos colores de la emancipación que son ya parte del ADN de cualquier proceso serio de sociedad alternativa”

rios del 8 de Junio y también la del retraso hasta finales de septiembre de la huelga general: CC OO y UGT llevan años fiándolo todo al diálogo social y, ahora que esta vía se agota, tienen que retomar un tipo de sindicalismo que mucho de sus cuadros, dirigentes o intermedios, habían casi olvidado. El bajísimo seguimiento del 8-J –un error de convocatoria a todas luces, ya que hizo aparecer a los funcionarios como una casta que solo se moviliza por sus derechos cuando ya existían más de 4 millones de parados– fue la oportunidad que necesitaba Zapatero para acometer su segunda estocada: la reforma laboral.

Reforma laboral: el “programa de transición” de los de arriba. La reforma laboral aprobada por el Consejo de Ministros el 16 de junio es una de esas “*utopías regresivas*” de las que habla Felipe González, pero en el sentido contrario al que él le confiere. El programa de mínimos de la clase dirigente hace tiempo que fue cumplido con creces y ahora se trata de aplicar medidas de transición desde el “Estado Social” (con todas las comillas posibles en un país como éste) hacia el “Estado-Policía”, sin derechos sociales pero con todo el aparato represivo intacto. En esta línea camina la reforma laboral más salvaje de cuantas se hayan aprobado desde 1977. Esta vez era ya inevitable que los sindicatos respondieran con una huelga general pero el hábil manejo del tiempo político de ZP (que siempre les ha llevado la delantera a Méndez y Toxo en estos meses) hacía casi imposible, so pena de otro estrepitoso fracaso, convocarla antes del inicio de las vacaciones.

La Huelga General del 29-S: ¿inicio de un ciclo de movilizaciones o paréntesis entre dos negociaciones? Los trabajos previos para el 29-S transcurrieron entre la atonía social y la ofensiva de la derecha mediática contra los sindicatos, que se defendían a duras penas. Las circulares internas de CCOO en la Administración Pública reconocían que no se había hecho nada de lo previsto antes de verano y que había que hacerlo todo en los escasos 20 días que faltaban para la cita. El acto de Vista Alegre del 9 de septiembre sacó del letargo a las bases sindicales y fue una comprobación del ambiente hostil contra el presidente del gobierno, una novedad en este tipo de convocatorias: los gritos de “*Zapatero dimisión*” fueron los más coreados.

La jornada del 29 tuvo tres partes que podemos diferenciar claramente: los piquetes nocturnos, la actividad de la mañana y las manifestaciones de la tarde.

En la noche, la actividad piquetera fue intensa en las grandes ciudades. En el caso de Madrid, columnas compuestas por varios centenares de personas, recorrieron el centro de la ciudad cerrando todos los bares que permanecían abiertos. Más tarde, las cocheras de autobuses de la EMT fueron cercadas por estas mismas columnas y algunas más que se sumaron a los bloqueos. He aquí una de las enseñanzas más importantes de esta huelga: cuando se ponen las energías necesarias para movilizar a todas las estructuras sindicales, sociales y políticas de la izquierda aún se conserva la fuerza suficiente como para paralizar servicios esenciales. Observar en los piquetes de las cocheras el trabajo conjunto de sindicalistas de CC OO y UGT con los de CGT, Plataforma Sindical de la EMT o con las asambleas barriales creadas al calor de la convocatoria de Huelga es una demostración palpable de que es posible la unidad en la defensa de derechos básicos y que esta puede adquirir formas de radical desobediencia al orden establecido.

La mañana del 29 mostró que, a pesar del despliegue militante de la noche y madrugada, eran muchos los comercios y servicios que abrían. La industria y el transporte, tuvieron un seguimiento muy considerable.

Ya en la tarde, las manifestaciones congregaron a centenares de miles de personas en todas las ciudades. Las marchas tenían el aspecto de las celebradas en 2002 y 2003 contra el PP. Un nuevo ciclo de resistencias sociales parecía comenzar.

Pero la gestión de este éxito inesperado por parte de las direcciones de CC OO y UGT está siendo muy errática, sin una línea definida y con una evidente falta de reflejos. Zapatero, una vez más, les tomó la delantera con su cambio de Gobierno, que mandaba, a través de la figura del nuevo ministro de Trabajo, Valeriano Gómez, afiliado a la UGT, un mensaje que podría haber sido contrarrestado con la presentación de un plan de movilización para los próximos seis meses, con diferentes iniciativas que fueran incrementando la presión sobre el gobierno de forma progresiva. Por el contrario, durante este tiempo, hemos asistido a tiras y aflojas sobre si hay que modificar "*las partes más lesivas*" de la reforma laboral (como si no fuera un engendro en su conjunto) o si las reuniones tripartitas con gobierno y patronal son o no la reanudación del "*diálogo social*". La única noticia positiva en este periodo ha sido la convocatoria de manifestaciones para el 15 y 18 de diciembre en todas las provincias, pero desde el 29-S habrán pasado entonces casi 3 meses. Demasiado tiempo para mantener la tensión conseguida aquel día.

Cinco claves del periodo: de la unidad, la radicalidad y el polo anticapitalista. Hemos centrado hasta ahora el análisis en el papel de los sindicatos mayoritarios, pero en la huelga del 29 participaron muchos otros actores sin los cuales el éxito de la misma no hubiera sido posible. Sindicatos alternativos, organizaciones y redes sociales, asambleas locales de apoyo a la

convocatoria y organizaciones políticas de la izquierda se volcaron en la difusión, preparación y participación en el día mismo de la convocatoria. Aunque dispersos en varias organizaciones esa mirada de colectivos puede ser también extraordinariamente relevante en este periodo.

La izquierda social y política se enfrenta a un gran desafío en este escenario post huelga. Enfrentada al mayor ataque contra los derechos sociales adquiridos tras décadas de luchas obreras, se juega su futuro para los próximos años en el próximo período. De aquí puede salir un mapa sociopolítico completamente distinto al actual, que dependerá enteramente de las opciones tomadas por los principales agentes de este espacio. Por consiguiente, es preciso analizar qué evoluciones pueden producirse en cada uno de ellos y cómo pueden condicionar unas las del resto.

1. CC OO y UGT, entre los deseos de recuperar el diálogo social y la realidad dictada por los mercados. A pesar de su burocratización, siguen siendo las dos únicas centrales sindicales con capacidad para convocar huelgas generales y con una implantación estatal casi total. Por tanto, el concurso de buena parte de sus bases en las luchas sociales que están por venir es imprescindible. La situación económica internacional y la estrategia de las clases dominantes pone en cuarentena la estrategia de la concertación social, por lo que se van a ver confrontados con la dura realidad: El gobierno puede sentarse con ellos y tratar de ganar tiempo con trucos semánticos o retrasando por un tiempo la reforma de las pensiones, pero las decisiones se toman en otro sitio: “*los mercados*” –ese eufemismo tras el que se esconden bancos como el Santander, que han multiplicado beneficios aún en época de crisis– exigen que se desmantele el Estado del Bienestar y tienen la poderosa arma del control de los créditos internacionales para que el país se pueda seguir endeudando. Una bajada brusca de la calificación de la deuda, podría obligar a un rescate similar al griego, algo que Zapatero quiere evitar a toda costa. Así, los márgenes para el acuerdo son muy estrechos y, aunque seguramente desearían recuperar la senda del pacto, los sindicatos se van a ver obligados a movilizarse si no quieren convertirse en “colegios profesionales”, a los que se consulta para cuestiones legales pero que no pesan nada en las relaciones de fuerza que condicionan las políticas económicas. Por eso, es urgente que, especialmente dentro de CC OO, vuelvan a organizarse sectores críticos, cuyas principales señas de identidad radiquen en la defensa de la movilización sostenida, en la recuperación de un modelo de sindicalismo participativo y asambleario y en la defensa de un plan de medidas sociales alternativas de claro sentido anticapitalista, incluyendo la vertiente ecológica, porque ya no se puede seguir defendiendo el crecimiento, ni siquiera el sostenible, para crear empleo. Comprender la necesidad de presionar, desde dentro y desde fuera, a los sindicatos mayoritarios en este contexto es crucial para el conjunto de la izquierda alternativa y una de las claves para construir un nuevo ciclo de resistencias.

2. Los sindicatos alternativos, entre la disposición a luchar y el “narcisismo de las pequeñas diferencias”. La constelación de sindicatos alternativos, entre los que catalogaremos a todos aquellos cuyas señas de identidad fundamentales se sitúan del lado del conflicto social, está teniendo dificultades notorias para recoger el descontento con CC OO y UGT y transformarlo en fuerza social organizada bajo sus siglas. De entre todos ellos, el más importante es CGT, que tiene presencia en la mayor parte del Estado y decenas de miles de afiliados. Su combatividad está probada en numerosos conflictos laborales y han incorporado a su programa aspectos que el sindicalismo tradicional suele obviar sistemáticamente, como el feminismo y el ecologismo, pero tiene un problema tanto en las relaciones con otras organizaciones de su mismo “campo” como con la forma de dirigirse hacia los mayoritarios. Éstos son los dos principales escollos que tiene CGT para convertirse en la referencia sindical de toda la izquierda alternativa, y sin embargo, su concurso es fundamental para dar forma a cualquier “bloque social anticapitalista” que pudiera llegar a conformarse. Pero ser la “cabeza de ratón” requiere tener una clara vocación unitaria con los más próximos y saber mantener relaciones conflictivas, pero relaciones, con CC OO y UGT. El ejemplo de Francia es claro en esta línea: un sindicato como SUD-Solidaires puede ser equiparable a CGT en nivel de combatividad y de discurso, pero forma parte de la Intersindical que convoca las huelgas y paros parciales junto con sindicatos mayoritarios.

Otras organizaciones sindicales alternativas relevantes tienen su mayor peso en determinadas comunidades, naciones o regiones. No es el objeto de este artículo entrar en la diferente composición sociosindical que se da en Catalunya, Euskal Herria o Galiza, aunque es evidente que en las dos últimas las centrales sindicales nacionalistas(ELA y LAB y CIG, respectivamente) son imprescindibles para que haya movilizaciones fuertes. El SAT en el campo andaluz es otra referencia ineludible para ese bloque social crítico, así como la Corriente Sindical de Izquierdas de Asturias. La Confederación Intersindical es un proyecto muy interesante de reagrupamiento sindical aunque, por el momento, solo ha cuajado en País Valenciá, Murcia y Catalunya. Pero ese debería ser el objetivo de los sindicatos alternativos con voluntad de construir un referente estatal: encontrar la forma de, respetando dinámicas propias, unir en un solo referente a todas las opciones que se consideren anticapitalistas. Para los tiempos que nos va a tocar vivir, esto sería un enorme paso adelante. No ignoro que es una posibilidad remota a corto y medio plazo. Pero trabajar con esta perspectiva es una tarea fundamental para todos los sindicalistas de la izquierda alternativa que anhelan tener un referente fuerte y combativo capaz de disputarle la hegemonía a CC OO y UGT.

3. Los movimientos sociales, entre la lucha sectorial y la necesidad de articularse. Las asociaciones y colectivos que conforman los movimientos sociales han de tener también un peso determinante en el diseño y ejecución de un

“... los debates sobre la unidad de la izquierda a la izquierda del PSOE, especialmente en los procesos electorales, van a volver a poner de manifiesto la dificultad para trasladar mecánicamente las dinámicas sociales unitarias al terreno político”

nuevo ciclo de luchas. En este sentido, el dinamismo mostrado por algunos de ellos durante la huelga del 29-S es un buen comienzo en esta dirección. Por su importancia, destaca el rol de Ecologistas en Acción, con una red de activistas que llega a muchas ciudades y cuyas actividades exceden el ecologismo para tener una presencia en toda lucha social de calado. Grupos feministas, iniciativas ligadas a centros sociales, cristianos de base, movimientos vecinales críticos o vinculados a la comunicación alternativa son ya parte indisoluble de cualquier proyecto de resistencia social. Lo más difícil dentro de estas redes es conseguir que exista alguna coordinación estable entre ellas que las permita articularse y responder unitariamente en

momentos señalados. Las respuestas a la crisis capitalista justifican impulsar este proceso de articulación y *contaminar* la respuesta puramente sindical con los nuevos colores de la emancipación que son ya parte del ADN de cualquier proceso serio de sociedad alternativa. Algunas experiencias, como la Asamblea de Movimientos del Foro Social Mundial en Madrid, pese a su modestia, caminan en esta dirección.

En otro nivel se situaría el movimiento estudiantil y juvenil. Estamos viendo que en países como Francia o Reino Unido, y antes en Grecia, este movimiento ha sido el abanderado de la resistencia contra las medidas de sus respectivos gobiernos en contra de la clase trabajadora. Aquí todavía no ha reaccionado frente a unas reformas de las que van a ser los principales paganos. Pero, por su carácter espasmódico, no es descartable que asistamos en un plazo no demasiado largo a una movilización amplia de la juventud. La responsabilidad de las asociaciones de estudiantes críticas y de los y las militantes de organizaciones políticas de izquierda se me antoja fundamental para encender la mecha en este sector.

4. La izquierda política alternativa, entre refundaciones y reconstrucciones. Los partidos de la izquierda alternativa se enfrentan a su mayor reto en años, en un contexto que debería ser favorable para la comprensión de su discurso por parte de la mayoría de la población pero en el que, por el contrario, tiene enormes dificultades para hacerse escuchar y, sobre todo, respetar. IU lanzó su proyecto de Refundación hace más de un año, después de haberlo aprobado en su Asamblea Federal hace dos. Ha habido actos públicos, asambleas abiertas y una manifestación importante el verano pasado en Madrid. El

discurso se ha radicalizado pero la práctica sigue siendo más o menos la misma de siempre. Desde junio no hay noticias sobre nuevos pasos en este proceso y las elecciones municipales y autonómicas están a la vuelta de la esquina, con todo lo que ello significa para un partido que tiene miles de concejales y decenas de parlamentarios regionales que mantener. Tiempo habrá para hacer un balance, pero todo parece indicar que este proceso ha atraído a poca gente y que, los pactos para repartirse el poder interno entre las familias que dirigen la coalición, han terminado por devaluarlo. La perspectiva de crecimiento electoral a costa del PSOE también habrá jugado un papel para descartar aventuras que pueden acabar modificando relaciones de fuerza enquistadas hace años.

A diferencia también de países como Alemania o Francia, el giro ultraliberal del PSOE no ha provocado rupturas en su seno, aunque pueda existir cierto malestar interno, pero no se puede contar con sectores significativos organizados de “socialdemócratas desencantados” para una nueva recomposición de la izquierda alternativa, simplemente porque no existen.

Izquierda Anticapitalista continúa su crecimiento y consolidación como partido con presencia en todo el Estado, pero aún no tiene la fuerza, la experiencia y la credibilidad necesaria como para ser un polo federador de un proceso para crear un nuevo partido más amplio.

No obstante, los debates sobre la unidad de la izquierda a la izquierda del PSOE, especialmente en los procesos electorales, van a volver a poner de manifiesto la dificultad para trasladar mecánicamente las dinámicas sociales unitarias al terreno político. Es este un campo de minas para las fuerzas de izquierda anticapitalista que anteponen la razón estratégica del mantenimiento de la independencia de los gobiernos socioliberales frente a los que consideran que todo depende de la coyuntura política. Estoy seguro de que, en la actualidad, la mayoría de los activistas sociales de la izquierda alternativa apuestan porque existan candidaturas conjuntas de toda la izquierda a la izquierda del PSOE en las próximas elecciones, por consideraciones de eficacia electoral a corto plazo. Pero quienes creemos que la táctica electoral no puede ser contradictoria con los contenidos y con los objetivos políticos, apostamos a que eso podría ser un paso adelante ahora... y dos atrás en poco tiempo.

5. El polo anticapitalista, una hipótesis que hay que construir con una “lenta impaciencia”. La necesidad de un reagrupamiento de la izquierda anticapitalista y alternativa es cada vez más evidente, pero no por ello se atisban caminos sencillos para llegar a él. Está claro que debería contar con buena parte de los sectores sociales descritos anteriormente, que suelen ser muy hostiles a cualquier forma partidaria, con gente crítica de IU, que de momento no se plantea salir de allí y con una renovación generacional importante, especialmente en su dirección. Todas estas condiciones, y la forma de llegar a ellas, forman parte de hipótesis y no están basadas en movimientos reales que puedan fructi-

ficar a corto plazo. La aparición de un nuevo ciclo de luchas podría acortar la distancia, pero será un proceso largo, con idas y venidas, con muchas incertidumbres, pero que, si realmente aspiramos a cambiar este mundo de arriba abajo, tendremos que llevar a cabo, aunque sea con la “lenta impaciencia” de la que hablaba Bensaid.

Los caminos hacia el socialismo parecen hoy día oscuros y llenos de trampas. Aprender a avanzar en la oscuridad y saber superar los obstáculos que encontremos son las principales tareas de una nueva herramienta política que comprenda los errores del pasado para iluminar la esperanza en el futuro.

Raúl Camargo Fernández es militante de Izquierda Anticapitalista.

La iniciativa “Transforma España” y el Ibex 35 “ampliado”, con el Rey y ZP. La “sociedad civil”... del Gran Capital vuelve a la ofensiva

Jaime Pastor

En las últimas semanas, aprovechando la alerta generada por la crisis de la “deuda soberana”, estamos viendo una ofensiva creciente de los grandes *lobbies* capitalistas, ejemplificada en la declaración y la propuesta impulsadas por la Fundación Everis, presentadas ante el Rey el pasado 16 de noviembre, y en la reunión este sábado 27 de noviembre de representantes de grandes empresas con Zapatero.

Conviene no dejar pasar iniciativas y actos como éstos, ya que nos encontramos ante un plan estratégico en toda regla que amenaza con intensificarse en los próximos meses (la Fundación Transición Española anuncia ya un seminario para proponer la reedición de los Pactos de la Moncloa...) y a la que urge responder en todos los planos, incluyendo entre ellos el, cada vez más importante, de las ideas fuerza en torno a las interpretaciones de la crisis, de quiénes son sus verdaderos responsables y de la necesidad y/o la posibilidad de otra política a favor de una salida de izquierdas.

Aquí sólo se apuntan algunos de los rasgos más sobresalientes de lo abordado en esos encuentros con el fin de llamar la atención ante la tarea que tenemos por delante. Porque lo más dramático es que esa agresividad capitalista contrasta con la posibilidad abierta que tenemos de demostrar ante la población, con ejemplos como el fracaso del “milagro irlandés” (y el intento de “rescate” que busca una nueva socialización de pérdidas), que más neoliberalismo y más despotismo oligárquico no sólo conducen a mayores injusticias de todo tipo sino también a una profundización de la crisis sistémica y de régimen que dicen querer atajar.

Los documentos presentados por el presidente de la Fundación Everis, el incombustible Eduardo Serra (cuyo “sentido de Estado” le permitió pasar del gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo al de Felipe González y, luego, al de Aznar, siempre en puestos clave) y sus amigos (entre ellos, José María Fidalgo), se caracterizan por un lenguaje tecnocrático que, más allá de constatar algunos de los problemas reales de la economía y la sociedad españolas, no puede ocultar cuáles son sus verdaderas intenciones. La primera es convertir a los 100 “líderes empresariales” y “expertos” a los que ha juntado (entre ellos, por cierto, sólo cuatro mujeres empresarias y una “experta”) en presuntos representantes de la “Sociedad Civil” (con mayúsculas) española, queriendo aprovechar así la crisis de representatividad tanto de los partidos políticos como de los sindicatos e incluso de la propia CEOE para erigirse como protagonistas. Por eso mismo optaron por trasladar directamente sus propuestas al Rey sin pasar siquiera por ZP o la ministra Salgado, la cual se ha convertido en una visitante habitual de la Zarzuela dispuesta a seguir instrucciones de una Corona al parecer también afectada por la crisis en sus negocios.

¿Por una “Big Society” a la española?

Basta leer la lista de los personajes reunidos por Eduardo Serra para comprobar que en su gran mayoría sólo son representativos de unas elites que proponen poner en pie nuevas formas de “*gobernanza*” despótica al servicio de una salida más neoliberal si cabe de la crisis actual. Esto último es más evidente cuando, “*frente al Estado y los Políticos*”, se remiten nada menos que a unas declaraciones de David Cameron para proponer la construcción también aquí de una “*Big Society*” dispuesta a aceptar las medidas ultra-thatcherianas que estamos viendo ya en Gran Bretaña. Ése parece ser, pues, su “*modelo*”, con el que por cierto también simpatiza el líder de la “*oposición*” Rajoy.

La segunda intención que se puede intuir es que detrás de toda la jerga sobre la necesidad de “*construir entre todos la España admirada del futuro*” está la decisión ideológica de presentar una radiografía y un diagnóstico del “*Modelo Productivo*”, el “*Marco Productivo*” y el “*Modelo de Estado*” en donde las desigualdades sociales, de clase, de géneros o de naciones y etnias o el cambio climático –y los consiguientes antagonismos y conflictos de intereses, valores y derechos en juego– son subsumidos en nombre de la mejora del “*valor país*” que permita pasar del “*Spain is different*” al “*Spain is unique*”: o sea, la gravedad de la crisis obligaría a un patriotismo económico nacional-español. Como siempre, esa ideología se disfraza de crítica de las ideologías y de otras políticas posibles emitiendo opiniones tan demagógicas como la que sostiene que: “*Hay que ‘desideologizar’ la Política. Todos somos ecologistas, pacifistas y demócratas*”; o incluso que “*algunos planteamientos del tipo ‘factor-capital-buscando-explotar-al-trabajo’ o ‘clase-rica-contr-clase-pobre’, deben ser erradicados del debate por estar ya fuera de contexto, y por ser perversos y estériles, en el nuevo marco de progreso y Sociedad del Bienestar que ha logrado España*”. Que afirmaciones como éstas hayan sido suscritas por el ex-líder de CC OO, José María Fidalgo, revelan hasta qué punto de degradación política ha llegado semejante personaje.

Pero el propósito principal que cabe desvelar de los argumentos de esta “*Sociedad Civil*” es que los “*cambios urgentes, estructurales y sistémicos*” a los que apuntan son todos aquéllos que sirvan para desarrollar una “*estrategia de país*” –en el plano educativo, científico, de innovación, productivo, energético y de Estado de Bienestar “*responsable*”– dirigida a una “*reformulación urgente del valor país, todo ello siempre desde una óptica de obligada competencia global*”. En resumen, según ellos, habría que relanzar el “*país*” para implicarse con mayor intensidad en la carrera competitiva que desde hace tiempo se ha desencadenado a escala global y que con la actual crisis sistémica amenaza con acabar con todo lo conquistado desde abajo a lo largo de la historia contemporánea. Porque detrás de esas generalidades y a la hora de concretar vemos que lo que se pide desde este foro nos suena ya muy conocido: “*necesidad urgente de flexibilización del Mercado Laboral*”, cuestionar la “*sostenibilidad del Sistema de Pensiones*” o del

Estado del Bienestar, garantizar *“Pactos y gobernanza en consenso”*, *“clarificar”* el modelo autonómico (no, desde luego, en el camino hacia un federalismo plurinacional) o buscar un *“sistema electoral ajustado a las nuevas necesidades del país”* (que sin duda no sería el proporcional sino que probablemente se encaminaría hacia otro que favoreciera más si cabe la “governabilidad” frente a la representatividad de la población), además de la *“adaptación de asociaciones empresariales y sindicatos a los nuevos retos del país”* (se supone que para restaurar la ilusión del *“diálogo social”* en nombre del *“interés nacional”*).

Junto a todo esto no faltan algunos guiños a las preocupaciones sociales y ambientales, eso sí, siempre que se subordinen a la religión del *“crecimiento”*, ahora redefinido como el *“nuevo paradigma de crecimiento sostenible”*, que ha de ser económico, social y ambiental; pero ya sabemos que incluso con esos aditivos siempre acaba primando el primero sobre los demás, siguiendo la vieja cantinela del presidente de la Comisión Europea, Duraó Barroso, cuando decía que lo importante es lo económico y que lo demás puede esperar...hasta que lleguen las “vacas gordas”.

Si quedaba alguna duda sobre las fuentes de inspiración de una Declaración y una Propuesta que se presentan como *“una visión optimista pero contundente de la Sociedad Civil española”*, basta leer las referencias bibliográficas y hemerográficas que aparecen al final: con algunas excepciones (como una obra de Krugman y alguno próximo intelectualmente), sobresalen entre ellas las de ultraliberales como Friedrich Hayek, Xavier Sala i Martí, Pedro Schwartz, Emilio Lamo de Espinosa y Amando de Miguel.

La Bolsa...o la vida

Respecto a la reunión en la Moncloa con 37 grandes empresarios (la mayoría forma parte del Ibex 35 y, pese a la crisis, sigue viendo aumentados sus beneficios y guardando parte de ellos en paraísos fiscales), ha quedado claro de nuevo que el gobierno se inclina cada vez más descaradamente del lado del Gran Capital y de su obsesión por cumplir con la sagrada ley de la “competitividad” mediante nuevos ataques contra los y las de abajo y el medio ambiente, bajo la vigilancia estrecha de la Unión Europea (o sea, del poder político-financiero alemán) y el Fondo Monetario Internacional. Para ello ZP ha mostrado su disposición a aplicar *“con determinación y con la máxima celeridad”* todas las reformas (en realidad, contrarreformas) que se consideren necesarias desde estos lobbies y organismos internacionales: entre ellas, la de las pensiones (antes de febrero), la energética (¿a favor de las nucleares?), la fusión y privatización de las Cajas (antes del 24 de diciembre) y la creación de mejores condiciones de inversión, eso sí, para poder exportar, a la búsqueda de una demanda en el exterior que aquí no se quiere generar mediante políticas que fueran al menos de tipo keynesiano. Todo ello con la tan cacareada intención de generar *“confianza”* (otra palabra sagrada) entre *“los mercados”* y aplazar el *“rescate”*, sin ni siquiera exigir a

cambio transparencia sobre las cuentas reales del pinchazo de la burbuja inmobiliaria, compromisos a favor de la lucha contra el fraude y la evasión fiscal o disposición a asumir una mayor carga impositiva. Al contrario, parece que el gobierno va a seguir los consejos del presidente de Caja Madrid, Rodrigo Rato, quien insiste en que más vale pasarse en las contrarreformas que en no llegar.

La relación entre las dos reuniones mencionadas queda, además, bastante diáfana si en ambas comprobamos que se repiten doce grandes empresarios: en cabeza, los de Telefónica y Banco Santander, seguidos por los de BBVA, La Caixa, Inditex, Repsol, Iberia, Planeta, Endesa, FCC, Acciona y Abengoa.

A la vista de este panorama hace falta que el mundo de la ciencia, de la universidad y de la cultura críticas hagan oír su voz y su denuncia de las propuestas procedentes de los “expertos” de los grandes poderes económicos, siguiendo la estela de Manifiestos como los que desde la Universidad de Sevilla y el CSIC o de la Economía Crítica se promovieron en meses pasados, en confluencia con un movimiento estudiantil que tiene que volver a ocupar el espacio público. La experiencia de la Huelga General del 29-S aquí y las luchas que se están desarrollando y extendiendo por Europa deben servir también de acicate para abrir definitivamente un nuevo ciclo de movilización sostenida que vaya acompañada de mejores argumentos, razones y propuestas capaces de hacer salir a una mayoría de la población de la resignación y el miedo al futuro en que ahora se encuentra. Porque frente a la “*Sociedad Civil*” y “*Anónima*” de los “*mercados*” nuestra tarea sigue siendo la de ir reconstruyendo un amplio bloque social, político y cultural transnacional capaz de “contraatacar” e insistir en que lo urgente no es “salvar la Bolsa” (ni tampoco el euro) sino garantizar la sostenibilidad de la vida en este planeta.

Dentro de ese clima general de indignación creciente –aunque por desgracia todavía expectante– frente al nuevo episodio del “Gran Saqueo” que se prepara es significativo el eco que están teniendo distintas iniciativas surgidas de redes sociales críticas o llamamientos como el de Eric Cantona a sacar dinero de los bancos el próximo 7 de diciembre. La izquierda radical haría bien apoyando, pese a sus limitaciones, iniciativas como ésta, al igual que las Jornadas convocadas por las grandes centrales sindicales para el 15 y el 18 de diciembre, o la Huelga de Consumo y por el reparto de la riqueza y el trabajo propuesta por CGT y con el apoyo de diversas organizaciones sociales para el 21 de diciembre. Todas ellas deberían servir para ir sembrando una “digna rabia” capaz de expresarse en los centros de trabajo y en la calle y de ir avanzando hacia objetivos más ambiciosos como el de una Huelga General a escala de la UE o, al menos, de los pueblos de Europa más afectados por las contrarreformas en marcha.

Jaime Pastor es profesor de Ciencia Política de la UNED. Militante de Izquierda Anticapitalista. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*

28/11/2010

7 in memoriam

Camacho

Manuel Garí

El 30 de octubre enterramos al compañero Marcelino Camacho. Su papel en la reorganización –refundación– del movimiento obrero en el Estado español en (y tras) la larga noche franquista fue, como todo el mundo reconoce en los momentos presentes, clave. Como lo fue en la lucha por las libertades. Sus más cercanos compañeros nos han recordado en estas intensas horas de conversaciones su optimismo ante la adversidad, su empeño para que el movimiento avanzara, y también su bonhomía, su preocupación por los problemas de quienes le rodeaban, su sencillez en el trato. Muy probablemente ambas facetas macro y micro forman parte de una misma manera de entender la vida y la militancia. O ambas, militancia y vida, fueron entendidas por Camacho como la misma cosa. La síntesis y resultado configuran un tipo de actividad política y sindical cercana a las gentes, pegada al terreno.

En la memoria colectiva del movimiento obrero, Camacho simboliza y simbolizará la lucha por la conquista de las libertades sindicales, la mejora de las condiciones laborales y los derechos sociales de la clase obrera española de finales del siglo XX. En el seno de los movimientos sociales puede recordarse que rara vez escatimó su apoyo a sus causas y que acudió a intervenir con la misma puntualidad y pasión en actos con grandes y pequeñas audiencias. En la percepción popular generalizada, Camacho fue un sindicalista (y político) honesto que no medró ni se instaló, que mantuvo un modo de vida austero, que mantuvo sus raíces en su fábrica y en su sector, que siempre habló directo y agitó en las calles megáfono en mano. En el recuerdo de muchos de los cuadros de CC OO está presente el valor que Camacho concedía a la acción colectiva y la fuerza de voluntad, dignidad y empeño que animaron su actividad. Este conjunto de cuestiones forman un cuadro radicalmente opuesto a los valores hegemónicos y prácticas actuales.

El escenario compartido

No deja de ser paradójico que, en el momento álgido de la ofensiva conservadora neoliberal contra el sindicalismo y del peor y más frontal ataque gubernamental contra los derechos de las clases trabajadoras habido desde el restablecimiento de las libertades democráticas, el fallecimiento de Marcelino Camacho haya suscitado tan elogiosos comentarios sobre su “inestimable labor” en defensa de las y los trabajadores en boca de personas como Cospedal, Aguirre o del mismo Zapatero y de varios de los miembros de su gabinete. El hecho tiene varias lecturas posibles. Unas culturales, otras políticas.

En España existe una inveterada costumbre, especialmente grave en el ámbito político, que es la de elogiar sin medida alguna a quienes mueren. En vida han podido ser maltratados, perseguidos, ridiculizados o ninguneados por los mismos hagiógrafos que se aprestan a enterrarlos entre loas. Ello es una manifestación más del fariseísmo social y particularmente del que anida en las relaciones institucionales. Y no constituye, como se afirma habitualmente, una muestra de educación y respeto hacia la persona que murió, sino una manera de olvidar lo que realmente representó. De pronto, el rito incapacita la reflexión. La realidad se sustituye por la recreación. La vida que fue se deshumaniza. El elogio se convierte en conjuro para enterrar también junto al cadáver lo que esa persona significó.

El sistema político español actual nace, se configura y funciona con dos objetivos: la desmemoria sobre el franquismo y la estabilidad del régimen capitalista. Para ello es necesario crear un marco común, un recinto que nadie se atreva a abandonar. Un lugar dónde el conflicto se oculte, enmascare y manipule. Por ello los príncipes van al entierro de los republicanos; fascistas reciclados como Martín Villa elogian el papel en la transición democrática de quienes días antes estaban encarcelados; o Rato y la CEOE rinden homenaje público a quienes como Camacho en su última entrevista, afirman que “*la lucha de clases sigue vigente*”.¹

Han tenido que acudir al *pésame*; ello pone de relieve la proyección pública del personaje público pero con su presencia intentan desactivar su carga ética, su impacto político. Han tenido que retomar por unos instantes como valor positivo la defensa de los trabajadores, pero con ello pretenden banalizar las consecuencias ideológicas y políticas. Su presencia no pretendía otra cosa que evitar la apropiación del símbolo por la clase obrera y potenciar la apropiación institucional para desactivar la polarización social. El objetivo de sus elogios es diluir la memoria colectiva, mistificarla, reconducirla. Haciendo la ficción de un duelo colectivo, se intentaba generar un sentimiento de fraternidad entre opresores y oprimidos, explotadores y explotados. Pero ello no ocurre por casualidad; forma parte del guión del sistema político actual.

¹/ Público, 12 de enero de 2009.

Pero junto a lo anterior hay que destacar que allí también estuvieron decenas y decenas de miles de las gentes de abajo. Los que de verdad lo sentían, quienes vivían como propia la pérdida. Gentes que se reconocían en Camacho porque también sienten que *“los patronos tienen intereses distintos a los de los trabajadores (...) que han avanzado poco en igualdad (...) que el sistema capitalista explota a los trabajadores”*.¹²

Comprender esta doble y contradictoria presencia en el mismo espacio significa comprender la naturaleza de las posiciones mantenidas por el sindicalismo dirigido por Marcelino Camacho junto a otros.

Un homenaje diferente

No resulta exagerado afirmar, como lo hace la Declaración de la Comisión Ejecutiva de CC OO de ayer 29 de octubre, que Camacho tuvo *“toda una vida dedicada a la causa de los más débiles, a la conquista de una sociedad más justa y solidaria”*. Pero lo hizo desde posiciones políticas determinadas. Precisamente por ello, el reconocimiento a su colosal labor también está sujeto al debate sobre las ideas, estrategias y proyectos que inspiraron su quehacer militante.

Su orientación estuvo condicionada por su adscripción al Partido Comunista de España (PCE). Y también sus relaciones con el resto de fuerzas políticas presentes; en concreto, la izquierda alternativa, la izquierda revolucionaria, la izquierda a la izquierda se llamase como se llamase (Frente de Liberación Popular (FLP), Liga Comunista Revolucionaria (LCR) u otras siglas, en cada momento de la historia de la lucha por las libertades y la revolución socialista bajo el franquismo y en la transición tuvo numerosos encuentros y desencuentros con Camacho. En el campo estrictamente sindical ello se plasmó tanto en la implicación activa de la izquierda anticapitalista en la creación de las Comisiones Obreras como en la necesidad de crear espacios de vertebración en su interior en forma de corriente (la unitaria en el momento de la legalización de CC OO, la Izquierda Sindical años más tarde) o la disputa por la hegemonía en diversos organismos de dirección del sindicato.

Reflexionar, dialogar y discrepar sobre las ideas de un luchador es la manera de considerar su valor y reconocer su importancia. Es una manera de extraer lecciones vivas desacralizadas. Es una forma de avanzar en la reflexión en el seno de nuestra maltrecha izquierda. El debate sobre el legado de Camacho forma parte de esa tarea de esclarecimiento. Ello es lo opuesto al panegírico, pero también es algo muy diferente balance político concluyente sobre su quehacer. Hoy, desde la inmediatez y la tristeza por su pérdida, solo se puede seleccionar algunas líneas sobre las que discurrir alrededor de algunas de las coincidencias y contradicciones de las posiciones de Marcelino Camacho, en tanto que dirigente durante años de la mayoría de la dirección de CC OO, respecto a las mantenidas por la izquierda anticapitalista.

¹² Ídem.

El modelo sindical

El germen del modelo de CC OO se gestó en documentos como “*Ante el futuro del sindicalismo*” de mediados de los sesenta redactado al calor de las luchas en las empresas, de la formación de las primeras comisiones, y de reuniones en parroquias y locales como el Círculo Social Manuel Mateo. Modelo que no sólo prendió en las cabezas de los trabajadores sino también entre los estudiantes como se mostró en el acto de de la Facultad de Físicas de la UCM en 1967 y en tantos otros. Lo que atraía del modelo eran cinco características: su vocación asamblearia, unitaria, pluralista, autónoma (respecto al Estado, la patronal los partidos políticos) y socio-política.

La dimensión asamblearia llevaba ineludiblemente a una concepción de movimiento representativo de toda la clase obrera, lo que exigía una organización unitaria que abarcara todas las corrientes existentes en el seno, expresión de la pluralidad, por lo que la autonomía sindical respecto a las organizaciones e instituciones políticas era un requisito *sine qua non*.

La orientación favorable a un movimiento sindical unitario hasta bien entrada la transición, encontró un eco favorable en una parte de la izquierda radical, que formuló la consigna Central Única de Trabajadores a construir a partir de las CC OO. El llamamiento unitario convocó la adhesión de muchos jóvenes trabajadores, incluidos amplios sectores a la izquierda del PCE, como en el caso de las Comisiones Obreras Juveniles de Catalunya.

Operó en contra del proyecto, además de la rápida reorganización de la UGT, la dificultad de construir una organización duradera en el momento en que las asambleas experimentaban reflujos. Pero los problemas también estaban en el interior de la organización de CC OO que había conseguido un funcionamiento muy democrático y pluralista, pero que algunos sectores del PCE sólo aceptaban si se aseguraba su hegemonía y por tanto la gestión del conjunto de decisiones relevantes. Si bien Camacho tuvo una postura personal abierta respecto a, por ejemplo, la corriente unitaria o posteriormente la Izquierda Sindical, o aceptó la existencia de direcciones alternativas por su izquierda en Euskadi, no paralizó –y en su mano estaba– operaciones de marginación o disciplinarias contra los sectores de izquierda a manos de militantes del PCE con cargos de responsabilidad en CC OO.

El principal golpe a la autonomía sindical fue precisamente la presentación de Marcelino Camacho a las elecciones constituyentes de 1977 y 1979 en las listas de su partido. La doble condición de portavoz del partido (en tanto que diputado) y de portavoz de CC OO (en tanto que secretario general) no aceptando la propuesta de incompatibilidades que se hacía desde la izquierda revolucionaria mermó la imagen de la autonomía sindical; imagen que sólo años después y de forma muy tensa recuperó CC OO.

El impulso en CC OO de un modelo socio-político confederal que rompía la vieja división socialdemócrata de tareas entre el partido y el sindicato, facilitó

que las Comisiones se pronunciaran y actuaran en múltiples conflictos distantes de los directamente vinculados a la relación capital/trabajo en la empresa. Asimismo está en el origen de la relativa facilidad (sobre todo si se le compara con el resto de sindicatos en Europa e internacionalmente) con la que CC OO asumió las temáticas de los nuevos movimientos sociales: el pacifismo, el ecologismo y el feminismo. En el caso particular de Marcelino Camacho cabe resaltar su activa participación en las marchas contra las bases norteamericanas, por el No en el referéndum sobre la entrada a la OTAN, y también que realizó varias autoinculpaciones, a partir del caso de Manolo García, en los juicios contra los jóvenes insumisos al servicio militar y prestó su apoyo y prestigio en el Tribunal Contra la Guerra del Golfo.

Esa politización de la actividad sindical sirvió de imán para amplios sectores de la juventud obrera y estudiantil, pero a su vez el PCE la usó para lograr un eco más amplio de sus más negativas posiciones políticas.

La losa de la Transición

Los Pactos de la Moncloa, que implicaban importantes sacrificios para la clase obrera y marcaron el inicio de su desmovilización y desencanto, fueron apoyados por CC OO por imposición externa de Santiago Carrillo desde el PCE. Marcelino Camacho inicialmente se opuso, pero finalmente volcó su autoridad política y moral para que el movimiento obrero los aceptara.

La dirección de CC OO hizo suya una Constitución en 1979 que impedía la realización de las principales reivindicaciones del propio sindicato. Este hecho ha marcado la conciencia y la orientación de miles de sindicalistas que, de forma acrítica, atribuyen al texto virtualidades inexistentes. La siguiente vuelta de tuerca del PCE en materia laboral a raíz de la aprobación del Estatuto de los Trabajadores en las Cortes, provocó la dimisión de Camacho como diputado. Hay procesos que sólo tienen una dirección: a peor.

Progresivamente se afianzó una orientación sindical desde los primeros ochenta en la que el clima de *pactismo* político se tradujo en una táctica de permanente institucionalización del conflicto social y de primacía del diálogo social como elemento rector de canalización de las reivindicaciones. Ello no ha ahorrado a las organizaciones sindicales la necesidad de convocar huelgas generales, que pese a que lograron resultados positivos, sólo fueron interludios para recaer a continuación en el *pactismo*. Por ello no comparto la idea de algunos compañeros del sindicato que, de forma maniquea, sitúan sus “males” a partir de una elección a la secretaría general [*la que llevó a la elección de Antonio Gutiérrez, actual diputado del PSOE*], ya que los procesos se habían iniciado antes y, por cierto, tal como vemos, pueden ser reversibles.

Los problemas de fondo vienen de lejos y exceden al estricto campo sindical. Las ideas que han debilitado políticamente a la izquierda se incubaron en los momentos clave de la transición. El resultado de la Transición postfranquista,

de la política de Reconciliación Nacional y de la gestión de los gobiernos socialistas ha sido la desnaturalización del proceso democrático, la pérdida de iniciativa del movimiento social, la desmovilización de la izquierda, el envalentonamiento de la derecha y, lo que es más grave, la pérdida de identidad, orientación y perspectivas de sus organizaciones.

La realidad es que muchas de las iniciativas (y autolimitaciones) las propuso el PCE (aludiendo a su análisis de la correlación de fuerzas), las gestionó el centrismo postfranquista, las garantizó y dio continuidad y profundidad el PSOE pero, finalmente, fueron interpretadas por la derecha que ha logrado revertir a su favor los silencios, límites auto impuestos y beneficios de la situación. La izquierda revolucionaria planteó sus temores y propuestas en el seno de CC OO con escasa audiencia.

Actualmente son crecientes las opiniones que ponen en cuestión la “bondad” del proceso y comienzan a ver las secuelas negativas. Y, sobre todo, comienzan a caer dos mitos: el de la inevitabilidad de los hechos y el de la imposibilidad de haber jugado adecuadamente las bazas para mejorar la correlación de fuerzas. Un tercer mito apunta crisis: el de la ejemplaridad del modelo de “transición política democrática”.

Y final

En la intensa vida militante de un dirigente sindical como Marcelino Camacho hay multitud de motivos para situar su figura en la categoría de los imprescindibles, en palabras de Brecht. El reconocimiento a la trayectoria no evita la necesidad de una opinión sobre las posiciones políticas, sobre las compartidas y las diferentes, sobre todas. A su vez las diferencias políticas no nos pueden ocultar la amplitud del camino recorrido en común. Hasta siempre, Marcelino.

Manuel Garí es militante de CC OO. Forma parte de la Redacción de *VIENTO SUR*

8 subrayados subrayados

El Estado y la conflictividad político-social en el siglo XX. Claves para entender la crisis del siglo XXI

Ramón Fernández Durán. *Virus*, Barcelona, 2010.

Apoyándose en un enfoque basado en el análisis del sistema-mundo e integrando factores generalmente olvidados o poco valorados, como el energético y ecológico, el sexismo y el racismo, nuestro amigo Ramón nos ofrece una nueva aportación mediante un balance del siglo pasado en torno a dos de los hilos conductores del mismo: la evolución de los Estados y las luchas que se han ido desplegando en distintos planos. Una tarea sin duda de envergadura, parte además de un proyecto de libro más ambicioso que apunta hacia el colapso de la civilización industrial en un futuro no tan lejano.

Si bien la primera parte aborda el período de “entreguerras”, el centro de su atención está en el que se abre a partir de 1945, con la creciente extensión e imposición del “modelo” de Estado-Nación al Sur y el auge y crisis del Estado de bienestar en el Norte, verificándose cada vez más la “paradoja de Offe” a medida que avanza la fase neoliberal inaugurada a comienzos del decenio de los 70. No falta tampoco la referencia a la quiebra del “socialismo real” para acabar constataando el imperio global del capital, pero también los daños provocados por las “terapias de choque” aplicadas y el aumento de los “Estados fallidos”.

La segunda parte también aborda, en mi opinión, demasiado rápido, la

primera mitad del siglo pasado para pasar pronto a destacar la “revuelta del 68”, interpretada en las claves de Wallerstein y del “autonomismo”, discutibles en algunos aspectos, sobre todo cuando considera que ya entonces entró en crisis la centralidad obrera (olvidando el papel de la Huelga General en Francia) o que fracasaron también las “nuevas vanguardias” que emergieron frente al fracaso de la izquierda tradicional. Ambos fenómenos son, más bien, característicos del período abierto a partir de los 80 a medida que avanza la contrarrevolución neoliberal, con la consiguiente desestructuración de la clase trabajadora y el “eclipse estratégico” en el que entra la izquierda revolucionaria.

Pero Ramón destaca bien el peso de la “galaxia auto” como punto de partida del auge de los “nuevos movimientos sociales” y, luego, del “movimiento por la justicia global”, con el protagonismo de organizaciones como Vía Campesina. Acontecimientos y fenómenos como la caída del “socialismo real” (cuya caracterización como “capitalismo de Estado” queda, sin embargo, sin una explicación suficiente), la emergencia del “islam político” o los “antimovimientos sociales” son también abordados, al igual que los cambios en América latina. Los apuntes estratégicos con que concluye el autor parecen remi-

tirse, no obstante, a los de Holloway cuando pienso que procesos como los que se están viviendo en lugares como Bolivia demuestran que allí donde surge un bloque disidente de movimientos sociales suficientemente fuerte, el problema del poder y, por tanto –aunque no solo–, del Estado no puede ser obviado si se quiere efectivamente empezar a “cambiar el mundo”.

Nos encontramos, por tanto, con una nueva y cualificada contribución del autor, resultado de un enorme esfuerzo de síntesis de todo un siglo que por eso mismo no puede evitar dejar flecos sueltos y vulnerables a la crítica, pero que proporciona al activismo antisistema claves suficientes para poder interpretar con fundamento la crisis de este nuevo siglo.

Jaime Pastor

Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX

Nerea Aresti. *Ediciones Cátedra*. Madrid 2010.

Según señala la propia autora en la introducción, el libro es un estudio del significado cambiante de ser un hombre en la sociedad española del primer tercio del siglo XX, y está realizado a partir del análisis de procesos judiciales. Exactamente nos informa de cuatro procesos judiciales que sirven como excusa para analizar la construcción de la masculinidad en esta época tan afectada por los cambios en cuanto a los roles de género se refiere. Los procesos se refieren a crímenes que tienen una componente de masculinidad ejercida y sufrida. Así, dos casos son de mujeres que matan al varón engañador y seductor que no cumple la promesa de matrimonio. Otro es un caso de asesinato con componentes homosexuales, que no se clarifica del todo. El cuarto caso es la agresión grave sufrida por un hombre que se sobrepasa con una mujer, al confundirla con una “cualquiera”, a manos del marido de ésta.

Tiene el libro una introducción y un epílogo de los que no tienen desperdicio. Es ahí donde Nerea Aresti plasma sus concepciones sobre masculi-

nidad, feminidad y cambio de forma didáctica y convincente. Conocedora y estudiosa de la época enfatiza en los cambios de roles que se están produciendo señalando las diferentes fuentes que dan cuenta de ello.

Como se ha dicho, a través de cuatro procesos de crímenes de “género”, se contemplan las reacciones y los análisis que vierten las fuerzas vivas de la sociedad. De forma paradigmática y casi envidiable, aparece lo que dice la prensa de la época. Son unas crónicas judiciales transparentes, en donde cada uno dice lo que tiene que decir según la ideología que representa. No hay pantallas de corrección política al uso. Si la mujer era un poco “casquivana”, se le recrimina tal comportamiento y poco menos que se le achacan los males que le acontecen. Si el hombre se está apartando del rol querido y frecuenta compañías poco deseables o no acordes a su clase y a su estatus, se le exige que sea responsable y pague por ello.

Lo que sorprende en este brillante estudio es poder constatar en el corto período de tiempo de primeros de

siglo, en el que suceden los hechos, la velocidad del cambio de los arquetipos de género, especialmente de la masculinidad. El mismo caso de una mujer “seducida y abandonada” por un hombre que no va aceptar casarse con ella, ni siquiera ante el embarazo, es analizado por la sociedad de forma bastante diferente según los modelos diversos de masculinidad que se están articulando. Las masculinidades son puestas en tela de juicio. Porque entra en crisis el patrón hasta entonces dominante y empieza a aparecer uno distinto y porque a través de las sentencias judiciales y de la opinión pública se produce un auténtico juicio a una actuación masculina bastante típica, si bien la reacción, evidentemente, no lo es tanto.

A través de la historia de los procesos, es interesante ver las muestras de solidaridad y apoyo que reciben las

mujeres procesadas por parte de grupos importantes de mujeres. Tanto, que en el primer caso de una mujer de Bilbao que termina con la vida de su amante, se produce una oleada importante de solidaridad y apoyo del sector de las modistas, que terminará en una auténtica campaña mediática de recogida de firmas, que será finalmente reprimida, incluso mediante otro procedimiento judicial.

Nerea Aresti nos ofrece unas bonitas lecciones de historia, amenas en su lectura y ejemplares en su modulación de género. Realmente a las mujeres no les es indiferente la modelación de las masculinidades y se puede ver cómo ellas también contribuyen a la reformulación genérica.

Begoña Zabala

Cine. Donostia 2010 y la chica rara

Los carteles del Festival de Donostia solían ser muy bonitos: tratamientos de fotos que conoce de memoria cualquier aficionado al cine, cariñosos, divertidos. Pero hace unos años alguien debió considerar que había que *posmodernizarse* y encargaron los diseños a Juan Gatti, el grafista habitual de las últimas películas de Almodóvar. Este año Gatti ha tenido la ocurrencia de utilizar como imagen del festival la foto de una chica más bien rara, que no se sabe si se va o se viene, si está *colocada*, aburrida o es que ha salido así... (quien tenga curiosidad, puede verla en la web del festival www.sansebastianfestival.com). La imagen ha resultado una premonición del festival mismo, el menos interesante de los últimos años, en el

que aún habiendo visto una treintena de películas, no es fácil encontrar alguna recomendable.

Empecemos por el palmarés. La Concha de Oro ha sido para “*Neds*” de Peter Mullan (el actor de “*Mi nombre es Joe*” y director de la interesante “*Las hermanas Magdalena*”). No es un premio absurdo teniendo en cuenta la mediocridad de la sección oficial, pero me parece que no aporta nada interesante a un tema tan trillado como la delincuencia juvenil. El maestro de Mullan, Ken Loach, lo hizo mucho mejor en “*Sweet Sixteen*”. El Premio Especial del Jurado fue para “*Elisa K*” de Judith Colell y Jordi Cadena. Se trata de una producción a dúo bastante peculiar: la película tiene dos partes

muy diferenciadas, dirigidas autónomamente por cada uno de los codirectores: la primera, rodada en un magnífico blanco y negro, trata de Elisa niña y de su violación por un amigo de su padre, en circunstancias poco creíbles; está conducida por una insoportable voz en *off* que va narrando con mucho detalle lo que ya estamos viendo y escuchando; la segunda rodada en color, trata de cuando Elisa joven desbloquea el recuerdo de la agresión. A mi parecer, el invento no funciona. Pero pese a todo, la película se arriesga, está hecha con sensibilidad y trata con talento temas complejos, como las relaciones de Elisa con sus padres, especialmente con su padre. Se puede ver.

La Concha de Plata a la mejor actriz fue para Nora Navas por "*Pá negra*" de Agustí Villaronga. Es un premio merecido, que probablemente funciona también para que figure de algún modo en el palmarés la que me parece la mejor película de la Sección Oficial. Es una historia durísima y sórdida sobre la terrible supervivencia de los vencidos de la guerra civil en un pueblo catalán. A veces parece una versión de "*El laberinto del fauno*" en el infierno. La película se le va de las manos a Villaronga en varios momentos, por exceso de episodios secundarios. Pero es valiente, creíble y nada habitual en el cine sobre la guerra civil.

"*Aita*" de José María de Orbe recibió el premio a la mejor fotografía. La fotografía está bien pero todo lo demás es un despropósito de la peor variante del llamado "cine de autor", es decir, la que busca originalidad y termina encontrando pura y gratuita extravagancia. Como la película, en el supuesto de que haya algo que

comprender en ella, es incomprensible, admite cualquier comentario. Un crítico entusiasta la refirió a la obra escultórica de Oteyza. ¡Qué sacrilegio!

"*Bicicleta, cuchara, manzana*" la película basada en la lucha de Pasqual Maragall contra el Alzheimer es probablemente demasiado larga, tiene un exceso de información muy repetitiva sobre el tratamiento de la enfermedad y, sobre todo, de actos institucionales destinados a recaudar fondos para la Fundación creada por Maragall. Pero el alma de la película está en la lucha de un enfermo y su familia, que expresan, sin ningún pudor, su dolor, su miedo, su incertidumbre frente una enfermedad incurable, la dificultad y la necesidad de quererse en esas condiciones; ahí la película tiene momentos de enorme, auténtica y muy dura emoción. No dudo en recomendarla, pero conviene verla con el ánimo fuerte.

De las demás películas que vi, muchas infumables, comento brevemente las que tienen interés. "*Izarren argia*" ha conseguido distribución, lo cual es casi un milagro tratándose de una película de producción vasca, hecha por gente muy joven, empezando por su director Mikel Rueda y que trata de la resistencias y los sufrimientos de mujeres vascas antifranquistas presas en la postguerra en la cárcel de Saturraran, bajo una terrible cohorte de monjas carceleras. Me encantaría que me hubiera gustado, pero no. Dicho esto, recomiendo que no se me haga caso y se pase por taquilla; hay que defender este tipo de cine.

"*Cirkus Colombia*", es la nueva película de Tanovic, el director de la magnífica "*En tierra de nadie*". Transcurre en un pueblo de Bosnia, a

comienzos de los 90, cuando se fraga la guerra entre serbios y croatas. Tanovic trata una situación que se va encanallando progresivamente, como un sainete. Hay momentos en que choca, pero finalmente creo que es una buena idea que hace destacar más la irracionalidad del desastre que va a llegar. Una buena película.

Una valiente película colombiana "*Los colores de la montaña*" de Carlos César Arbeláez ha obtenido el premio Nuevos Directores. Ojalá le ayude a estrenarse. Arbeláez narra con sensibilidad y talento las historias paralelas de los juegos de los niños y el terror de los adultos en un pueblo de montaña, en la guerra colombiana entre militares, paramilitares y guerrilla.

Me gustó mucho otra película latinoamericana, "*La mirada invisible*" de Diego Lerman, basada en la novela "*Ciencias morales*" de Martín Kohan, que obtuvo hace unos años el Premio Herralde de novela. Es una mirada original, lúcida y muy convincente a las relaciones sociales que reflejan las normas morales de los poderes establecidos, situada en los años de la guerra de las Malvinas, en el crepúsculo de la dictadura militar argentina. También lo tendrá difícil para encontrar distribución.

"*Guest*" de José Luis Guerin no tendrá esos problemas, pero sólo gracias a quien es su director. Es un experimento muy narcisista, que incide en el ensimismamiento que ya se apreciaba en "*En la ciudad de Sylvia*". Ahora, aprovechando los viajes de promoción de esa película, ha ido filmando con una "espontaneidad" impostada, lo que le ha parecido, desde habitaciones de los hoteles, los programas que daban en la tele, el tembleque de su copa cuando el avión

entra en zona de turbulencias, dos chicas muy guapas a las que presta su habitación para que se arreglen, mucha gente tirada y pirada en plazas públicas... imágenes pintorescas, como si fuera un turista. Nada que ver con "*Tren de sombras*". Dejo para el final la que me parece la mejor película del festival: "*La noche que no acaba*", precioso título para un documental, "no ficción" o como se le quiera llamar de Isaki Lacuesta, sobre los rodajes, las juergas y las aventuras de Ava Gardner en España, en su esplendor en los años 50, y en su etapa final, a mediados de los 80. Claro, gustará especialmente a cinéfilos mitómanos, especialmente si estuvieron enamorados perdidamente de Ava Gardner cuando eran adolescentes, se colaban cada año a ver "*Mogambo*", se la sabían de memoria y se quedaban a verla por segunda vez en aquellos programas dobles... y esas cosas. Pero creo que más allá de las vivencias y mitos personales, es una película espléndida.

No me gustó mucho una película anterior de Lacuesta, "*La leyenda del tiempo*", aunque tenía su punto; me esperaba algo más "camaroniano". Se me escaparon otras dos películas tuyas de las que he oído hablar muy bien: "*Cravan vs. Cravan*" y "*Los condenados*". Después de "*La noche...*" recomiendo seguirle la pista muy de cerca.

[Una versión más amplia de esta crónica está en <http://www.vientosur.info/articulo/losweb/noticia/index.php?x=3185>]

Miguel Romero

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 - 28013 MADRID

Número de cuenta: 2077 // 0320 // 33 // 3100822631 - SWIF: CVALESWXXX - IBAN: ES65

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York